



INSCRIPCIONES

CENTRO DE EDUCACION CONTINUA DE LA
DIVISION DE ESTUDIOS SUPERIORES DE
LA FACULTAD DE INGENIERIA, U. N. A. M.

Cuota de inscripción \$ 3,200.00

La cuota de inscripción incluye:

- una carpeta con las notas de los profesores
- bibliografía sobre el tema
- servicio de cafetería

Palacio de Minería Calle de Tacuba No. 5 México 1, D.F.

Horario de oficinas:

lunes a viernes de 9 a 18 h

Para mayores informes hablar a los teléfonos:

521-40-20 521-73-35 512-31-23

CONSTANCIA DE ASISTENCIA

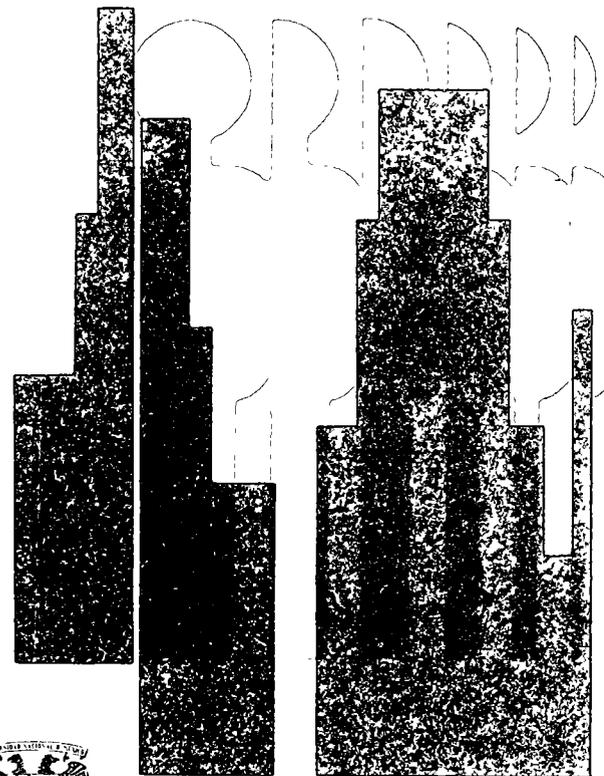
La Facultad de Ingeniería de la UNAM, otorgará una constancia de asistencia a los participantes que concurren regularmente y que realicen satisfactoriamente los trabajos que se les asignen durante el curso

CIRCULA LIBRE DE PORTE
POR VIA DE SUPERFICIE
Y DENTRO DEL TERRITORIO NAL.
ART. 17 LEY ORGANICA DE LA UNAM



centro de educación continua
división de estudios superiores
facultad de ingeniería, u n a m

Palacio de Minería
Calle de Tacuba No. 5
México 1, D.F.



77

SOCIOLOGIA URBANA

DURACION: 36 H
FECHAS: DEL 5 AL 30 DE SEPTIEMBRE
HORARIO: LUNES, MIERCOLES Y VIERNES DE
18 A 21 H

Coordinador: Lic. Humberto Herrero Salazar

En colaboración con el Colegio de Ingenieros
Civiles de México, A.C

** Con créditos académicos para la Especialización en Ingeniería Urbana

centro de educación continua
división de estudios superiores
facultad de ingeniería, u n a m



SOCIOLOGIA URBANA

Fecha	Duración	Tema	Profesor
UNIDAD I. METODOLOGIA E HISTORIA			
5 y 7 de septiembre	18 a 21 h	a) Aspectos metodológicos y definiciones conceptuales	ARQ. GUSTAVO ROMERO
9 de sept.	18 a 21 h	b) Aspectos formativos	ING. DANIEL HIERNAUX
UNIDAD II. LA ORGANIZACION SOCIAL EN LAS CIUDADES			
12 de sept.	18 a 21 h	a) La organización social del trabajo y su sitio bajo el urbanismo	LIC. LAURA COLLIN H.
14 de sept.	18 a 21 h	b) Efectos de la Urbanización sobre la estructura familiar.	LIC. MAGDALENA ASCOTOURE LIC, RICARDO CAMARENA
19 de sept.	18 a 21 h	c) Principales problemas sociales urbanos y algunas características.	LIC. HUMBERTO HERRERO SALAZAR
UNIDAD III. ASPECTOS POLITICOS E IDEOLOGICOS DE LA VIDA URBANA			
21 de sept.	18 a 21 h	a) Aspectos ideológicos	LIC. LAURA COLLIN H.
23 de sept.	18 a 21 h	b) Grupos y clases sociales en la sociedad urbana	LIC. LAURA COLLIN H.
26 de sept.	18 a 21 h	c) Movimientos sociales urbanos	ARQ. GUSTAVO ROMERO

DIRECTORIO DE PROFESORES DEL CURSO

SOCIOLOGIA URBANA

LIC. RICARDO CAMAREÑA
Dirección de Equipamiento Urbano
y Vivienda
SAHOP
Liverpool No. 3

LIC. LAURA COLLIN HARGUINDEGUY
Dirección de Publicaciones
Colegio Nacional de Sociólogos, A.C.
Pitágoras 1346 D.F.
Tel.: 575.75.04

PSIC. MARGARITA GONZALEZ GAMIO
JEFA DE LA OFICINA
USOS Y DESTINOS DE SUELOS URBANOS
SUBSECRETARIA DE ASENTAMIENTOS HUMANOS
LIVERPOOL 3
COL. JUAREZ
TEL.: 520.78.76

LIC. HUMBERTO HERRERO SALAZAR
COORDINADOR DEL PROGRAMA ECONOMICO SOCIAL
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
DE ACATLAN
EDO. DE MEXICO
TEL.: 563.43.86

ING. DANIEL HIERNAUX NICOLAS
ANALISTA DE PROYECTOS
SUBDIRECCION DE EVALUACION
DIRECCION GENERAL DE PROGRAMACION Y PRESUPUESTO
SAHOP
TUXPAN 2-1°
TEL.: 574.53.31



centro de educación continua
división de estudios superiores
facultad de ingeniería, unam



S O C I O L O G I A U R B A N A

UNIDAD I.

TEMA (a)

ASPECTOS METODOLOGICOS Y
DEFINICIONES CONCEPTUALES

ARQ. GUSTAVO ROMERO

PALACIO DE MINERIA

Tacuba 5, primer piso. México 1, D. F.

Teléfonos: 521-30-95 y 513-27-95

Sociología Urbana.

1.- Las concepciones de la sociología

Ciencia Social

Escuelas sociológicas:

Estructural-funcionalista

Materialista histórica

Conflictivista

2.- La Sociología Urbana

La concepción de la sociedad urbana o el mito de la cultura urbana.

Teoría e ideología en sociología urbana

3.- Relación histórica entre sociedad y espacio

4.- Las principales corrientes teóricas sobre la organización del espacio:

La influencia del pensamiento evolucionista-funcionalista de la escuela sociológica alemana.

La Escuela de Chicago:

La ciencia de las nuevas formas de vida social que aparecen en las grandes metrópolis.

La definición de los rasgos característicos de una cultura urbana y la explicación de su producción a partir del contenido de la forma ecológica particular que es la ciudad.

La cultura urbana como instrumento de interpretación evolucionista de la historia humana.

Castells Manuel La Cuestión Urbana Siglo Veintiuno Editores,
1974 México.

Marsal Juan F La Sociología. Biblioteca Salvat de Grandes temas No 66
1973 España.

M

G u s t a v o r o m e r o f.

M é x i c o D . F . A g o s t o

1. Introducción: Práctica teórica, práctica política y problemas urbanos

Escribir un libro no es un acto evidente. O, mejor dicho, su "evidencia" se inscribe en una estructura social determinada y se carga, por consiguiente, de los objetivos que un modo de organización de la sociedad atribuye, implícitamente, a sus ámbitos culturales y científicos.

Sin embargo, si la determinación de un producto social es completa, nunca se ejerce en una sola dirección, puesto que toda sociedad de clases es contradictoria, que las relaciones de poder en su interior varían y que, por tanto, la estructura social se transforma. Los productos culturales y las prácticas teóricas se diversifican precisamente en la medida, y sólo en la medida, en que expresan una pluralidad contradictoria de intereses de clase y de fracciones de clase. No obstante, esa pluralidad no escapa a la dominación sistemática, más o menos intensa, de la clase estructuralmente privilegiada.

Un análisis teórico que pretenda situarse, a través de todas las mediaciones inevitables del trabajo teórico, en un horizonte social contradictorio con respecto a la clase en el poder, debe explicitar los caminos por los cuales busca esa inserción. Y si bien el único criterio significativo, en última instancia, para conocer su posición de clase son los efectos que produce, mediatamente, en la práctica social, ~~no~~ ha parecido necesario, como esfuerzo de clarificación de ese papel "ambiguo" del "sociólogo", el precisar algunas de las relaciones entre el producto teórico publicado y la estructura social en que se difunde.

No se trata, en absoluto, de un gesto de justificación moral (¡pobre justificación y pobre moral!), sino de expresar, al mismo tiempo que algunos resultados de un trabajo teórico, las enseñanzas y errores que se deducen con respecto al mismo desde un punto de vista más general (político, en último término) con el fin de no olvidar la inserción social de investigaciones relativamente especializadas y de desvirtuar el mito tecnocrático de la ciencia desencarnada. Es por tanto, parte integrante del trabajo científico el analizar dichas relaciones y dichas consecuencias. ¿Epistemología? ¿Política? Considerando la epistemología como la práctica política en el interior de una práctica teórica, y si

referente a nuestro tema, imposibilidad de teoría desmitificadora de ideologías de las clases dominantes.

En fin, si estas observaciones sintetizan los lazos entre política y teoría *con respecto al trabajo teórico*, en modo alguno bastan para señalar las consecuencias producidas sobre el trabajo político. En efecto, podría pensarse que, puesto que la política es tributaria de la teoría, todo trabajo de reflexión realizado en cualquier condición ya es política, puesto que contribuye, en último término, a esclarecer las condiciones sociales. Nada más nefasto que este mito clásico del intelectual pequeño burgués. *Sólo es trabajo teórico directamente relevante para la acción política aquel que, al mismo tiempo que se funda en una sólida base científica, está ligado a las masas en una coyuntura concreta.* Y el único criterio para decidir qué cuestiones son importantes y cuáles no para la acción política, para decidir qué hay que investigar, no es el juicio aislado de una escuela académica, sino *la voluntad política de las masas expresada organizadamente.*

Quiere ello decir que si la política depende de la teoría y la teoría de la política, de las dos dependencias hay una determinante: la de la teoría con respecto a la política. La razón de tan importante aserto es bien simple: si los objetivos políticos de la teoría pudieran ser determinados por la teoría misma, ello equivaldría a afirmar: 1) La independencia total de la teoría con respecto a su articulación en la sociedad. 2) *La existencia de objetivos teóricos equivalentes para todas las clases sociales.* Se vuelve así a la afirmación de una ciencia universal y neutra. El examen concreto de la historia y la epistemología de cada ciencia basta para destruir una tal aberración ideológica.

Autonomía relativa de la teoría, determinación del ritmo y objetivos del trabajo teórico por la práctica política, necesidad ineludible de la teoría (general y aplicada a una situación concreta) para la acción, son los puntos esenciales en la comprensión de un proceso intelectual como el que acabamos de exponer.

La problemática trazada se complica singularmente cuando, como ocurre con la sociología, *se trata de un campo de análisis de dominante ideológica, es decir que su efecto social no es el de producir conocimientos, sino "desconocimientos" legitimados como ciencia a fin de organizar la racionalización de una situación social dada (el orden establecido) y desorganizar su comprensión, posible camino hacia una toma de conciencia y, por tanto, hacia una movilización política.*

Que la sociología, tal como se define institucionalmente, y no toda actividad sociológica, es prioritariamente una ideología, es algo poco puesto en duda, en el fondo, incluso por sus más destacados tenores. Las únicas protestas, interesadas y mediocres, a una tal acepción provienen de parte de empiristas obtusos que reducen la ciencia social al recuento de objetos definidos según las categorías de la práctica administrativa (estudios del tipo "Gustos culinarios de los funcionarios de Obras Públicas residentes en el barrio de Carabanchel"...), cuando, precisamente, los mejores trabajos de metodología empírica americana (Blalock, por ejemplo) han mostrado la dependencia estrecha de todo intento de *prueba* con respecto al marco teórico y a las características de las proposiciones en torno a las cuales se construye la investigación. *Todo lo que supera la pura estadística social tropieza con la situación objetiva del papel ideológico de la sociología, falsa ciencia de lo social, substitutivo de la moral en la sociedad tecnocrática en que la nueva legitimidad va asociada a la empresa de racionalización de la "objetividad científica".*

Si tal es la situación, parece haber poco lugar para un trabajo propiamente teórico (que incluye siempre la experimentación y por tanto la *prueba*) entre, de un lado, la información social y, de otro, el puro enfrentamiento ideológico. A un primer nivel, se puede aceptar este planteamiento (que, digamos, es estático y constata una situación sin ir más allá) y sacar unas primeras consecuencias: tanto la *sociografía* (o información social), como la *ideología*, están *enteramente* determinadas por su inserción social y carecen de todo otro sentido que el de su utilidad para una u otra posición de clase o fracción de clase.

~~En efecto, contra lo que se cree generalmente, la pura técnica está mucho más determinada socialmente que la teoría, puesto que la técnica no se justifica más que por la aplicación de los conocimientos y que es esta aplicación la que debe conformarse por entero a las normas de la organización social.~~

Por tanto, el "buscar datos" depende enteramente de qué intereses se defiendan, los del Instituto de Estadística al servicio de un gobierno dado, o los de una clase, o clases, tratando de informarse para orientar su estrategia en la lucha cotidiana. ¿Hace falta recordar que los "datos" no son neutros, sino que responden a ciertas categorías y que estas categorías han sido construidas en función de ciertas necesidades de la organización social? ¹ Más claro aún es el caso en que la pantalla sociológica trasluce casi sin filtro un discurso ideológico (moral, filosófico, directamente político, etc.) cuya sola realidad material es la de los efectos producidos sobre los agentes sociales.

¹ Remitamos, por ejemplo, a los trabajos de Cicourel o de Biderman en los Estados Unidos, de Bourdieu en Francia.

a un estudio de relaciones de clase y procesos de poder. Así, la mayor parte del trabajo presentado en ese libro es pura mediación hacia nuevas fronteras de análisis teórico de situaciones concretas, especialmente relevantes para la práctica política. Su lectura debe ser entendida, pues, más como experiencia de intentos y errores en una dirección que como resultados socialmente relevantes. Valga decir que dicha constatación es más que nada dependiente de la situación objetiva de la "teoría sociológica", situación que no puede ser ignorada sin caer en una especie de voluntarismo científico. Con respecto a esa situación, y en función de la estrategia general indicada, cabe plantearse una serie de tareas específicas en el frente teórico que hemos delimitado.

* * *

La claridad de algunos planteamientos teóricos suele, con frecuencia, transformarse en confusión práctico cuando se trata de abordar concretamente un trabajo de investigación. ~~En efecto si desde el punto de vista epistemológico parece indudable que el esclarecimiento de un campo teórico precede al análisis de una situación concreta (puesto que ésta sólo puede ser entendida a través de su codificación conceptual) la aplicación mecánica de dicho principio conduce, a la vez, a la parálisis de la investigación (mientras se espera la gran teoría) y a un voluntarismo teórico, generalmente degenerado en idealismo al querer construir un "sistema" de forma inmediata, basándose casi exclusivamente en un principio de coherencia formal.~~

En la coyuntura presente de las "ciencias sociales", es decir, campo de dominante ideológica, parece casi inevitable el trabajar a dos niveles diferentes, relacionados pero no íntegramente estructurados: el nivel de la encuesta (en sentido amplio) y el nivel de la producción de conceptos.

Por encuesta entendemos ~~la obtención de información concreta sobre determinados mecanismos sociales, sobre una situación históricamente dada, sin que ello equivalga a asumir esta tarea a la línea de la sociología empírica existente, puesto que el tipo de información social buscado es harto diferente. Lo que caracteriza dicha actividad es su carácter coyuntural y relativo, su incapacidad para establecer leyes y, sobre todo, su dependencia con respecto a las categorías no controladas en que se basan los datos.~~ (por ejemplo, las categorías del lenguaje), en los que se invierte siempre un determinado contenido ideológico. Sin embargo, este tipo de tarea desempeña, por una parte, un papel necesario de documentación para la acción, y, por otra, un papel de estimulante de la reflexión teórica, a través de la detección de los problemas tal como son vividos en la existencia real y, por tanto, de la posibilidad de su planteamiento en tanto que cuestión teórica.

A otro nivel, la producción de conceptos se diferencia de la especulación filosófico-ideológica tradicional en que trabaja sobre una materia prima constituida por los productos teórico-ideológicos ya existentes (nunca ningún investigador piensa sobre "la realidad", sino sobre los análisis e informaciones sobre la realidad) y, por otro lado, no tiene como meta la construcción de un sistema general de interpretación, ~~sino la producción de herramientas conceptuales con las cuales pueda procederse a un análisis experimental de procesos sociales que permitan comprender determinadas situaciones.~~ Este trabajo exige un esfuerzo de delimitación, clarificación y desarrollo que toma por base la actividad intelectual, específica del objeto, ya existente. En nuestra perspectiva, se trata tanto de la herencia de la sociología burguesa, y en particular de la filosofía social positivista y de la sociología americana contemporánea, como, sobre todo, de la redefinición y enriquecimiento de los elementos básicos del materialismo histórico.

La coyuntura actual obliga a aceptar una cierta independencia de ritmo entre los dos niveles. Es evidente, sin embargo, que sólo la fusión progresiva de conceptos y observaciones a través de un proceso de experimentación (y es ahí, esencialmente, donde se precisa forjar nuevos instrumentos metodológicos) funda una actividad científica y permite establecer leyes. Ahora bien, estas leyes no son universales siempre, sino que expresan determinados procesos sociales y por tanto su generalidad depende de la amplitud histórica del proceso detectado. ~~La teoría, en tanto que proceso de producción de conocimientos, es pues el resultado (y no el punto de partida) de la fusión de conceptos y observaciones a través del experimento.~~ El elemento determinante en ese proceso es el conjunto de conceptos en torno a los que se organiza la investigación, y por ello sólo algunas demostraciones parciales pueden ser consideradas como logradas en la historia de las ciencias sociales.

La vía de la teorización, distinta, en tanto que síntesis, de la documentación y de la conceptualización, exige el ir realizando tentativas parciales de explicación de procesos que vayan situando los instrumentos de trabajo en su óptica real, a través de errores fecundos. La semi-teorización de observaciones o la ilustración de un esquema teórico con ejemplos concretos forman parte de esas medias tintas necesarias en el proceso dialéctico error-intento-nuevo error-nuevo intento-primeros resultados. Es evidente, además, que un tal proceso no puede entenderse en una perspectiva de trabajo individual (de una persona o de un grupo)² y que es imposible de realizar sin una co-

² Por ello lo importante al juzgar un libro, o una investigación, es el producto, el resultado teórico, y no la persona, el autor, que en tanto que autor individualizado (por su firma) y sin ser expresión de las masas, es necesariamente una entidad pequeño-burguesa, y por tanto históricamente condenada.

"Hacia una teoría sociológica de la planificación urbana" (publicado en *Sociologie du Travail*, París, n.º 4, año 1969; pp. 413-443) es el resultado de un seminario de investigación en la Universidad de Montreal, en 1969, en el que se trataron de sentar las bases teóricas generales de la perspectiva de trabajo así trazada, a partir de la síntesis efectuada recientemente de los conceptos clave del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, y de la consideración concreta de algunas experiencias urbanísticas internacionales

"La renovación urbana en los Estados Unidos" (publicado en *Espaces et Sociétés*, revue internationale, n.º 1, 1970) es un primer intento de análisis concreto, en la perspectiva aludida, aún a un nivel menor de teorización, basado en una encuesta sobre documentos y entrevistas, realizada principalmente en Chicago, de junio a agosto de 1969. En este último trabajo, los problemas de lucha política se relacionan estrechamente con el análisis, en una nueva demostración de su ligazón indisoluble cada vez que se llega al nivel de observación de una coyuntura social determinada.

En fin, los textos reunidos son, a veces, contradictorios entre sí y, sobre todo, manifiestan una evolución desde un cierto voluntarismo historicista hacia una clara toma de posición epistemológica fundada sobre el materialismo dialéctico y que trata de sentar las bases para desarrollar análisis concretos. Hemos preferido conservarles su carácter de experiencias evitando el maquillarlos con una coherencia reconstruida, sin sentido dado el tipo de tarea abordada. Sólo cuando aquellas bases a las que hemos aludido empiecen a existir podrán abandonarse las mediaciones y emprender realmente la investigación empírica, es decir, la comprensión de procesos históricos concretos. En ese momento, el problema de para quién y para qué la investigación, serán el problema clave. Hoy en día, ni siquiera se está a ese nivel, al nivel al que se plantean los problemas de la utilidad de la física, por ejemplo, ya que no están reunidas las condiciones para una autonomía relativa del *producto teórico* en las ciencias sociales. Por ello mismo, la diferenciación de los niveles de trabajo, *teórico, ideológico-político, informativo-político*, es esencial para poder desbloquear una cierta esclerosis en el desarrollo de la dialéctica materialista. Dicha diferenciación implica fuertes contradicciones, a veces manifestadas a nivel personal. ~~Por la aceptación de la necesidad de dichas contradicciones es relativamente ficticio, en lugar de afirmarse en la justificación pequeño-burguesa de las posturas individuales, se reconoce y asume la definición de la actividad personal como mere componente escasamente controlado, de una serie de procesos, a través de los efectos, parciales, limitados, indistinguibles, producidos a corto o largo plazo en la práctica social, es decir, en la lucha de clases.~~

2. Qué es la sociología urbana

2.1. ¿Hay una sociología urbana?

I. DEMANDA SOCIAL Y CRISIS CIENTIFICA

Como es sobradamente conocido, la sociología tiene también sus modas, generalmente suscitadas por la demandá social. La toma de conciencia que tiene lugar en Francia en lo que concierne a los problemas planteados por el crecimiento urbano acarrea una exigencia — que va en aumento — de investigaciones en este dominio. La consecuencia de ello es un verdadero florecimiento, perceptible desde hace algún tiempo, de la llamada "sociología urbana"; efervescencia materializada, posiblemente, menos en investigaciones acabadas y publicadas que en proyectos de estudio.

Llevar a cabo una evaluación sistemática de este esfuerzo nos parece no sólo prematuro, sino — sinceramente — fuera de nuestro alcance. Lo que vamos a hacer es tratar de reflexionar e interrogarnos sobre la pertinencia científica de esta tendencia intelectual, engendrada fundamentalmente por la evolución social. La cuestión parece más pertinente si tenemos en cuenta que la expansión de la sociología urbana en Francia coincide con su casi desaparición — en tanto que entidad autónoma — de las investigaciones que se realizan en los países anglosajones; y esto, menos por ausencia de interés por los "problemas urbanos" que por la paulatina dispersión del objeto central de la sociología urbana, atomizado en múltiples objetos parciales, muy distintos unos de otros.

Digamos que de manera muy general y dejando a un lado la gran masa de estudios técnicos, económicos y urbanísticos realizados en la práctica por los expertos en ordenación del espacio, los trabajos sociológicos o para sociológicos comprendidos bajo el apelativo de "urbanos" o "globales".

—Primero, los estudios sobre el proceso global de organización, enfocados desde un punto de vista casi exclusivamente demográfico, a la manera de Hauser o de los estudios de la International Urban Research (Berkeley), dirigida por Kingsley Davis.

saparición de la ciudad como unidad social autónoma con la desaparición de la sociología urbana en tanto que cuerpo teórico¹⁵.

La crisis científica de la sociología urbana es un hecho, subrayado por una de sus personalidades más notables en USA, Albert J. Reiss Jr., en su introducción a uno de los textos más conocidos sobre la materia¹⁶. Este hecho ha sido también señalado por Scott Greer, que expone con brillantez lo que él considera como una verdadera crisis intelectual¹⁷. Se trata en el fondo, como el mismo Louis Wirth había ya puesto de manifiesto, y como, más recientemente, ha señalado un joven sociólogo inglés, Peter Mann, del problema de la existencia hipotética de un objeto científico. Sin embargo, los autores que acabamos de citar, que han sabido plantear el problema, no han llegado tampoco a ofrecer soluciones satisfactorias. Lo cual parece indicar que no se trata de falta de imaginación sociológica, sino de dificultades reales.

El problema no es puramente académico. Saber si la ciudad es simplemente un objeto real que debe ser reconstituido a partir de objetos de investigación propiamente científicos, o si posee una entidad propiamente sociológica, he aquí una inevitable cuestión previa que condiciona toda la estrategia de la investigación. En un terreno en el que los métodos puramente deductivos nos parecen —en el estado actual— tan poco útiles como pretenciosos, debemos recurrir a lo efectivamente realizado hasta el presente, en sociología urbana, prestando particular atención a las aportaciones recientes de la investigación en Francia. Pretendemos con esto llegar a establecer una relación adecuada entre esas aportaciones y los problemas que tratamos de esbozar.

II. LA CIUDAD COMO VARIABLE SOCIOLOGICA

En pocas disciplinas aparece tan clara la dependencia con respecto a una escuela teórica determinada como en la sociología urbana con respecto a la Escuela de Chicago. No debe, pues, sorprendernos que las dos perspectivas teóricas fundamentales que —hasta el presente— han dominado sobre todo esfuerzo de investigación en la materia, correspondan a trabajos que tratan de desarrollar lógicamente los dos textos pioneros de esta escuela: el de Robert Park: *La ciudad: Sugerencias*

¹⁵ Don Martindale: «Prefatory Remarks: the Theory of the City», in Max Weber: *The City*. The Free Press, Nueva York, 1958. Ver pág. 62 de la edición «paperback», 1966.

¹⁶ «The Sociology of Urban Life: 1946-1956», in Paul K. Hatt y Albert J. Reiss: *Cities and Society*, The Free Press of Glencoe, 1957, 852 págs. Cf. pág. 21 de la edición de 1964.

¹⁷ Cf. Scott Greer: «The City in crisis», primer capítulo de su libro *The Emerging City*, The Free Press of Glencoe, 1962, 232 págs.

para la Investigación del Comportamiento humano en medio urbano (*The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment*)¹⁸ y el de Ernest Burgess: *El crecimiento de la ciudad: Introducción a un proyecto de investigación* (*The Growth of the City: An Introduction to a Research Project*)¹⁹. Podríamos resumirlos empleando dos términos: urbanismo y urbanización. Urbanismo en tanto que modo de vida («as a way of life»), urbanización como proceso organizado a partir de un modelo («pattern») de interacción entre el hombre y el medio, he aquí en términos propiamente sociológicos el objeto real de lo que ha sido, de lo que todavía es, la sociología urbana.

1. La ciudad como variable independiente²⁰

En el programa de investigación explícitamente propuesto por Robert Ezra Park, pueden encontrarse prácticamente todos los procesos reales a los que la sociología ha consagrado su esfuerzo de comprensión. Se considera objeto de estudio todo aquello que sucede en un contexto urbano. Ahora bien, dado el constante crecimiento de la población urbana en las sociedades industriales, todas las ciencias de la sociedad podrían estar, entonces, comprendidas en la sociología urbana. Esta es, en cierto modo, la línea seguida por los «estudios de comunidades», y en particular por los primeros ensayos en esta vía (Lynd, Warner, Hollingshead, William F. Whyte, etc.): análisis exhaustivo de una sociedad local, siguiendo una tradición propiamente etnológica.

Sin embargo, un examen de los principales trabajos de la Escuela de Chicago demuestra que su tema central no es tanto «todo lo que sucede en la ciudad», como (y no hacemos más que recordar un hecho ya conocido) los procesos de desorganización social e inadaptación individual, la persistencia de ciertas subculturas autónomas, desviantes o no, y su resistencia a la integración.

¹⁸ Publicado en la recopilación de Park, Burgess y McDenzie: *The City*, The University of Chicago Press, Chicago, 1925, págs. 1-46 de la nueva reimpresión, The University of Chicago Press, 1967.

¹⁹ *Ibid.*, págs. 47-62.

²⁰ La mejor visión sintética del estado actual de la investigación en la sociología urbana americana, nos parece la de Gideon Sjoberg, cf.: «Comparative Urban Sociology», in Merton, Broom, Cottrell (editors), *Sociology Today*, vol. II, Nueva York, 1959, págs. 334-359 de la edición Harper 1965. Este trabajo ha sido ampliamente desarrollado por Sjoberg en su contribución a la obra colectiva publicada bajo la dirección de Hauser y Schnore: *The Study of Urbanization*, John Wiley, Nueva York, 1965, 554 págs. Estos dos artículos nos han servido de útilísima orientación en medio de la jungla bibliográfica ante la que nos hallábamos.

es un objeto de estudio perfectamente legítimo. En todo caso, convenimos en que, con su estudio, no puede pretenderse haber agotado la comprensión de la vida social urbana.

A un nivel teórico inferior, la utilización del contexto urbano como variable independiente podría partir de las diferencias de comportamiento según el tipo de zona urbana estudiado. Pero los resultados obtenidos en tal sentido, tenderían a mostrar la no-pertinencia del contexto en tanto que variable explicativa. Así, tomando por ejemplo el estudio clásico de la sociabilidad según el contexto urbano, vemos cómo Sweetser encontraba que los factores edad y sexo aparecían como determinantes de la sociabilidad en la unidad de vecindad²⁶; por su parte, Form demostró que la intensidad de las relaciones variaba con el estatus social de la zona de residencia²⁷; mientras que Dotson pudo atribuir el modelo de participación social a la influencia de las clases media y alta²⁸. Willmott y Young han puesto de relieve la diferencia de comportamiento de las distintas clases sociales con respecto a las relaciones de amistad y de familia incluso en el interior de un mismo contexto urbano²⁹ mientras que Dobriner, en su notable estudio sobre los suburbios, afirma que las características de las zonas urbanas dependen de características sociales³⁰. Pueden encontrarse resultados análogos, que sería demasiado largo enumerar, en los trabajos de Ross, Catton y Smircich; en Axelrod, en lo que concierne a la participación social³¹; en la investigación de Boggs sobre criminalidad por zonas³²; y en el muy interesante estudio comparativo de contextos, realizado por Elias y Scotson³³. Desde el momento mismo en que se descompone el contexto urbano, incluso cuando para ello se utilizan categorías tan generales y amplias como las "clases sociales",

²⁶ Frank L. Sweetser, Jr.: «A New Emphasis for Neighborhood Research», *American Sociological Review*, 7, agosto 1942, págs. 525-533.

²⁷ Joel Smith, William H. Form, Gregory P. Stone: «Local Intimacy in a Middle-Sized City», *American Journal of Sociology*, 60 (nov. 1954), pág. 279.

²⁸ Floyd Dotson: «Patterns of Voluntary Associations among Working class Families», *American Sociological Review*, 16, octubre 1951, págs. 687-93.

²⁹ Op. cit.

³⁰ William M. Dobriner, op. cit.

³¹ a) H. Laurence Ross: «Uptown and Downtown: a study of middle class residential areas», *American Sociological Review*, vol. 30/2, 1965.

b) Morris Axelrod: «Urban Structure and Social Participation», *American Sociological Review*, 21, febrero 1956, págs. 13-18.

c) William R. Catton, Jr., y R. J. Smircich: «A comparison of mathematical models for the effect of the residential propinquity on mate selection», *American Sociological Review*, 1964/4, págs. 522-529.

³² Sarah L. Boggs: «Urban Crime Patterns», *American Sociological Review*, 30/6, diciembre 1965.

³³ N. Elias y J. L. Scotson: *The Established and the Outsiders. A Sociological Inquiry into Community Problems*, Franks Cass, London 1965, 200 págs.

la edad o los "intereses", los procesos que parecían característicos de la unidad urbana se especifican con respecto a otros factores diferentes. A pesar de todo, cuando existe coincidencia de una unidad social y de una unidad espacial, estamos en presencia de un modelo específico de sociabilidad. Para William H. White, el "morning Kaffee-Klatsch pattern" de sociabilidad, descubierto como característico de la clase media con residencia en Park Forest, obedece a la coincidencia de una misma clase socio-económica y de ciertos grupos de edad con una determinada proximidad espacial unida a la similitud del hábitat. Pueden encontrarse conclusiones paralelas para la clase media en la investigación de Seeley en Toronto, y para la clase obrera, en el libro de Berger.

Estas últimas precisiones nos muestran hasta qué punto resultaría erróneo negar demasiado precipitadamente toda influencia de las condiciones espaciales sobre las conductas. Pero lo que, de ahora en adelante, nos parece evidente es la necesidad de incluir este espacio en la trama de las estructuras sociales, no como variable en sí, sino como elemento real a re-transcribir cada vez en términos de proceso social.

2. La ciudad como variable dependiente

El trabajo de Burgess sobre el modelo de crecimiento urbano según una zonificación progresiva y concéntrica, es el punto de partida de otra perspectiva teórica que va más allá de la ecología urbana propiamente dicha. En efecto, concebir la ciudad como producto de la acción del complejo ecológico (sistema interdependiente del vecindario, la población, la tecnología y la organización social)³⁴ equivale a analizarla en tanto que producto de la dinámica social de una formación histórico-geográfica particular.

Lo irritante de la formulación de Burgess es que presenta (implícitamente) como rasgo de orden universal lo que en realidad no es más que un proceso social determinado. De hecho, a partir de este análisis puede llegarse a la explicación de ciertos aspectos de la dinámica urbana, como lo prueban algunos estudios realizados en otros

³⁴ William H. White: *The Organization Man*, Simon y Schuster, Nueva York, 1956, cf. págs. 275-287 de la edición Pelican Book, Londres 1965.

³⁵ No creemos necesario dar mayor extensión a nuestras referencias sobre la vía general de la ecología humana. Para una visión sintética reciente, ver la colección de artículos y de extractos publicada bajo la dirección de George A. Theodorson: *Studies in Human Ecology*, Evarston, Row Peterson, 1961.

³⁶ Cf. Dennis C. McElrath: «The Social Areas of Rome», *American Sociological Review*, 27, junio 1962, págs. 389-90, como uno de los ejemplos más recientes

Por otra parte, hemos procurado alejarnos todo lo posible de los reconfortadores ámbitos de la mera recolección de hechos, recurso al que tan frecuentemente se acude en sociología urbana. Sin embargo, nos parece que sólo a partir de cierto nivel de teorización pueden —con ciertos indicios de seguridad— encontrarse las vías de investigación que nos lleven a desentrañar lo que pueda haber de científico en la masa confusa del informe de los estudios sobre lo urbano. Evidentemente, las dimensiones del presente estudio nos obligan a ser mucho más modestos en nuestras intenciones. Sólo nos proponemos plantear ciertos problemas, sin llegar, ni poder hacerlo, a aportar ninguna solución. Y qué mejor para lanzar una piedra a las tranquilas aguas, llenas de buena conciencia, de la sociología urbana francesa, que un examen "partidista" de los últimos productos de nuestras "fábricas"?

2.2 Teoría e Ideología en Sociología Urbana

Una ciencia se define primordialmente por la existencia de un objeto teórico que le es propio, suscitado por la necesidad social de conocer una determinada parcela de la realidad concreta.

El objeto científico de una disciplina está constituido por el aparato conceptual construido para explicar los diversos objetos reales que dicha ciencia se propone analizar. Puede también concebirse la aplicación de una ciencia a un ámbito preciso de la realidad, y entonces nos encontramos ante un caso de especialización de la actividad teórica. Como regla general, podemos afirmar que si una ciencia, general o particular, no posee ni objeto teórico propio ni objeto real específico, carece de existencia institucional, en tanto en cuanto pueda estar socialmente reconocida como productora de conocimiento.

Ahora bien, ~~si la especificidad de una ciencia es puramente institucional, es porque, en definitiva, lo que produce no son conocimientos, sino "desconocimientos", o conocimientos desplazados, es decir, conocimientos acerca de objetos teóricos diferentes a los que en principio la tal ciencia afirmaba tomar en consideración. No estamos ante una actividad teórica, sino ante una actividad ideológica. Toda ciencia medida en proporciones que varían según las circunstancias, ideología y teoría.~~ En ocasiones, y como varía hacia su legitimación, ciertas actividades ideológicas son "consagradas" institucionalmente como ciencias. Los conocimientos teóricos que en el caso puedan, eventualmente, producirse en este terreno, surgirán a pesar de la camisa de fuerza ideológica socialmente establecida. ~~La sociología urbana es una ideología. Nuestro objeto es tratar de demostrar este aserto, delimitar dicha ideología y describir la función social que desempeña.~~

I. LAS DESVENTURAS DE UNA PIONERA:

DE LA ASISTENCIA SOCIAL A LA TECNOCRACIA

Recordemos rápidamente los rasgos característicos de nuestro personaje, tal como ha existido históricamente.

recordar sus estrechas relaciones con cierta tradición antropológica (estudio de un microcosmos social considerado como un todo)⁸, sea especializándose cada vez más en la consideración de los circuitos y redes de poder e influencia en lo que respecta a la gestión del sistema local, mucho más asequible a la observación que la sociedad global. ~~Es evidente, en efecto, que en ambos casos la noción central deja de ser "lo urbano" para convertirse en "la comunidad" en tanto que sistema cerrado de relaciones sociales.~~ Además, hay que decir que la noción de comunidad aparece en agrupaciones humanas no definidas especialmente¹⁰, como la empresa industrial o las organizaciones (por ejemplo, una profesión, o una institución social). ~~Hay sin embargo, comunidades cuyas fronteras parecen coincidir con las de ciertas unidades especiales, o, más concretamente, con las de ciertas unidades residenciales. El problema así planteado es el de la existencia de medios urbanos socialmente específicos como los barrios o, en otras circunstancias, los *suburbs* a partir de cuya realidad puede concebirse un análisis teóricamente autónomo¹¹.~~

Institucionalmente, la sociología urbana americana ha conocido dos auténticas Edades de Oro: 1) El período entre las dos grandes guerras mundiales, con el estudio (dirigido por la Escuela de Chicago) de los mecanismos de integración y desorganización sociales en las grandes ciudades, en período de crecimiento super-acelerado. 2) El período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, con la consideración (a partir de los trabajos de la Escuela de Michigan y prolongado también a Chicago gracias a Bogues) de los fenómenos de difusión urbana y de constitución de regiones metropolitanas interdependientes y jerarquizadas.

En el curso de los años 60, por el contrario, constatamos una disminución notable en la cantidad y en el ritmo de producción de análisis y trabajos específicamente relacionados con esta disciplina. No es que los problemas urbanos hayan perdido importancia. Bien al contrario, su volumen y acuidad no dejan de aumentar. Pero precisamente por esto se produce un distanciamiento progresivo entre la sociología y el tratamiento de los problemas urbanos. Esta afirmación debe precisarse, pues constituye un fenómeno esencial como *signo* del papel social desempeñado por la sociología urbana.

⁸ Cf. J. Bensman, M. Stein y A. Vidich: *Reflections on Community Studies*, Nueva York, John Wiley, 1964.

⁹ Cf., ver especialmente la excelente síntesis de Nelson W. Polsby: *Community Power and Political Theory*, New Haven, Yale University Press, 1963.

¹⁰ Cf. Maurice R. Stein: *The Eclipse of Community. An Interpretation of American Studies*: Nueva York, Harper and, Row, 1964.

¹¹ Consultar la fructuosa discusión que sobre el tema entabla Albert J. Reiss en «The Sociological Study of Communities», *Rural Sociology*, volumen 24, junio 1959.

~~Por una parte, al convertirse las sociedades industriales casi enteramente en sociedades "urbanas"¹², la sociología urbana se convierte, a su vez, en sociología general, sólo que aplicada al estudio de la trama de conglomerados sociales en presencia¹³. Los manuales de sociología urbana recientemente publicados son muy numerosos; de hecho, se trata de concursos de organización social, matizados por una elevada dosis de etnocentrismo (norteamericano), a pesar de (y, quizá, primordialmente por esta razón) sus referencias a las sociedades "tradicionales".~~

Por otra parte, los problemas urbanos en cuestión no son ya problemas de integración, sino, sobre todo, problemas de gestión del sistema, considerado en su conjunto: Organización de las interdependencias espaciales en un medio tecnológico complejo, ~~acción del sector público con vistas a la organización del consumo es lo que respecta a necesidades colectivas, tentativas de control de las tensiones sociales producidas por la materialización en el espacio de los procesos de segregación étnica y social.~~ Tales cuestiones parecen exigir las aportaciones de múltiples disciplinas, en especial la de los urbanistas, por un lado, y la de los politicólogos, por otro¹⁴.

~~Hemos pasado así de la reforma social a la planificación urbana. Del *social worker* al tecnócrata. La ciencia política, al mismo tiempo, pasa al primer plano, al reconocerse universalmente que la cuestión en juego es, ante todo, una cuestión política.~~

¿Y en Europa?... De hecho, la sociología urbana es, ante todo, norteamericana. Las razones son simples: Por un lado, debe ciertamente reconocerse la superioridad del aparato generador de informaciones de las Universidades estadounidenses, en correspondencia con la dominación tecnológica, económica y política de este país; pero, sobre todo, hemos de tener en cuenta el hecho de que la misma existencia de algo a lo que se llama sociología urbana, parte de una parcelación entre los diferentes dominios intelectuales que no es sino la expresión de una perspectiva epistemológica empirista, fundamento de la sociología americana, pero considerablemente menos predominante en Europa (y particularmente mal enclavada en Francia).

¹² Cf. Dennis Mc Elrath: «Introductory: The New Urbanization», en Greer, Mc Elrath; Minar y Orleans (compiladores): *The New Urbanization*, St. Martin's Press, 1968, págs. 3-12.

¹³ Cf. Alvin Boskoff: *The Sociology of Urban Regions*, Nueva Appleton Century Crofts, 1962.

¹⁴ Es interesante, en este sentido, hacer constar la especificidad de los dos mejores readings de sociología urbana recientemente publicados en los Estados Unidos: el ya citado de S. Greer, y otros, y el editado por Schnore: *Social Science and the City*, Nueva York, Frederick A. Praeger, 1968. Encontramos en ellos dos rasgos fundamentales: la interdisciplinaridad y el carácter preferente que en ellos se otorga a los análisis políticos.

Los problemas comienzan a surgir cuando admitimos que en la definición de esta cultura el término "urbano" no es, ni mucho menos, accidental. La perspectiva es pues, en principio, fundamentalmente empirista: Dado que todos esos rasgos nuevos surgen en ciudades, sus primeros estudiosos sustituyen la búsqueda de sus respectivas definiciones por la implantación de un adjetivo globalizante (cultura "urbana"), que, a fin de cuentas, no hace sino designar el lugar en que aquellos nuevos fenómenos nacen y se desarrollan. Pero hay algo más. Nos hallamos ante una teoría que, de forma más o menos implícita, deduce la cultura urbana de las características ecológicas de las ciudades, es decir, ante una teoría de la producción de formas sociales. Y estrechamente ligada a ella, encontramos —lo cual es muy importante— toda una teoría del cambio social: La tesis de *folk-urban continuum*²⁰. La historia de la humanidad, en esta perspectiva, no es sino la historia de la mutación de las sociedades rurales (*folk*) en sociedades urbanas, mutación que exige el paso por una serie de escalones intermedios, y que va realizándose de acuerdo con la mayor o menor intensidad del impulso proporcionado por las paulatinas transformaciones del grupo en cuanto a su dimensión, densidad y heterogeneidad. Quien dice urbanización, dice, pues, modernización; y quien dice tiempos modernos, dice sociedad capitalista liberal.

Dos tesis, por consiguiente, resumen y fundamentan la teoría de la cultura urbana:

1) Las sociedades "modernas" (o sea, las sociedades industriales capitalistas), poseen un sistema cultural específico²¹. Este sistema representa el punto final del proceso de desarrollo de la especie huma-

²⁰ Robert Redfield. «The Folk Society», *American Journal of Sociology*, vol. 52, enero 1947. Horace Miner, en una discusión favorable a Redfield, critica esta noción: «The Folk-Urban Continuum», *American Sociological Review*, octubre 1952, págs. 529-537. Debemos señalar la excelente puesta a punto de Richard Dewey: «The Rural-Urban Continuum. Real but Relatively Unimportant», *American Journal of Sociology*, vol. 65, julio 1960.

²¹ Frente a esta interpretación de la cultura urbana, puede plantearse una objeción de la mayor importancia. Puesto que las ciudades de la URSS, no capitalistas, presentan rasgos análogos a los de las sociedades capitalistas, ¿cómo podemos negar que estamos en presencia de un tipo de comportamiento estrechamente ligado a la forma ecológica urbana? Nuestra respuesta viene planteada en dos niveles:

Efectivamente, si se entiende por capitalismo la propiedad privada jurídica de los medios de producción, parece claro que este carácter no basta a la hora de fundamentar una diferenciación del sistema cultural. Pero, de hecho, nosotros empleamos el término «capitalismo» en el sentido en que —como ha mostrado Louis Althusser— lo emplea Marx en *El Capital*: Matriz particular de los diversos sistemas a la base de una sociedad (sistemas económico, político, ideológico). En todo caso, e incluso en esta definición vulgar del capitalismo, el parecido entre dos sistemas culturales vendría dado, no por la coincidencia en la forma ecológica, sino por el complejo social y técnico que fundamenta la heterogeneidad y las concentraciones de población. Estaríamos más bien, en tal caso,

na. Su instauración progresiva no tiene lugar sin dificultades. Se trata, pues, al mismo tiempo, de definir sus contornos, de estudiar su área de difusión y predominio, y de comprender las "resistencias al cambio" por parte de ciertas subculturas no integradas.

2) Este sistema es producido a partir de una configuración ecológica particular de la actividad, llamada *ciudad*. La sociedad rural se convierte en sociedad urbana a causa del aumento de dimensión, densidad y heterogeneidad que se produce en las colectividades territoriales que la componen. A partir de cierto nivel de desarrollo, la sociedad urbana produce y emite unos valores que acaban por imponerse, incluso a las aglomeraciones rurales.

Lo rural y lo urbano son los polos opuestos de un "continuum" en cuyo seno pueden constatar, empíricamente, situaciones relativamente diferentes y matizadas pero que, en definitiva, poseen en común dos rasgos esenciales: Todas se sitúan en ese "continuum"; y todas evolucionan de lo rural hacia lo urbano.

La primera de las tesis expuestas exige, en nuestra opinión, una confrontación crítica fundamental: No puede tomarse como objeto teórico de una disciplina un tipo cultural históricamente dado, salvo si se define este tipo como *forma final* no sólo existente en una coyuntura histórica dada, sino implícito en otras situaciones, como en estado latente. Más claramente, para que la cultura urbana se constituya en objeto teórico autónomo, dejando así de no ser más que la cultura propia de la sociedad capitalista liberal, es preciso asimilarla a la modernidad, y suponer que todas las sociedades tienden a asimilarse a ella a medida que van desarrollándose, sin tener en cuenta ciertas diferencias secundarias, como, por ejemplo, las concernientes al sistema económico.

Podemos ya precisar el alcance ideológico de la sociología urbana. Más arriba hemos aludido a la preferencia otorgada al estudio de la integración social. Nada hay que impida el análisis científico de este fenómeno. Pero cuando una disciplina se especializa en el estudio de la integración social, en el marco de una cultura dada (en nuestro caso, en el de la cultura suscitada por la industrialización capitalista), su margen de maniobra propiamente teórico deviene, inevitablemente, bastante precario.

ante una «cultura industrial». El elemento clave en la determinación de la evolución de las formas sociales, sería entonces el hecho tecnológico de la industrialización. Nos vemos, pues, girando en las proximidades de las tesis sobre la sociedad industrial de Raymond Aron.

Por otro lado, en cambio, si nos atenemos a una definición científica del capitalismo, lo que podemos afirmar es que en las sociedades históricamente dadas donde se han efectuado estudios sobre la transformación de las relaciones sociales, la articulación del modo de producción dominante llamado capitalismo llega a dar la producción de un determinado sistema de relaciones y, a la vez, de la de una nueva forma ecológica.

imitación de las relaciones entre estructura social y organización del espacio. Esta perspectiva, que es la de la ecología humana y la de los trabajos de Burgess, prolongados actualmente por Schnore²⁹, ha llegado también a informar los estudios de la corriente del marxismo historicista interesados en los problemas urbanos, como lo demuestran las investigaciones de Henri Lefebvre y Alessandro Pizzorno³⁰, entre otros.

Distinguiremos entre dos aspectos diferentes de estos trabajos:

1) La consideración del espacio en tanto que objeto de análisis; 2) La teorización de la relación entre sociedad y espacio.

El análisis sociológico del espacio plantea, en efecto, una problemática que, en principio, consideramos plenamente justificada y que no hay por qué desechar "a priori". De todas formas, añadamos inmediatamente que no se trata de un objeto teórico sino de un objeto real, ya que el espacio es un elemento material y no un cuerpo conceptual. Consideraremos pues este tipo de análisis como inscrito en el marco de las tentativas llevadas a cabo para dotar a la sociología urbana de ciertas bases, en tanto que visión especializada de uno de los aspectos de lo real.

La afirmación de la relación sociedad-espacio no debe provocar, en principio, ninguna objeción realmente seria y fundada. Es evidente que el espacio, como cualquiera de los elementos materiales sobre o a partir de los que se ejercen actividades humanas, adopta una configuración particular, en consonancia con la del complejo tecno-social que lo comporta y circunscribe. Pero resulta que, en lo concerniente a este problema, se recurre con excesiva facilidad a una especie de "teoría del reflejo". Ahora bien, la sociedad no se "refleja" en el espacio, la sociedad no se sitúa ni puede situarse como algo externo al espacio mismo. Se trata, pues, de mostrar la articulación entre el espacio y el resto de los elementos materiales de la organización social, en el marco de una coherencia conceptual, teórica, que llegue a dar cuenta de coyunturas o procesos que necesariamente deben ser explicados. Más concretamente: La formación de regiones metropolitanas en las sociedades industriales no es un "reflejo" de la "sociedad de masas" sino la expresión espacial, a nivel de formas, del proceso de centralización de la gestión y descentralización de la ejecución, y esto tanto desde el punto de vista de la producción como desde el punto de vista del consumo³¹. El hecho de que el espacio, considerado como "distancia", haya llegado a ser algo

²⁹ Schnore: *The Urban Scene*, Nueva York, Free Press, 1965, pág. 374.

³⁰ H. Lefebvre, *op. cit.*; A. Pizzorno. «Développement économique et urbanisations», en *Actas del V Congreso Mundial de Sociología*, 1962.

³¹ Cf. J. Bollens y H. Schmandt: *Metropolis*, 1965, y también L. F. Schnore: «Urban Form: The Case of the Metropolitan Community», en el libro editado por W. Z. Hirsch: *Urban Life and Form*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1963, págs. 169-201.

relativamente poco importante, debe ser explicado por el predominio del "medio técnico" sobre el "medio natural", y depende del tipo de organización social y del tipo de progreso técnico suscitados por las nuevas aglomeraciones. El análisis de las formas sociales (entre las que se encuentra el espacio), exige una reconstrucción de la estructura significativa de las relaciones entre los elementos concretos que componen una sociedad (entre los que se encuentra el espacio). El espacio debe, pues, ser integrado en esta estructura, con efectos específicos, y manifestar —al mismo tiempo— en sus características, la articulación concreta de las distintas estructuras y niveles del conglomerado social en el que se halla circunscrito.

Nos hallamos, por lo tanto, ante una problemática concreta, la del desarrollo, que no emana de un cuerpo conceptual autónomo. Lo mismo sucede cuando se habla de estratificación urbana: Nos planteamos entonces el problema de la dimensión espacial de la teoría de la estratificación social, sin considerar realmente a fondo la cuestión del cambio de instrumentos intelectuales³².

La consideración sociológica de la organización del espacio, en tanto que elemento material de la existencia humana, no nos conduce a una demarcación teórica autónoma, sino a la clarificación y explicación de la relación entre este espacio y el resto del edificio tecno-social.

3. El sistema ecológico

Un conjunto urbano es un sistema estructurado a partir de elementos cuyas variaciones e interacciones determinan su propia constitución. Desde este punto de vista, la tentativa de explicación de las colectividades territoriales a partir del sistema ecológico, constituye el más serio de los esfuerzos hasta ahora realizados para fundamentar —hasta cierto punto— una autonomía teórica, en la óptica y en la lógica del funcionalismo³³.

Consideremos el problema más de cerca. Abordémoslo, por ejemplo, según la formulación —de las más elaboradas— de Duncan³⁴; para este autor, los fenómenos urbanos surgen de las recíprocas relaciones entre cuatro elementos básicos: Población, medio físico, organización social y tecnología. Por otra parte, las diferentes colectividades están relacionadas entre sí por una serie de nexos jerárquicos, de

³² Cf. James M. Beshers, *op. cit.*, I; también O. D. Duncan y B. Duncan: «Residential Distribution and Occupational Stratification», *American Journal of Sociology*, vol. 60, marzo 1955.

³³ Ver, en este sentido, la excelente antología editada por George A. Theodorson: *Studies in Human Ecology*, Evanston (Ill.); Row, Peerson and Co., 1961, pág. 620.

³⁴ Cf., ver nota 6.

Algunos han tomado, recientemente, conciencia de las dificultades que plantea este fundamentar lo urbano en su diferenciación con respecto a lo rural, en la medida en que "la urbanización se generaliza en las sociedades industriales", o sea, de hecho, en el momento en que la ocupación del espacio mezcla funciones y actividades hasta entonces diferenciadas, en una red de interdependencias no caracterizada esencialmente por la contigüidad geográfica. Puesto que lo "rural" viene a integrarse en lo "urbano", es preciso fundamentar de alguna otra forma su respectiva especificidad⁴. Y es aquí donde aparece de nuevo la referencia implícita al tema de la cultura urbana.

En efecto, si se estudian, bajo la misma etiqueta, las "clases sociales urbanas", la burocracia "urbana", la política "urbana", el ocio, las relaciones de amistad, los transportes y sus problemas, etc., es porque se considera que todos estos fragmentos de la vida social son propios de un nuevo tipo de sociedad, casi de una "nueva forma de vida" (urbana...), cuyos contornos ideológicos hemos tratado de establecer más arriba.

La sociología urbana sería entonces, ni más ni menos que la *sociología* de la sociedad "moderna", de la sociedad de masas. Pese a la aparente simplicidad de este aserto, lo cierto es que la opción en él implícita equivale a un desplazamiento ideológico de todo el problema, y esto en los fundamentos mismos de la actividad del investigador, en tanto en cuanto su punto de partida se inscribe en un campo teórico desorganizado o, mejor, organizado en función de una racionalidad puramente ideológica.

¿Debemos, por consiguiente, terminar identificando la sociología urbana a la sociología sin adjetivos, y limitarnos a denunciar el carácter ideológico del término "urbano"?... Sí y no. El término "urbano", tal como ha venido siendo empleado, es sin duda ideológico, aunque nos veamos obligados a seguir utilizándolo en el lenguaje corriente. Pero la especificación institucional de la sociología urbana corresponde a una cierta especialización de los diferentes ámbitos de lo real, aunque se trate de *diversos* ámbitos distintos y a pesar de que éstos resulten —como así sucede— más oscurecidos que clarificados a partir de la perspectiva unificadora de la sociología urbana.

De hecho, y a falta de la especificación de ese ámbito de la realidad al que propiamente cuadra el nombre de "lo urbano", la sociología urbana ha venido tratando con preferencia dos tipos de problemas: 1) *La relación al espacio*; 2) Lo que podríamos designar como *el proceso colectivo de consumo*

⁴ Subrayamos la claridad con que el problema aparece expuesto en la introducción de Raymond Ledrut a su última obra *l'Espace social de la ville*, París, Editions Anthropos, 1968, págs. 3-70.

Hemos visto cómo la relación espacial, es decir, la articulación concreta del elemento material "espacio" con respecto al conjunto de la estructura social, puede y debe ser objeto de análisis sociológico. El estudio de los distintos procesos de urbanización, así como el de la adaptación y las transformaciones de los diferentes elementos y procesos sociales con respecto a una determinada unidad espacial, delimitan un campo de trabajo que tanto la ecología humana como la historia social han contribuido a desbrozar, aunque ni una ni otra hayan llegado a configurar una sistematización teórica verdaderamente capaz de orientar la gran masa de investigaciones concretas hasta ahora realizadas.

Por otra parte, la sociología urbana ha abordado una multitud de problemas cuyo contenido común consiste, en el fondo, en que todos pertenecen más o menos a la esfera del consumo colectivo, es decir, en que tratan de procesos de consumo cuya organización y gestión no pueden ser más que colectivos en razón a la naturaleza y dimensión de las cuestiones planteadas: Vivienda, equipamiento, "ocio", etc. Por lo demás, esta problemática concreta ha contribuido decisivamente a fundamentar el sesgo ideológico bajo cuya influencia se ha constituido la sociología urbana. Esta desempeña, en el campo del consumo, un papel similar al que desempeña la sociología industrial en lo que se refiere a la producción. Ahora bien, así como el ritmo de desarrollo teórico de esta última ha sido, al menos parcialmente, respetado, e incluso estimulado, como consecuencia de su reconocimiento en tanto que excelente sistema para detectar los puntos conflictivos que irremediablemente aparecen en todo proceso de crecimiento, las cosas son bastante diferentes en el caso de la sociología urbana, al menos si tenemos en cuenta que a partir ya de sus primeros balbuceos, ésta es concebida como un medio de búsqueda de los mecanismos de adaptación más idóneos y operativos de los que pueda disponerse con objeto de utilizarlos para la conservación de un orden, de un tipo y de un nivel de consumo predeterminados. Esta diferencia de estatuto no hace sino confirmar y explicitar el predominio de la producción sobre el consumo colectivo, así como la ausencia de correspondencia entre los intereses en juego en cada uno de estos procesos.

La tradición estudiada mezcla, pues, los más diversos temas ideológicos y objetos concretos, mezcolanza de la que parecen destacarse *una sociología del espacio y una sociología del consumo colectivo*. La sociología urbana, como tal, carece de objeto real específico. Su unidad institucional viene dada por la función ideológica que desempeña, y no como consecuencia de un quehacer teórico propio.

Una aglomeración es algo más que un conjunto abigarrado de actividades, volúmenes e instalaciones unidas por una simple coincidencia espacial. La coexistencia de una serie de elementos en el espacio, su interacción con el medio geográfico y sus propias relaciones internas, determinan la formación de vínculos entre los factores básicos del grupo humano localizado. La comprensión de la evolución y de la problemática de un conjunto urbano debe partir del análisis de su estructura. Al hablar de estructura urbana se quiere expresar una organización relativamente estable de los elementos básicos de una unidad urbana regida por una ley determinada. Es decir, los vínculos establecidos entre los factores de base de la estructura urbana no son puramente coyunturales, sino que responden a la lógica de la formación social de la que emanan. La ciudad, más que imagen de la organización social es parte integrante de esa organización social, y, por tanto, se rige por las leyes mismas de la formación social a la que pertenece.

La estructura urbana es pues el sistema socialmente organizado de los elementos básicos que definen una aglomeración humana en el espacio. Pero es preciso, al mismo tiempo, delimitar más rigurosamente este significado y encerrarlo en un contenido concreto que muestre la utilidad de situarse primero a un cierto nivel de abstracción.

Una "ciudad", o, más propiamente, una región urbana, es una colectividad social multifuncional territorialmente delimitada. Sus formas, históricas, geográficas, técnicas, sociales, pueden ser tan diferentes que, de hecho, el mismo término recubre realidades sociales y ecológicas profundamente distintas, tal como se ha podido entrever en el análisis del proceso de urbanización. Por ello, preferimos utilizar el término de *conjunto urbano* para designar toda unidad socio-espacial multifuncional susceptible de consideración específica, aún partiendo de la base de que toda colectividad territorial forma parte de una red más amplia, articulada y jerarquizada.

Partir, para su comprensión, de la estructura de un conjunto urbano, no quiere decir establecer una combinación universal a base de leyes inmutables entre elementos pre-establecidos. Por el contrario, el

grado diferencial de desarrollo de cada factor, sus combinaciones, la intensidad de su función o de su distinción, originan una serie de tipos urbanos que se integran, evidentemente, en momentos históricamente determinados del desarrollo de una formación social.

Si hablamos de estructura, debemos inmediatamente determinar cuáles son las relaciones en su base y cuales los elementos ligados por esas relaciones. Avancemos algunos elementos. Un conjunto urbano, como forma social, comprende, fundamentalmente, un *proceso de producción*, un proceso de *consumo* y un proceso de *intercambio*. Las relaciones socio-espaciales entre estos tres procesos, determinan un cuarto proceso de *gestión* o proceso *político*, que a su vez interviene sobre los tres primeros. En la medida en que el conjunto urbano está indisolublemente unido a otros conjuntos socio-espaciales, cada proceso posee influjos ajenos al sistema. La estructura de base de un conjunto urbano está pues determinada por la interacción de estos cuatro procesos entre ellos y en relación con los intercambios que cada uno efectúa con el exterior del sistema. Por otro lado, la dinámica de esta estructura es inseparable de la dinámica social general, sin que pueda reducirse a ella totalmente.

Este esquema analítico de la estructura urbana nos parece superar la mera clasificación funcional (por ejemplo la de la Carta de Atenas, en funciones de trabajo, residencia, esparcimiento y circulación) o la descripción simple, en términos de ocupación del suelo, como reflejo de la estructura social. Un conjunto urbano posee una dinámica propia, que, como hemos dicho, no existe al margen de la dinámica social general, puesto que forma parte de ella, pero que goza de un desarrollo relativamente específico. Esta especificidad viene dada por la combinación históricamente concreta del estado de cada uno de los procesos citados y de su relación al espacio.

¿Cuál es el significado concreto, aproximado, de una tal construcción? *Proceso de producción* engloba todas aquellas actividades, especialmente expresadas, que contribuyen en forma directa a la formación de bienes o a la gestión y organización del proceso productivo; fundamentalmente la industria, pero también las oficinas, las instituciones financieras, etc... Ciertos sectores de la producción de "materia gris", como los centros de investigación, en la medida en que están ligados al proceso productivo o a su gestión de forma íntima, deberán ser progresivamente considerados en tal proceso. Ello introduce a uno de los temas más prospectivos de la estructura urbana.

Proceso de consumo, entendido como reproducción de la fuerza de trabajo, no puede equivaler enteramente al nivel urbano a su acepción al nivel de la sociedad global, en la medida en que no son los almacenes y lugares de adquisición de bienes de consumo individuales los que especializan un tal proceso, sino el lugar de aprobación individual.

La parte central de la ciudad, el más interior de los círculos concéntricos está constituido por el barrio comercial y de negocios (The Loop). La segunda zona, llamada área de transición, es el antiguo centro urbano histórico convertido en zona de actividad por la implantación de industrias, almacenes y oficinas. La tercera zona se caracteriza por ser la residencia de los trabajadores industriales, con deficiencias de equipo y de patrimonio inmobiliario, generalmente superpoblada. La cuarta zona es la llamada "zona residencial", es decir, los sectores de habitación edificadas al margen del antiguo casco urbano por los estratos sociales medio y superior. La quinta zona, "zona de alternantes", comprende las unidades periféricas y las localidades satélites, no incluidas totalmente en la ciudad pero cuya vida está centrada sobre la misma y que se encuentran ya en proceso de absorción.

Burgess dedujo dicha configuración del examen del Chicago de los años 20, pero la propuso con carácter general para las ciudades occidentales aún aportando desviaciones con relación al tipo ideal, en función de los accidentes históricos y geográficos. Con esta restricción, la hipótesis de Burgess tiene mayor validez de la que su carácter, en apariencia descriptivo y limitado en el tiempo y espacio, parece conferirle. Por ello, pese a que una gran parte de las críticas dirigidas a las tesis de Burgess se basan en la constatación de que tal ciudad no responde al modelo propuesto, de forma exacta, de hecho, variantes de esta tipología en zonas concéntricas han sido utilizadas para definir la estructura urbana de gran número de ciudades en contextos muy diferentes. Para no citar más que un caso, Chombart de Lauwe, en su estudio sobre el área urbana de París en 1950³ encontró siete zonas concéntricas que, del interior al exterior, definió así: 1) Núcleo central de negocios. 2) Zona de aculturación. 3) Zona residencial interior. 4) Zona residencial industrial. 5) Zona residencial mixta. 6) Zona de habitación individual. 7) Margen. Dichas zonas reproducen parcialmente el esquema de Burgess, pese a la inclusión de la zona 3, residencial interior, testimonio de la permanencia de barrios residenciales burgueses en el corazón del casco urbano como consecuencia de la larga historia de la capital francesa.

La relativa vigencia de la teoría de las zonas no tiene nada de mágico. Se trata, como veremos de inmediato, de que subyacente a la mera descripción se observa un modelo de desarrollo urbano correspondiente a una forma social determinada: la urbanización acelerada

³ Paul H. Chombart de Lauwe et coll., *Paris et l'agglomération parisienne*, P.U.F., París 1952.

de un viejo centro de habitación suscitada por un proceso de industrialización de forma capitalista.

Pero aún dentro de este proceso, es evidente que la variedad de situaciones sociales conduce a una diversidad de modelos urbanos. En el interior de la propia ecología humana, han sido propuestas otras interpretaciones del sistema urbano. Las más conocidas son la teoría de los sectores y la teoría de los núcleos múltiples.

La teoría de los sectores, elaborada por Homer Hoyt⁴ combina tres elementos en la constitución del modelo urbano: la diferencia de nivel social, del espacio en la ciudad, los ejes de transporte y la progresiva densificación del tejido urbano desde el centro hacia la periferia. De esta forma, en lugar de formar zonas concéntricas, la ciudad se extiende, de dentro hacia afuera, de forma diversa según los ejes de transporte y cada uno de estos cortes transversales posee el carácter del sector central inicial del que parte la expansión. Se trata pues de una descentralización del particularismo social de cada zona componente del núcleo urbano inicial.

Harris y Ullman⁵ introdujeron posteriormente una interpretación más flexible, la teoría de los núcleos múltiples, que considera la existencia simultánea de varios centros, especializados en el seno de la ciudad, cada uno de ellos con su zona de influencia y su proceso de expansión autónomo. El desarrollo de dicha multiplicidad tiene como razones: 1) Determinadas actividades requieren condiciones espaciales específicas. 2) Las actividades similares obtienen ventaja de su proximidad espacial. 3) En cambio, ciertas actividades diferentes se molestan mutuamente, por lo que tienden a separarse en su implantación. 4) Finalmente, la disparidad de recursos financieros refuerza el proceso de segregación.

Como es lógico, la mayoría de los estudios empíricos realizados concluyen afirmando una combinación de las tres teorías. Sin embargo, en las ciudades americanas, las mejor estudiadas empíricamente, cada uno de estos modelos parece explicar un cierto tipo de fenómenos. Así, en un importante estudio efectuado por Theodore Anderson y Janice Egeland⁶, las familias mono-nucleares parecían seguir en su

⁴ Homer Hoyt: *The Structure and Growth of Residential Neighborhoods in American Cities*. Washington D. C., U. S. Federal Housing Administration, 1939.

⁵ Ch. D. Harris y E. L. Ullmann: «The Nature of Cities», *The Annals*, vol. 242, noviembre 1945, págs. 7-17.

⁶ Theodore Anderson y Janice A. Egeland: «Spatial Aspects of Social Area Analysis», *American Sociological Review*, 26 junio 1961, 392-398.

En esta perspectiva, nos parecen del más alto interés los resultados del estudio realizado por Schnore⁹ sobre la estructura de las ciudades latinoamericanas, bajo el ángulo de la teoría de las zonas concéntricas y según los cuales, pueden distinguirse dos grandes tipos de ciudades: aquellas en que la oligarquía tradicional y las burocracias metropolitanas dominan ampliamente, mantienen las formas clásicas de un centro privilegiado y una periferia de barrios pobres donde habitan los "excluidos"; por el contrario, allí donde una cierta industrialización capitalista prospera, la extensión de la aglomeración provoca el declive del centro antiguo y la emigración hacia los nuevos barrios residenciales periféricos sectorialmente bien separados de las aglomeraciones obreras y de los campamentos improvisados por los migrantes.

El panorama trazado por Schnore, no sólo introduce la dimensión histórica, sino que obliga a analizar la estructura urbana como resultado de un proceso entre los elementos que la integran. Del mismo modo, el célebre estudio de Sjöberg¹⁰ sobre las ciudades pre-industriales no se contenta con situar cada forma urbana en su contexto, sino que hace depender cada modelo del proceso social del que forma parte. Pero no basta con unir proceso social y estructura urbana; es necesario determinar cuáles son los procesos específicos que, en tanto que procesos urbanos, contribuyen a la formación de dicha estructura; sólo así puede evitarse la pura yuxtaposición de sociedad y ciudad, en la que la segunda sería, de forma casi mágica, reflejo de la primera. De hecho, las teorías del sistema ecológico sobre la estructura urbana, son inseparables del análisis de los procesos urbanos.

2. Los procesos del sistema ecológico.

En la concepción de la ecología clásica, los procesos básicos contribuyentes a la formación de las zonas concéntricas son, por un lado, el de *expansión-agregación*, y por otro, el de *invasión-sucesión*.

La expansión-agregación es pura y simplemente el proceso de crecimiento de la unidad urbana, con la consiguiente acumulación de unidades de población en un espacio y tiempo determinados. El proceso de expansión de la unidad urbana en general, suscita profundas transformaciones en su interior, es decir, modela su estructura. El proceso central de esta estructuración es el de *invasión-sucesión*, que preside las formas y caracteres de la ocupación del espacio en cada ciudad. Como su nombre indica, se trata del paso de un grupo social, de conjuntos de individuos o actividades económicas de una zona de la ciudad a otra

⁹ Leo F. Schnore: «On the Spatial Structure of Cities in the Two Americas», en Ph. Hauser y L. Schnore, *The Study of Urbanization*, 1965, John Wiley, Nueva York, págs. 347-399.

¹⁰ Gijcon Sjöberg: *The Preindustrial Cities*, The Free Press, 1960.

(invasión). Si tal invasión es suficientemente importante, y no encuentra una resistencia equivalente, el tipo de ocupación del espacio es sustituido por otro (sucesión).

Los factores que originan la invasión han sido raramente sistematizados. H. Gibbard hace referencia a ocho puntos fundamentales¹¹: 1) Cambio en la dimensión de la población local 2) Cambio en la composición étnica de la población 3) Desarrollo de la escala de estratificación social en el interior de una minoría de la población 4) Cambios industriales y comerciales que afectan el status económico de los grupos sociales en la ciudad en cuestión. 5) Movilidad residencial incrementada en otras áreas. 6) Afectación de zonas residenciales a la actividad administrativa o a zonas de esparcimiento. 7) Obsolescencia de algunas unidades de habitación. 8) Creación de empleos en zonas suburbanas como consecuencia de implantaciones industriales.

Puede constatarse fácilmente que se trata de una enumeración de indicios de cambio en la unidad urbana considerada, sin que puedan considerarse determinantes del proceso de invasión, sino concomitantes del mismo. El factor fundamental es pues el *cambio social*. En efecto, dado que los procesos espaciales forman parte de los procesos sociales, la invasión-sucesión no es sino la expresión ecológica de las transformaciones en la estructura social y en la base tecnológica del conjunto urbano considerado. Lo importante es pues conocer el contenido concreto de la invasión en cuestión.

La imagen más llamativa de la invasión-sucesión es el cambio de composición social de una zona, pero mayor importancia tiene para la región urbana el cambio de afectación de actividad del espacio considerado, por ejemplo, la transformación de un barrio residencial en centro de negocios o la sustitución de un mercado por un jardín. El proceso puede ser debido a una iniciativa pública (operaciones de renovación urbana, por ejemplo) pero en el contexto histórico estudiado por la ecología humana americana, ha sido producto de los desplazamientos industriales y comerciales por un lado y de las consecuencias espaciales de la movilidad social por otro.

Como resultado del cambio social en el espacio puede originarse un nuevo proceso, llamado de *segregación* que no es sino el mismo de la invasión-sucesión, pero considerado desde el punto de vista del contenido social de la zona urbana. Consiste en la especialización de determinadas zonas del espacio en cuanto a la actividad que en ellas se desarrolla o desde el punto de vista de las categorías sociales o étnicas residentes.

Así, puede hablarse de barrios obreros en oposición a barrios burgueses, de zonas industriales en oposición a barrios comerciales o a

¹¹ H. Gibbard, *Residential Succession: A Study in Human Ecology*, Tesis doctoral, Universidad de Michigan, 1938

tendencia: $O \rightleftharpoons T \rightarrow M-2$: Evidentemente, el proceso no se detiene ahí y nuevos desfases tienden a provocar la puesta en marcha del mecanismo.

Pese a un cierto infantismo formal, esta interpretación, del más puro funcionalismo, representa un nivel de análisis considerablemente más desarrollado que la teoría de las zonas o que las descripciones historicistas de los geógrafos, puesto que la estructura urbana resulta de un proceso entre los elementos básicos de la evolución del conjunto social, y por tanto, del conjunto urbano. Todo el problema estriba entonces en la discusión acerca de la pertinencia y adecuación de los elementos pre-definidos.

En efecto, la organización social, por ejemplo, es considerada en su conjunto como medio de relación con el medio. Ahora bien, si toda sociedad debe satisfacer un cierto número de premisas para desarrollarse, la manera de satisfacerlas no es indiferente a la composición interna del cuerpo social y por tanto a los principios que rigen la organización misma, sus divisiones, sus contradicciones y negociaciones. Por otra parte, se supone que todos los elementos que forman parte de la estructura poseen el mismo peso específico, dependiendo su influencia de la coyuntura o del tipo de combinación. Sin embargo, nada es menos evidente que semejante afirmación. En efecto, ¿se trata de una estructura o de una estructura dominante?

En este sentido, una serie de autores han desarrollado la tesis de la dominación de tal o cual factor en la constitución de la estructura urbana. En particular, dos elementos, la tecnología y la organización social, han sido puestos de relieve. La tesis de Gibbs y Martin sobre el papel fundamental de la evolución tecnológica y la división del trabajo en la constitución del proceso urbano, tiene sólidos fundamentos, a condición de que la tecnología no sea considerada como fenómeno natural, independiente, evolutivo e ineluctable¹⁴. Parece claro, sin embargo, que, para no dar más que un ejemplo, los cambios experimentados en los transportes colectivos e individuales han afectado de forma decisiva la estructura urbana¹⁵. Pero dichos cambios no son sino respuesta técnica a un problema suscitado previamente por un determinado tipo de organización social de la actividad.

Por su parte, Form¹⁶ ha insistido con particular vigor sobre la importancia del poder social sobre la determinación de la ocupación del suelo, y Kolb, en un texto famoso, ha mostrado hasta qué punto

¹⁴ Jack P. Gibbs y Walter T. Martin: «Toward a theoretical system of human ecology», *Pacific Sociological Review*, 2, 1959, págs. 29-36.

¹⁵ William F. Ogburn: «Invention of local transportation and the patterns of cities», *Social Forces*, vol. 24, mayo 1946, págs. 373-379.

¹⁶ William H. Form: «The Place of Social Structure in the Determination of Land Use», *Social Forces*, 32, 1954, págs. 317-323.

los valores de la organización social considerada influyen en los procesos urbanos y por tanto en la estructura resultante¹⁷.

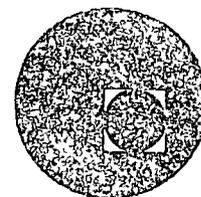
La cuestión tratada remite a los fundamentos teóricos mismos del análisis de la estructura urbana. Para superar la mera caracterización histórica, es necesario situarse a un nivel de análisis que permita comprender diferentes realidades a partir de los mismos principios, siempre especificados a cada situación concreta. La tradición de la ecología humana lo permite, de plantearse esta posibilidad, aun con monumentales insuficiencias teóricas, derivadas de la base ideológica organicista en que se funda.

Pero no cabe duda de que sólo es a través de la consideración de los procesos básicos de organización y desarrollo de la sociedad y de su transcripción específica en cada conjunto urbano concreto, como diversos tipos de estructura y procesos urbanos pueden ser elaborados, no de forma autónoma, sino comprendidos e interrelacionados en una lógica de transformación histórica. Esta fórmula, excesivamente general, sólo puede tener relevancia a través del análisis concreto de los procesos urbanos. En efecto nada más arriesgado que proponer nuevos principios de estructuración histórica a través de una mera crítica de las construcciones existentes. Una vía más fecunda puede ser, a partir de una delimitación sucinta de procesos sociales y procesos espaciales y de un esquema pre-teórico de las relaciones estructurales en el conjunto urbano, estudiar concretamente cada uno de los elementos así definidos, observar sus tendencias de cambio y su articulación a otros elementos en cada tipo de situación social. Sólo posteriormente cabrá integrar los diferentes procesos en un sistema organizado, a su vez tan sólo justificable como punto de partida para nuevas investigaciones concretas. Si, epistemológicamente, la definición de la estructura precede a la de los elementos, en el estado actual de la investigación urbana, la única forma de desbloquear el dilema entre un análisis estructural organicista y un análisis dinámico puramente descriptivo es la realización de análisis particulares de cada elemento. No se trata de partir de los hechos para remontar a la teoría (ideología empirista), sino de operar por aproximaciones sucesivas, realizando análisis de realidades parciales, a través de un cierto enfoque, de modo que a la vez se pueda poner a punto los elementos teóricos y obtener información sobre la organización y cambios de esos elementos en una sociedad dada. Si bien cada análisis particular, teórico-empírico, debe aportar por sí mismo el esclarecimiento de un mecanismo social determinado, es fundamental no olvidar la perspectiva general trazada a nivel de cada investigación. Sólo respetando esta condición será posible ir relacionando descubrimientos, teóricos y empíricos, y, por consiguiente, proponiendo leyes explicativas de los fenómenos analizados.

¹⁷ William L. Kolb: «The Social Structure and Function of Cities», *Economic Development and Cultural Change*, 3, 1954, págs. 3-46.



centro de educación continua
división de estudios superiores
facultad de ingeniería, unam



SOCIOLOGIA URBANA

UNIDAD I

ESPACIO Y SOCIEDAD ELEMENTOS PARA EL ANALISIS
DE UNA INTERRELACION

(b) Aspectos Formativos

ARQ. DANIEL A. HIERNAUX NICOLAS

SEPTIEMBRE, 1977.

ESPACIO Y SOCIEDAD
ELEMENTOS DE ANALISIS DE UNA INTERRELACION

INDICE

Introducción

1. **Espacio y sociedad: primeros elementos de análisis**
2. **Aspectos metodológicos**
3. **Hipótesis para analizar la relación espacio-sociedad**
4. **Formas de urbanización y modos de producción: una tentativa de análisis histórico**

Aparte de estas dos orientaciones, existe una tendencia reciente que considera el fenómeno de distribución de la población en el territorio como el reflejo del desarrollo económico y social, en el espacio físico, por lo que, su definición es más general, considerando que la urbanización es parte del proceso general de producción social del espacio. Esta definición abarca entonces aspectos multidimensionales (políticos, culturales, sociales, económicos, etc.)

El concepto de CIUDAD es otro de los términos que se justifica definir aquí:

De manera general, se considera que la ciudad es la cristalización espacial del proceso de urbanización, por lo que las definiciones del término reflejan las tendencias a las definiciones de "Urbanización":

La tendencia ecológica-física, define la ciudad o localidad urbana en base al número de habitantes principalmente. Los criterios son muy diferentes de un país al otro.

En el caso de México el criterio censal es un umbral de 2,500 hab. para localidad urbana. Por otra parte, las Naciones Unidas definen el umbral de 20000 hab. Otros estudios utilizan 5, 10 y 15 mil habitantes. El Colegio de México define el umbral de — 15,000 hab. para las localidades urbanas.

hojas de la Biblia se lee en efecto que Caín, después de matar a Abel crea la primera ciudad Encc, del nombre de su hijo, situada en el Norte.

Se cita también Jericó, como primera ciudad, por 5000 A.C., sin embargo se piensa que las primeras ciudades de cierto tamaño surgieron alrededor de 2500 A.C.

A través de la historia, las ciudades crecen, son destruidas por invasiones o van declinando poco a poco. La historia de la sociedad es muy relacionada con la historia de sus ciudades.

El crecimiento acelerado de las ciudades es sin lugar a duda íntimamente ligado a la revolución industrial como lo notamos. Pero ¿es este el caso en todos los países? Parece más bien que no, ya que, según datos de Naciones Unidas, regiones dichas subdesarrolladas han sufrido en las últimas décadas un crecimiento urbano sin comparación con el crecimiento económico que conocieron los países industrializados en el siglo pasado, acompañando su crecimiento urbano.

Algunas cifras, revelarán la importancia de este fenómeno de urbanización acelerada que algunos autores (Davis) llaman hiperurbanización. En 1970 en América Latina, más del 54% de la población total era urbana y se estima que para 1980, este porcentaje será superior al 60%. En referencia al proceso Latinoamericano de urbanización, el urbanista argentino Jorge Hardoy nos dice:

Jorge Hardoy: "El proceso de urbanización" P. 43 art. publicado en "América Latina en su Arquitectura", por R. Segre y otros, Siglo XXI, 1975.

y los recursos humanos en uno y a veces dos o tres centros de gravitación nacional, mal vinculados con un interior rural semivacío y con escasos atractivos económicos y culturales."

Estas son unas reflexiones muy generales al examinar las últimas tendencias de urbanización en América Latina.

Hay que notar también algunas especificidades de la urbanización Latinoamericana en comparación con la de los países dichos desarrollados:

- A.L. supera dichos países tanto en crecimiento de población total que urbana, es decir que el fenómeno es más acelerado.
- A.L. conoce una situación desfavorable en el campo (después se explicará por qué), que provoca una migración rural-urbana.

Las ciudades latinoamericanas no tienen capacidad de recepción suficiente en infraestructura, lo que genera una marginación físico-ecológica y social de la población de bajos ingresos, sobre todo migrantes recientes. Este se hace evidente en la proliferación de ciudades miserias, favelas, ciudades perdidas, que con nombres diferentes, cubren la misma realidad.

El empleo no es suficiente, y a pesar de la constitución de un sector terciario marginal de pequeños oficios (boleos, vendedo

1. ESPACIO Y SOCIEDAD: PRIMEROS ELEMENTOS DE ANALISIS

Desde que el hombre existe, su existencia diaria se confronta a los elementos naturales, su vida se desarrolla en un cierto medio físico.

Acogedor a veces, destructor y enemigo en la mayoría de los casos, el medio ambiente natural, ha sido mucho tiempo el marco de todas las actividades del hombre: caza, pesca, recolección de frutas y más tarde agricultura, fueron los medios por el cual el hombre se apropiaba lo que necesitaba para su subsistencia.

Hoy, a parte de algunas regiones que llaman atrasadas, la relación del hombre con el medio ha cambiado radicalmente. Primero, la mayoría de la población no tiene contacto ya con el medio ambiente natural, sino que vive y trabaja en un medio artificial que ella mismo creó.

Segundo, la relación del hombre con el medio natural se ha mediatizado ya que todo el trabajo se realiza más y más a través de máquinas.

¿Qué significa eso? ¿Que el hombre perdió la relación con la naturaleza? Probablemente, pero lo que en el fondo importa es que se han superado — parcialmente las restricciones naturales, y que el hombre, por su trabajo, ha transformado el medio, el espacio físico, en base a sus intereses.

Pero el hombre no vive solo, vive en conjuntos, en grupos, y lo que observamos como transformaciones del espacio, no son obras de uno, sino —

Las tres corrientes, si en parte se completan, no logran definir una relación entre espacio y sociedad, ni siquiera determinar satisfactoriamente su objeto ya que el espacio, es un concepto más relevante que su simplista reducción a lo físico.

Otra noción, complementaria a la primera, y en muchos aspectos paralela, es la noción ecológica del espacio que se enfoca al resultado de la evolución y constante adaptación del medio por la acción del hombre, pero limitándose al habitar.

La noción económica del espacio marca un cambio radical de actitud, pasando del enfoque concreto, físico ligado directamente al concepto de naturaleza o de construcción y habilitación hechas por el hombre, a un enfoque abstracto directamente relacionado con las actividades económicas de producción, distribución, intercambio y consumo.

Inclusive como lo menciona Jacques Boudeville, "El espacio geográfico constituye una de las dimensiones de un espacio más complejo: el espacio económico". Este autor francés considera que el espacio puede ser analizado desde varios puntos de vista :

- Su mayor o menor homogeneidad que impulsa a definir regiones homogéneas en base a criterios que identifican similitudes y diferencias y que permiten definir porciones del espacio total geográfico.

Todos los enfoques mencionados y otros más, como el administrativo, representan cada uno solamente una parte del problema. Como lo veremos después, esta situación es el mero reflejo de las ciencias mismas, parcelarias y difícilmente integrables en una teoría general.

El espacio es al mismo tiempo más y menos de lo que se expuso en los diversos enfoques: es menos porque no se define en las clases sociales ni en las políticas, ni en la economía, sino que es solamente un elemento que participa, que actúa en la definición de clases sociales o de fenómenos políticos, económicos u otros. Al mismo tiempo es más porque no solamente es espacio económico, social político, administrativo y otros, sino que es el conjunto que integra a todos estos elementos y por lo tanto como cualquier otro sistema, es un todo que representa más que la simple juxtaposición de sus elementos, ya que incluye relaciones entre elementos.

Una clara definición del espacio tampoco la daremos aquí, su definición resulta más bien de un análisis de elementos y relaciones que de una fórmula verbal expresada a priori. Inclusive, parece que es la definición a priori de lo que es el espacio, lo que ha provocado las limitaciones que encontramos en las ciencias tradicionales, que por lo tanto se concentran en algún aspecto específico, lo que trunca el análisis.

ra la idea: el hombre primitivo padece las condiciones del medio ambiente, pudiéndose dar el caso de sociedades que no superan tal situación, como las nómadas, en perpetuo desplazamiento para obtener sus medios de subsistencia. Pero al hacerse agricultor, el hombre transforma el espacio físico, crea paisajes nuevos por el cultivo y más tarde revoluciona el espacio, creando las ciudades que nacen como cuerpos extraños al medio natural.

La relación entre hombre o sociedad y espacio ha evidentemente cambiado a través de las épocas históricas pero no se ha perdido el carácter de doble sentido: la sociedad modela el espacio que determina a su turno la sociedad. Lo que ha variado con toda seguridad, es la intensidad de la relación: a la fecha, se hace factible, como lo comprueba un estudio en curso, la creación de ciudades en el polo norte, con condiciones climáticas adversas y en ausencia de todo recurso natural. Pero eso no significa que la sociedad domina totalmente el espacio y no es en parte influenciada por él.

La relación del espacio con la sociedad debe analizarse entonces contemplando las dos direcciones:

- La sociedad modela el espacio
- El espacio influye en la sociedad

Además conviene que el análisis tome en consideración todos los aspectos que se mencionaron: políticos, físicos, económicos, sociales y demás.

2. ASPECTOS METODOLOGICOS

La situación actual de los Asentamientos Humanos, ha provocado un interés creciente en el análisis de la relación entre espacio y sociedad. En los últimos años, las ciencias tradicionales han logrado avances importantes del punto de vista teórico y al mismo tiempo se han multiplicado los análisis de situaciones concretas.

Mas interesantes quizás que los avances teóricos o los estudios de caso, me parece la creciente preocupación de todos los que tienen interés en el análisis de la relación espacio y sociedad, por la poca relevancia de los estudios presentados y de las aportaciones teóricas. Muchos son los que resienten la limitación de las ciencias tradicionales para analizar la relación espacio-sociedad.

Eso plantea la necesidad de encontrar un método de análisis más general y analítico que la economía o la sociología tomándolas como ejemplo.

No han resultado a la fecha los esfuerzos de integración de varias disciplinas como es por ejemplo la socio-economía urbana. En casos como el mencionado, alguna de las ciencias acaba por ser truncada para adaptarla a los métodos y las hipótesis de la otra o las otras. En socioeconomía urbana, la sociología se reduce a definir grupos de ingreso y lo urbano a nociones de zonificación, pa

nos ocupa, sino permitir una visión de conjunto, tanto de los aspectos sociales como económicos, físicos, políticos, etc.

Esto no implica que no se puede realizar análisis parciales. Evidentemente es imposible apreciar el contenido de una relación tan amplia y profunda en sentido como lo que nos interesa, a través de un solo análisis integral. Se deberán realizar análisis parciales o sectoriales, pero del método se exige que las relaciones, los articule a través de conceptos únicos y métodos compatibles.

- Existen relaciones diferentes entre espacio y sociedad según las épocas lo que las ciencias tradicionales no permiten apreciar: la economía por ejemplo se centra sobre el análisis del funcionamiento del sistema capitalista esencialmente en su fase de libre competencia. Pero se observa, como lo vimos antes, que la relación que nos interesa tome matices diferentes en sociedades agrícolas o industriales por ejemplo.

Por lo tanto, el método debe basarse en una categorización de la historia (división en fases o etapas), y además ofrecer elementos y métodos analíticos que sean coherentes y adaptables a las diversas etapas planteadas.

La claridad en los conceptos de referencia es también esen

Los conceptos del materialismo histórico tienen efectivamente un - valor sin competencia ya que abren campo a un análisis integral tan - to social como económico, político, jurídico administrativo o políti - co.

El cuerpo de conceptos presentados por Marx y Engels no tienen un desarrollo igual. "El capital", obra clave, es incompleto, y el aná - lisis presentado aunque de los conceptos necesarios, no estudia otra fase que el capitalismo en su etapa de competencia libre, y en sus - características económicas.

Los seguidores del marxismo han desarrollado algunos conceptos - pero sigue habiendo muchos huecos e inclusive contradicciones.

Tampoco existe un análisis estructurado de lo que es el espacio y - de su relación con la sociedad, no obstante se presentan ya algunos elementos en la obra original de Marx y Engels, habiendo desarro - llado posteriores sobre todo por autores contemporáneos.

No se pronunció la última palabra, sino que se abrió una brecha en la difícil situación en la que se encuentra el análisis de la relación espacio sociedad dentro del marco de las disciplinas tradicionales.

Creer que sólo el materialismo histórico es capaz de estudiar todos los aspectos es evidentemente absurdo; consideramos que es —

3. HIPOTESIS PARA ANALIZAR LA RELACION ESPACIO-SOCIEDAD

Para analizar la relación entre asentamiento de la población y funcionamiento de las sociedades en general, se presentan a continuación algunas hipótesis teóricas:

HIPOTESIS 1: La conformación de un territorio, el crecimiento de sus ciudades y en general todas las transformaciones del Espacio Físico, no son independientes de las características de la formación social en la cual se producen.

Esta hipótesis no hace más que insistir en la existencia de una relación general, muchas veces olvidada por los teóricos de los dichos fenómenos urbanos, relación que hace que los fenómenos como la urbanización no se pueden estudiar fuera del contexto general de la sociedad en la cual se insertan.

HIPOTESIS 2: Se hablará de producción del espacio, para describir genéricamente los procesos de transformación del espacio como la creación de ciudades, etc.

En el sentido amplio, hay producción de obras, de ideas en breve todo lo que hace una sociedad, siendo el sentido estrecho del término la producción de bienes materiales (1). El espacio como terri-

(1) Cfr. Henri Lefebvre: " El pensamiento marxista y la ciudad " Ed. Extemporaneos. México 1974.

En la producción del espacio, las relaciones de explotación no son totalmente del tipo capitalista, ya que gran parte del espacio físico está producido directamente por los consumidores. Quedaría por determinar si esto se debe a la persistencia de rasgos de modos de producción anterior, precapitalistas, o a la existencia de algún tipo de relación de producción específico de la producción del espacio.

HIPOTESIS 3: Todo lo que se refiere al espacio físico conforma una estructura.

Esta hipótesis es de suma importancia ya que trata de la independencia o no del espacio frente al resto de los elementos de los modos de producción. En el sentido marxista, la estructura es un conjunto de elementos organizados por relaciones internas que determinan la función que cumplen los elementos dentro de esta totalidad o conjunto.

Lo que incluye el espacio físico, es una serie de elementos con relaciones internas que determinan su organización: Casas, redes de comunicaciones, edificios para la producción, etc.

Son los elementos del conjunto y tienen efectivamente unas relaciones internas que los organizan (p.e. de distancia entre los centros de producción y el asentamiento de la población, de comple-

naba en la hipótesis 1 .

Pensamos que el espacio es una estructura, y que por lo tanto existen relaciones internas, que se podrían llamar "de organización interna". Pero por otra parte, es como estructura que se relaciona el espacio con el resto de la formación social y no como elementos disjuntos. Por lo tanto las relaciones más importantes, son de estructura a estructura y no de elementos a elementos o elementos a estructura.

Del punto de vista del análisis de casos concretos, esta afirmación es de suma importancia, ya que nos indica que el análisis debe hacerse por niveles: analizar la estructura espacial, en su relación con el resto de la sociedad, destacando primero las relaciones interestructurales, que son las más importantes ya que permiten definir las características esenciales de las relaciones espacio-formación social; en segunda etapa se puede analizar elementos de la estructura espacial en su relación con otras estructuras o partes de esas estructuras.

Aplicado a un caso concreto, el problema de la vivienda se tratará de la manera siguiente: Primero se analizará la relación del espacio con la estructura económica p. e. , para después estudiar la importancia específica de la vivienda en la reproducción de la fuerza de trabajo. En las relaciones inter-estructurales que explican los

Eso significa entre otros, que toda transformación o cambio de modo de producción, no se hace significativo si no hay cambio en la estructura económica.

Del punto de vista de nuestro problema, — la relación de la estructura espacial con las demás —, afirmamos que la relación de determinación última de lo económico se comprueba también.

Eso va en contra de un "reformismo urbano" como el que genera actualmente el capitalismo para tratar de disminuir las tensiones surgidas por el deterioro progresivo de las condiciones de vida en los asentamientos humanos. Tal reforma urbana, no toca a las relaciones de producción, por lo que se evidencia que no puede haber cambio sustancial sino conjuntural y pasajero en las condiciones de vida. Tomaremos un ejemplo en la regularización de la tenencia de la tierra. Después de algún tiempo de ser invadido un terreno intervienen las autoridades Estatales encargadas de la regularización. Después de trámites a veces largos, se otorga un título de propiedad al colono y se indemniza al dueño. Pero, la titulación en propiedad privada permite que el suelo entre otra vez en los mecanismos del mercado y que se especule con él. El resultado es muchas veces la expulsión del colono, que no puede cargar con todos los costos de su "legalidad", (predial, costo de introducción de servicios, tarifas de agua y luz, etc.) ya que no mejoró su nivel de ingresos.

polis, eso no implica que no puede darse una cierta desconcentración espacial de las actividades, gracias a un impulso en sentido contrario normalmente dado por el Estado.

Es un ejemplo de autonomía de la estructura espacial que puede reubicar parcialmente las piezas de su ajedrez sin por lo tanto cambiar las reglas del juego que determinan en último término su capacidad de cambio.

Esta autonomía o libertad de acción relativa dentro de la estructura espacial esta aprovechada por las acciones de grupos sociales, fracciones de clase o clases, o por el Estado que a un momento dado actúan sobre el espacio para su interés de clase.

El concepto de dominación que se aplica a la estructura que genera principalmente las condiciones de reproducción del sistema, no se puede utilizar para la estructura espacial.

En efecto se sugiere que si existe relaciones evidentes de determinación entre estructuras y cierta autonomía de la estructura espacial, esta no puede en ningún momento hacerse cargo de la reproducción del sistema. En el modo de producción capitalista se expresan las mayores contradicciones sobre el espacio, pero a pesar de la importancia de la estructura espacial en el modo de producción capitalista y de su autonomía relativa, en ningún momento la estructura espacial podrá llegar a ser el elemento decisivo en la reproducción del sistema.

El primer paso sería la producción de un excedente de alimentos y el segundo, una transformación de las relaciones de producción, naciendo relaciones de dominación y de explotación.

La aparición de las ciudades es entonces directamente relacionado con la aparición de las clases sociales.

La clase dominante que surge de una comunidad primitiva igualitaria, asegura su dominación por medio de instituciones sociales: nace el Estado como organización y el ejército como aparato represivo. La producción de estas relaciones de dominación, y en consecuencia, la supervivencia misma de la clase dominante es relacionado con la capacidad de defensa de esta clase. La garantiza por el hecho de mantener un aparato represivo muy elaborado, en ciertos casos por la dominación ideológica, pero también - y es lo que nos interesa - por la concentración física de sus miembros en un sitio determinado. Así la ciudad es el modo de organización espacial que permite a la clase dominante de conservar y reproducir las condiciones de dominación.

La Ciudad no nace adentro del modo de producción primitivo, que por su bajo nivel de fuerzas productivas y su organización social comunitaria no puede generar la Ciudad. Ella nace de la disolución de este modo de producción, cuando cambian tanto el nivel de las fuerzas productivas por la existencia de un excedente de alimento,

Pero en el modo de producción antiguo, la ciudad rebaza la posición de extractora del excedente del campo, y se vuelve productiva. Nace entonces la función de producción urbana con un artesano urbano, aumentando la división del trabajo entre la ciudad y el campo.

La Ciudad Antigua transforma entonces una parte del excedente de producción en otros productos, y adquiere también una función de intercambio.

Una clase dominante surge, que acumula riquezas por la producción y el intercambio.

Pero la sociedad antigua se estanca tanto económicamente, como socialmente porque las condiciones de las fuerzas productivas en el campo no permiten extender más la división del trabajo que se implanta. La extensión por conquistas no puede resolver la situación puesto que obliga a luchas muy costosas a expensas del desarrollo de las fuerzas productivas.

Este estancamiento económico y social terminó con la intervención masiva de los Bárbaros.

EL MODO DE PRODUCCION FEUDAL

Al invadir el imperio romano, los Bárbaros provocaron mucho más que un cambio de poder; suprimieron brutalmente un mo-

* Por otra parte la ciudad permite el desarrollo de las fuerzas productivas gracias al carácter asociativo de la organización corporativista de la producción.

* La historia de esta época es entonces la historia de las luchas entre ciudades y campo, luchas entre las clases dominantes de un modo de producción feudal que estanca y un modo de producción capitalista que nace, y lucha entre clases dominadas y dominantes en cada modo de producción.

* La Ciudad es en esta época un factor de cambio, y es interesante el insistir más en sus funciones:

* Las ciudades de la Edad Media no son la sede de la clase dominante (los Señores residen en el campo), sino que desarrollan funciones productivas y elevan el nivel de las fuerzas productivas gracias a la organización de la producción en corporaciones.

* En las ciudades se organizan milicias y se desarrollan una administración urbana y de la producción, germen del Estado Moderno.

* Las ciudades desarrollan un intercambio comercial, en parte con el campo, pero también entre ellas debido a una especialización productiva o división del trabajo interurbano.

Nació la manufactura, y hecho importante, fuera de las ciudades.

Otro factor importante fue la apertura de la economía a mercados exteriores, lo que impulsa la manufactura organizada en forma más flexible que el rígido sistema de producción corporativo.

Adquiriendo así el control del campo y de la producción no agrícola por la manufactura, la burguesía comercial crece en riqueza y en poder político, y se puede imponer como dominante un nuevo modo de producción: el capitalista.

A manera de síntesis podemos decir que las ciudades fueron en esta época, un elemento decisivo en el pasaje del modo de producción feudal al capitalismo: La burguesía comercial aprovechó la riqueza creada por la producción corporativa urbana, y controlando el campo creando la manufactura e impulsando el comercio exterior, llegó a suplantarse a la clase dominante feudal e implantar un modo de producción capitalista con nuevas relaciones de producción.

DE LA REVOLUCION MANUFACTURERA A LA REVOLUCION INDUSTRIAL

Las ciudades vuelven a ser la sede del poder político, y de la producción más dinámica, puesto que al adquirir la supremacía, la burguesía comercial puede introducir la manufactura en las ciudades, aprovechando la mano de obra existente y desligada de sus -

un crecimiento rápido, en donde se acumula rápidamente la riqueza.

De ser motor histórico en la etapa anterior, la ciudad capitalista industrial se convierte en el soporte físico de la acumulación del capital; ciertamente sigue siendo el lugar de asentamiento de la clase dominante y del nuevo proletariado urbano, pero su influencia en las transformaciones históricas es reducida.

TENDENCIAS MONOPOLISTICAS Y URBANIZACION

Las características económicas de las ciudades capitalistas son el reflejo del modo de producción en que se insertan:

Aquí citaremos algunos puntos claves:

- en las ciudades capitalistas domina la propiedad privada, incluso de la tierra.
- en ellas se concentra una población proletarizada, y en el mundo capitalista dicho "desarrollado" la población campesina es una parte ínfima de la población total.
- las ciudades son los lugares preferenciales de mercado de cambio tanto de los productos como de la fuerza de trabajo. En consecuencia son los lugares principales de formación de plusvalía y de acumulación de capital.

Se presenta la cuestión de saber si esta situación es similar tanto en las ciudades de formaciones sociales capitalistas dichas

absorbidas o en quiebra. El resultado es una concentración económica física de la producción y de la comercialización: grandes fábricas, supermercados, etc.

- * La ciudad llega a ser espacialmente segregada en zonas comerciales, industriales, habitacionales, barrios de negocios, todo eso hace imprescindible un sistema de transporte masivo. El precio, lo paga el habitante de las ciudades en horas de transporte y en cansancio.
- * La urbanización masiva y segregada sirve más y más a los intereses de los grupos monopolísticos. Pero la infraestructura económica (calles, drenaje, teléfono, etc.) y social (escuelas, hospitales) no presenta características suficientes de beneficios para la iniciativa privada que necesita de la participación creciente del Estado en estos sectores.

En la primera época del desarrollo industrial, la implantación de las empresas no respondió mas que a una lógica del beneficio inmediato. Pero desde el inicio del proceso, fue necesario la intervención del Estado para hacer a las ciudades medievales, funcionales para la acumulación.

La urbanización acelera a con las necesidades que genera, así como la complejidad creciente del sistema económico han obligado a una participación más importante del Estado.

responde a florecimiento de las grandes civilizaciones clásicas.

Al modo de producción primitivo y a la ausencia de urbanización sucede un modo de producción clasista al surgir las condiciones de la urbanización que hemos examinado antes: aumento de la producción alimenticia con creación de un excedente, y apropiación del excedente por una clase dominante que crea las ciudades.

En América Latina, este proceso tiene lugar dentro de un modo de producción llamada "asiático" o "tributario"....

Carlos Marx apenas esbozó las características de este modo de producción al examinar las sociedades orientales (de allí el nombre de asiático). Posteriormente la rígida mecánica de la sucesión de los modos de producción dejó de lado el estudio del modo de producción asiático y aplicó un modelo de evolución histórica similar a todas las sociedades, de manera errónea.

A partir de la década de los 60's crece el interés por el modo de producción asiático debido al valor que presenta en el estudio del "Tercer Mundo" pre-colonial, frente a la inaplicabilidad del esquema histórico europeo.

El sistema clasista que se impone al descomponerse el modo de producción primitivo, continúa apoyándose en las pequeñas comunidades rurales autosuficientes. Los campesinos cumplen con

tiene función productiva, pero, gracias a las características del tributo que cubre casi toda clase de bienes, es solamente una mínima parte de los productos que reciben una transformación en las ciudades, el artesanado urbano es entonces poco desarrollado.

Según las formaciones económicas, hay un desarrollo diferente de la función comercial: si en oriente el comercio era muy desarrollado, en México por ejemplo, quedó bastante limitado. Ciertos autores notan que los aztecas mantenían un intercambio comercial con regiones aledañas, y que en el momento de la conquista se estaba consolidando una clase de mercaderes.

Característico de las sociedades tributarias es la realización de grandes obras realizadas gracias al trabajo excedente: tanto obras hidráulicas en ciertos casos, como obras urbanas: templos, palacios, avenidas, sistema de drenaje, etc., todas esas obras son el resultado de un poder central fuerte y del trabajo excedentario de la población campesina.

Con el auge de las civilizaciones clásicas, las ciudades se vuelven muy importantes y se establece una red de ciudades, todas se basan en el mismo diseño, así el sentido cruciforme de Teotihuacán se convirtió en el estereotipo de las ciudades aztecas de la meseta central de México.

Pero tanto las sociedades tributarias como sus ciudades es-

dominación que sobre las aldeas agrícolas tenían antes. Hablando de la Ciudad de México, Cortés dijo: " Así como esta ciudad fue antes el señor y la amante de todas esas provincias, así lo será en el futuro ".

Económicamente, hay una diferencia esencial entre la Ciudad Colonial y la precolombina, que reside en el hecho de que la Ciudad Colonial servía de almacén y de intermediario entre el campo y la Metrópoli en la captación del excedente. Lo que no ocurría en la Ciudad precolombina en la cual se consumía directamente todo el excedente.

Las ciudades coloniales de los primeros siglos después de la conquista, no tenían casi intercambios económicos con el campo, y tampoco entre ellas. Entre las ciudades portuguesas del litoral brasileño, se dió un intercambio más intenso.

Las ciudades de la conquista, son entonces el punto de partida a partir del cual se difunden las nuevas relaciones de producción. Surge entonces, por una necesidad de conquista, una reurbanización, en que todas las ciudades están basadas en el mismo diseño.

Pero es a través del desarrollo comercial de los sectores de mercado externo que las ciudades latinoamericanas encontraron su capacidad de extensión.

En el Siglo XVIII, se observa un crecimiento evidente de las

Al romperse la relación colonial, las ciudades pasaron a ser la sede de un poder nacional, siguiendo siendo el canal comercial - pero con mayor captación local de la plusvalía.

Poco antes de la independencia, las ciudades habían adquirido cierto desarrollo artesanal; por la contracción momentánea de los mercados externos, este sector se fue desarrollando; a pesar de perder temporalmente el control político-administrativo sobre el interior, las ciudades conservan una posición dominante y al expandirse rápidamente el sector de las exportaciones hacia los países involucrados en la revolución industrial, las ciudades principales que canalizan las exportaciones conocen un desarrollo fulgurante como fué el caso de Buenos Aires.

Esta apertura a los mercados externos provoca obviamente una penetración de productos extranjeros que suplantán definitivamente la producción artesanal local en las ciudades grandes.

Las ciudades latinoamericanas van a ser la sede de una transformación económica radical, originada en la apertura de los mercados externos:

- * Con los productos, llegan también las representaciones de las empresas extranjeras que van a controlar las economías con la ayuda de los grupos dominantes locales.
- * A través de las ciudades se realiza el intercambio entre el excedente agrícola y los productos industrializados extranjeros.

dad en el intercambio comercial y la dominación política de los territorios interiores.

LA FASE DE INDUSTRIALIZACION

Con la crisis general del comercio internacional que empezó después de la primera guerra mundial, se transformaron las economías latinoamericanas y en consecuencia sus economías urbanas.

La crisis del capitalismo limitó la capacidad exportadora de los países más industrializados, y eso permitió la instalación o consolidación de una producción industrial urbana. Pero esta sustitución de importaciones por creación de industrias locales, esta vinculada, al grado de desarrollo urbano anterior: En consecuencia la industrialización tuvo principalmente lugar en las ciudades más importantes de los países con mayor crecimiento urbano y con los servicios urbanos más amplios.

Al industrializarse, las ciudades adquieren funciones productivas, ofreciendo productos al campo en contrapartida de la producción agrícola: el proceso no difiere mucho de la industrialización en Europa, en que la ciudad es el foco a partir del cual se distribuyen los productos industrializados, transformando al campo y liberando a mano de obra que migre a las ciudades.

en la manera de tratar el problema urbano por medio de técnicas de planeación importadas.

A nuestra opinión, esos son los pocos rasgos de la urbanización actual que pueden ser objetivamente considerados como resultados directos de la dependencia externa.

Pensamos que aunque la economía esté en mano de capitalistas nacionales, el desarrollo urbano seguirá idéntico o casi, porque el factor explicativo más relevante de nuestra urbanización, es la acumulación de capital en manos de un pequeño grupo y no la dependencia.

El modo de producción capitalista acaba con las antiguas relaciones de producción del campo y libera mano de obra que se dirige a una ciudad que no ofrece los empleos industriales suficientes, por lo cual un porcentaje elevado de esos migrantes subsiste gracias a una actividad terciaria.

Nuestras ciudades, al igual que las ciudades de los países centrales padecen de una segregación funcional aunque, hasta ahora, no tan desarrollada.

La planeación urbana de nuestras ciudades, no acabará con los problemas urbanos de transporte, esmog, etc., porque no puede controlar el motor de la urbanización actual que es la penetra-

similares de empleo y bienestar social a todos los habitantes de las ciudades más pequeñas.

Una cuarta condición es el ejercicio del poder por las clases trabajadoras, es decir, entre otros, una planeación urbana originada en la voluntad de las masas.

Estas condiciones no difieren para nada de las condiciones básicas de un modo de producción socialista.

No tenemos tiempo para extendernos en la descripción de la urbanización en los países socialistas importaba más tratar de entender el porqué de nuestra situación a través de un enfoque histórico-analítico.

Como última reflexión, queremos subrayar un punto muy importante: no se trata de esperar con los brazos cruzados, el advenimiento de un mundo socialista para empezar a crear un urbanismo nuevo.

El urbanismo alternativo y socialista recibirá la herencia de las ciudades de hoy, por lo que tenemos que desde ahora, abrir brechas en la lógica urbana capitalista, para preparar el camino de una urbanización socialista que no se logrará sino dentro de un modo de producción adecuado.



centro de educación continua
división de estudios superiores
facultad de ingeniería, unam



SOCIOLOGIA URBANA

II. LA ORGANIZACION SOCIAL DEL TRABAJO Y SU SITIO BAJO EL
URBANISMO

PROFA: LAURA COLLINS

OCT. DE 1977

ECONOMÍA URBANA

1. La ciudad en la estructura económica, 161; 2. Las estructuras económicas de las ciudades, 163; 3. La red económica, 166; 4. Estructura interna de la economía urbana, 168

161

ASPECTOS ECONÓMICOS DEL PLANEAMIENTO METROPOLITANO

1. La economía metropolitana en la división interregional del trabajo, 171; 2. El acceso interno a la producción metropolitana, 174; 3. El acceso externo a la producción metropolitana, 175; 4. El empleo en la metrópoli, 176

171

II La introducción de la división del trabajo y su papel en la URBANIZACIÓN Y CLASES SOCIALES

Cuando se piensa en cualquier sociedad humana que haya alcanzado la etapa de la civilización urbana —en que la producción y/o la captura de un excedente de alimentos permite a una parte de la población vivir aglomerada, dedicándose a otras actividades que la producción de alimentos— la división entre urbe y campo aparece claramente a los ojos. También son evidentes las relaciones que se establecen entre los que viven en las zonas urbanas y los que viven en la zona rural, mediante las cuales los segundos proporcionan a los primeros parte de su producción, a trueque de productos de la ciudad o de determinados servicios reales o imaginarios (gobierno, seguridad, religión, etc.). La división de esas mismas sociedades en clases, en cambio, no siempre aparece con la misma claridad. Aunque siempre existe una estructura social explícita, en castas, estamentos, grupos raciales o religiosos, etc., en general la división en clases no es obvia. Un asalariado, por ejemplo, pertenece a una clase distinta de la de su empleador, pero si ambos son habitantes de la ciudad (o del campo) su status de miembros de la misma comunidad ecológica es más "evidente" que su participación en clases diferentes. Sólo en determinados momentos cruciales de la historia, cuando la dinámica de la sociedad inclusiva da lugar al enfrentamiento global de una clase contra otra, solamente en esos momentos aparece a la luz la estructura de clases, sobrepujando a las demás divisiones sociales, incluso la ecológica. Cuando los campesinos de Francia arrasaban castillos, en apoyo de los "sans-culottes" de París, o cuando los Junkers prusianos se aliaron a los industriales del Ruhr en apoyo del nazismo —para no señalar sino un momento revolucionario y otro contra-

la sociedad se dedicara solamente a su producción, para que la otra parte se apropiara de él.

En el análisis de este proceso de constitución de la ciudad a partir de la diferenciación de una sociedad rural autosuficiente, es preciso ver como *segundo* momento la división del trabajo entre campo y ciudad. Esta división de hecho se da, pero solamente después que la ciudad ya existe. En el momento de su creación, la ciudad no puede surgir con una actividad productiva propia. Ésta se desarrolla, poco a poco, como *resultado* de un proceso de constitución de una clase que, por ser dominante, está libre de las obligaciones de la producción directa.

El origen de la ciudad se confunde, por lo tanto, con el origen de la sociedad de clases, la cual, sin embargo, la precede históricamente. En ciertas sociedades rurales, en diversas formas, se diferencia una clase que pasa a dedicarse totalmente a actividades no productivas, en general la guerra y la religión, y recibe su sustento material del resto de la sociedad. Esta diferenciación no se completa, sin embargo, mientras soldados y sacerdotes permanecen en el medio rural, haciendo cultivar sus campos por siervos o esclavos. Sólo cuando la residencia de los guerreros se transforma en fuerte y la de los sacerdotes en templo, agrupándose a su alrededor las casas de sus siervos especializados, es decir, que han dejado también de ser productores directos, se consolida la estructura de clases y se establece el principio de la diferenciación entre campo y ciudad. Otra forma por la cual se establecieron sociedades de clases fue la conquista exterior. Una comunidad se impone, por la fuerza de las armas, a otra, y pasa a extraerle un excedente. Imponiéndole a la comunidad conquistada una organización centralizada, que permite la realización de obras de irrigación y otras que elevan el nivel de las fuerzas productivas, el pueblo dominador eleva el volumen de los tributos, lo que le permite, poco a poco, abandonar el ejercicio de las actividades productivas, dedicándose exclusivamente a la tarea de la dominación, como sacer-

dotes, guerreros, jueces, administradores, etc., transformándose así en clase dominante.

Como quiera que sea, la diferenciación social tenía que preceder a la diferenciación ecológica. En las palabras de V. Gordon Childe: "Ahora es preciso admitir que la realización de la segunda revolución (la revolución urbana) requería la acumulación de capital en primer lugar en forma de alimentos, que la acumulación de alimentos debía ser en cierta medida concentrada para hacerla efectivamente disponible para fines sociales y que en Egipto la primera acumulación y concentración fue aparentemente resultado de una conquista. Pero no se puede demostrar que esa conquista haya sido en todos los casos la causa efectiva de la necesaria acumulación y concentración de capital. En Mesopotamia veremos que fue nominalmente un dios nativo (en la práctica, es claro, una corporación de sacerdotes suyos autodesignados) que administraba la riqueza acumulada de una ciudad sumeria..."² Childe sostiene que la estructura de clases podría haber surgido tanto como resultado de una diferenciación interna como de una conquista externa. De cualquier forma, lo que importa aquí es que la creación de la ciudad requería una acumulación previa, entendida no como la formación de una cantidad inicial (lo que no tendría sentido para la existencia continua de una población urbana no productora de alimentos), sino como un flujo permanente de un excedente de alimentos del campo a la ciudad. Ese flujo permanente, que crea y mantiene las condiciones de supervivencia de la ciudad, presupone la existencia de una estructura de clases y, además, de una clase dominante que ha resuelto aislarse, con su séquito, *espacialmente* del resto de la sociedad. Y sólo a partir de esa resolución, que presupone, repitámoslo, la dominación, es posible especular sobre la "racionalidad" o la "funcionalidad" de la segregación urbana.

Una de esas especulaciones es la de que la ciudad

2. *Man makes himself*, p. 107.

nos que se producen en la medida en que el aumento de la demanda agota la capacidad de las fuerzas productivas para satisfacerla. No sólo crece la población de los productores: también crece la familia de los señores y de sus agregados (servidores domésticos, sacerdotes, burócratas) que exigen del campesino un volumen cada vez mayor de exceso de producción. La conscripción del hijo del campesino crea las condiciones de coerción que permiten que ese volumen mayor de excedente de producción sea expropiado. En las palabras de Marx: *"El fin de todas estas colectividades es la preservación, es decir, la reproducción de los individuos que las forman como propietarios, o sea, en el mismo modo objetivo de existencia, que, al mismo tiempo, crea la relación de los miembros entre sí y por lo tanto la comunidad misma. Esta reproducción, sin embargo, es al mismo tiempo producción renovada y destrucción de la forma antigua. Por ejemplo, donde cada individuo debe poseer determinada extensión de terreno cultivable, ya el aumento de la población se atraviesa en el camino. Si se debe posibilitarlo, entonces es necesario emprender la colonización, lo que hace necesaria la guerra de conquista. Con ella esclavos, etc. Ampliación del *ager publicus* (área de uso común), por ejemplo, y con ella patricios que representan a la colectividad, etc. De este modo, la preservación de la vieja colectividad comprende la destrucción de las condiciones en que se basa, transformándose en su contrario. Si se piensa por ejemplo que es posible aumentar la productividad en la misma área mediante el desarrollo de las fuerzas productivas etc. (en la agricultura tradicional esto es precisamente lo más lento), esta alternativa presupondría nuevos modos y condiciones de trabajo, la utilización de gran parte del día en la agricultura etc., y con eso las antiguas condiciones económicas de la colectividad serían también superadas".³*

3. *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, Europa Verlag, Wien s/d, pp. 393-4. Subrayado en el original: P. S.

Es, en el fondo, el éxito en el sentido más profundo, histórico y casi biológico, de lo que Marx llama "antigua colectividad", es decir, de modos de producción que se basan en la apropiación directa de las condiciones de producción por el productor; es este éxito lo que hace posible la explosión demográfica trayendo consigo exigencias cuya satisfacción requiere la disolución de las "antiguas relaciones de producción", o sea, la separación (inicialmente parcial) del productor de las condiciones objetivas de su actividad.

La situación básica de tensión entre el crecimiento de la población y la etapa alcanzada por las fuerzas productivas sólo conoce dos salidas: o los conflictos resultantes abren camino a un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas, o acarrear hambres y epidemias que detienen el crecimiento de la población diezmandola. De una forma u otra, es necesario retirar parte de la población del campo. Es su salida para la ciudad lo que posibilita el salto hacia adelante de las fuerzas productivas.

La transformación de la ciudad en centro de producción (y no sólo de explotación del campo) sólo puede resultar de una lucha de clases entre señores y siervos o entre patricios y plebeyos, en el curso de la cual ambos lados se redefinen, redefiniendo el conjunto de sus relaciones. En ese proceso, parte del excedente de producción, que todavía ve la luz como valor de uso, se transforma, en manos de una nueva clase dominante, en valor de cambio, en mercadería. Es con base en esta transformación que la ciudad se inserta en la división social del trabajo, alterándola por la base. Surge una nueva clase de productores urbanos, retirada originalmente del campo, y que, por estar en la ciudad, puede elevar a las fuerzas productivas a un nuevo nivel. Por encima de éste, surge una nueva clase dominante que, en contraste con la antigua, no se apropia de un excedente de producción formado por valores de uso, sino que acumula riqueza "mueble", valores de cambio, que pueden reingresar al circuito productivo en la

para ello, sin embargo, es que la red urbana integrada en esta división del trabajo se halle políticamente unificada, es decir, bajo el dominio de un poder centralizado. Aunque haya habido desde la Antigüedad cierto comercio "internacional", es decir, transacciones entre sociedades políticamente independientes, ese comercio estaba sujeto a una serie de acuerdos (casi siempre precarios) entre estados, lo que limitaba su expansión. Es la unificación de una serie de ciudades-Estado en imperios lo que de hecho crea las condiciones para el florecimiento de una amplia división del trabajo interurbana. En este sentido, el ejemplo de Roma es uno de los más señalados. Acerca de la constitución y apogeo del Imperio romano, dice Childe: "Julio y Augusto pusieron fin a los peores excesos de los gobernadores senatoriales. Le dieron al Imperio una constitución razonablemente eficiente y honesta. Por encima de todo le dieron paz. Por cerca de 250 años la gran unidad gozó de paz interna en un grado hasta entonces desconocido en un área tan grande... El resultado inmediato fue un renacimiento de la prosperidad y, por lo menos en las provincias del oeste, un aumento de la población. En todas las nuevas provincias de Galia (Francia y Bélgica), Alemania (el valle del Rin) y Britania (Inglaterra), así como en España y en el norte de África, se establecieron ciudades de tipo grecorromano... Rostonzeff calificó a las nuevas ciudades de 'colmenas de zánganos', pero también fueron colmenas de la industria y el comercio. Los oficios ejercidos en ellas no sólo suplían a los ciudadanos y la población rural de las inmediaciones de bienes manufacturados, sino también a bárbaros mucho más allá de las fronteras del Imperio. Cacerolas de bronce hechas en Capua, por ejemplo, se han hallado en Escocia, Dinamarca, Suecia, Hungría y Rusia... El comercio circulaba libremente a través del Imperio. Las ciudades estaban comunicadas por una red de soberbios caminos. En todos los lugares se mejoraron o se construyeron puertos y las vías marítimas ya estaban libres de piratas. Cerá-

mica manufacturada en Italia se ha encontrado en Asia Menor, Palestina, Chipre, Egipto, el norte de África, España y el sur de Rusia; los productos de las fábricas de Francia alcanzaban el norte de África y Egipto, así como España, Italia y Sicilia".⁴

Es posible que el Imperio romano haya sido la mayor economía urbana preindustrial que existió jamás, entendiéndose por economía urbana una organización de la producción basada en la división del trabajo entre campo y ciudad y entre diferentes ciudades. La economía urbana, al mismo tiempo que requiere un espacio político para su desarrollo, proporciona las bases materiales para la constitución de ese espacio. Una vez establecida, la economía urbana integra las distintas partes del territorio, al especializarlas productivamente, volviéndolas interdependientes, lo que refuerza su unificación política. De esta manera es posible entender cómo el resurgimiento de la economía urbana en Europa, al fin de la Edad Media, coincide con la creación de los primeros estados nacionales.

Cuando la división del trabajo entre ciudad y campo se establece firmemente, la ciudad deja de ser simplemente el asiento de la clase dominante, donde el excedente de producción del campo sólo es consumido (*in natura* o transformado), para insertarse en el circuito metabólico hombre-naturaleza. La transformación de los elementos de la naturaleza por el hombre pasa a ser apenas iniciada en el campo pero se completa en la ciudad. De este modo, el hombre de campo pasa a ser consumidor de productos urbanos, estableciéndose un verdadero *trueque* entre ciudad y campo.

El establecimiento de la división del trabajo entre ciudad y campo es un proceso largo, que depende, en último análisis, del ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas urbanas. El centro dinámico del proceso es la ciudad, que multiplica sus actividades de dos ma-

4. *What happened in history*, New York, Penguin Books, 1946, pp. 256 y 258.

capitalismo en el seno de la sociedad feudal, su larga lucha por desarrollarse y su triunfo final como una etapa histórica del desarrollo de las fuerzas productivas urbanas. El capitalismo surge en la ciudad, en el centro dinámico de una economía urbana, que lentamente se reconstituye en Europa, a partir del siglo XIII. Durante los siglos siguientes, la liberación de ciertas ciudades del dominio feudal, la fuga de los siervos hacia esas ciudades, el establecimiento de las ligas de ciudades comerciales y el surgimiento de una clase de comerciantes y banqueros preparan el terreno para la revolución comercial, en el siglo XVI, que establece, finalmente, una división del trabajo interurbana a nivel mundial, asegurando un amplio y continuo desarrollo de las fuerzas productivas. En ese proceso, la capacidad asociativa de la ciudad medieval, o mejor dicho, de su clase dominante —la burguesía— en el sentido de unirse dentro de la ciudad contra las demás clases y de asociarse a otras ciudades en un sistema cada vez más amplio de división del trabajo, es decir, de constituirse como *clase*, desempeña un papel fundamental. “En realidad, esa capacidad aparece como una contradicción destructiva en el interior de la sociedad medieval; el ‘modo de producción’ en la medida en que llega a constituirse con sus funciones y estructuras, en la medida en que el pensamiento teórico llega a concebirlo como un todo, implica una *jerarquización* (tan estricta como múltiple: las órdenes, la nobleza, el clero) que utiliza *aplastando* las relaciones conflictivas (entre campesinos y señores, entre señores y burgueses, entre príncipes y reyes, entre el Estado naciente y los ‘súbditos’, etc.). Se verifica que la relación ‘ciudad-campo’ resiste a ese aplastamiento, y en consecuencia ocasiona el derrumbe de una poderosa arquitectura sociopolítica. El carácter asociativo inherente a la ciudad termina por arrastrar al campo, por engendrar formas nuevas que lo superan. Triunfó, no sin luchas, sobre la jerarquización inherente al feudalismo y los conflictos sin salida (los de los campesinos contra los señores, entre otros). El modo de producción, como totalidad, compren-

da una contradicción esencial o principal, disolvente o sobre todo destructiva, pero dinámica, pues concentraba y resolvía los demás conflictos. Esa contradicción era más poderosa que aquella, que impresiona a primera vista, entre los siervos y los (señores) feudales, los campesinos y los señores.”⁵

Vale la pena destacar el hecho de que la burguesía comercial empezó a desarrollarse a base del excedente de producción del artesanado, organizado en corporaciones. Pero el interés de los maestros de oficio, protegido y preservado por los reglamentos corporativos, se opuso pronto a la expansión de las fuerzas productivas, que requería el comercio a escala mundial. La posición y los privilegios de los maestros se basaban en la rigurosa observación de las mismas e inmutables reglas técnicas de producción. De ese modo se limitaba el número de maestros y se eliminaba la competencia entre ellos. Aún cuando se multiplicaba el número de trabajadores urbanos —oficiales, aprendices y jornaleros— el número fijo de maestros y su capacidad de producción restringida limitaba severamente el volumen de productos puestos a disposición del mercader.

La burguesía comercial se hallaba, pues, entre dos barreras: el monopolio sobre el excedente de alimentos ejercido por la aristocracia feudal y el monopolio sobre la producción manufacturera ejercida por la élite corporativa. La primera barrera se mostró inicialmente más frágil. La servidumbre campesina, corroída por dentro por la creciente comercialización del excedente de alimentos, liberada mano de obra en las aldeas, que el comerciante pasó a aprovechar para la producción de manufacturas. Surge así la industria doméstica: con materias primas y (muchas veces) herramientas proporcionadas por el comerciante, los miembros de la familia campesina pasan a producir mercaderías en escala cada vez mayor, sin estar sujetos a los reglamentos corporati-

5. H. Lefebvre, *La Pensée Marxiste et la Ville*, Casterman, Tournai, 1972, subrayado en el original.

en la ciudad en nombre del liberalismo y barre con la competencia de las formas arcaicas de explotación. El capital comercial pierde sus privilegios monopolistas y termina por subordinarse al capital industrial, reducido al papel de mero intermediario.

Cuando se da la Revolución industrial, la economía mundial, en el sentido de una amplia división del trabajo que abarca ciudad y campo de múltiples países, ya estaba dada. En esa economía mundial, la posición de los diversos países no era la misma. El acceso de cada país al mercado externo dependía de su poder político, sobre todo de su capacidad de monopolizar colonialmente territorios allende el mar y rutas marítimas. En ese sentido la Gran Bretaña despunta, a fines del siglo XVIII, como la potencia líder de la economía mundial. El dominio inglés de una amplia gama de mercados externos es la condición clave de la Revolución industrial, que se inicia en ese país. Como lo destacaran Marx y Engels: "La concentración del comercio y de la manufactura, que se desarrolla sin pausa en el siglo XVII, en un país, Inglaterra, creó paulatinamente un mercado mundial para ese país y, con él, una demanda de los productos manufacturados de ese país que ya no podía ser satisfecha por las fuerzas productivas industriales de entonces. Esa demanda que sobrepasaba la capacidad de las fuerzas productivas fue la fuerza motriz que hizo surgir el tercer período de la propiedad privada desde la Edad Media, al producir la gran industria —la utilización de fuerzas elementales para fines industriales, la maquinaria y la más extensa división del trabajo".⁶

El uso de nuevas formas de energía y de maquinaria no sólo correspondió a las exigencias de una demanda concentrada sino que a su vez exigió, para ser rentable, en comparación con las técnicas manufactureras practicadas hasta entonces, una demanda muy amplia y, por lo tanto, concentrada. Sin una producción en gran

6. *Die Deutsche Ideologie*, Dietz Verlag, Berlin, 1957, pp. 58-59.

escala, no es posible amortizar la inversión en capital fijo. Este hecho se encuentra en la base del carácter desigual y contradictorio asumido por la Revolución industrial en el plano mundial prácticamente desde sus comienzos. La gran industria siguió siendo atributo británico durante cerca de un siglo —desde fines del siglo XVIII hasta el último cuarto del siguiente. Durante todo ese período, la economía urbana inglesa se mantuvo como centro dinámico de un sistema internacional de división del trabajo que tenía al campo de la mayor parte de los demás países como gran área periférica. A partir de alrededor de 1875 ese cuadro se modifica, pero apenas en el sentido de la sustitución del monopolio industrial inglés por el monopolio análogo de un puñado de naciones —Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia, además de la propia Inglaterra, etc.— cuya economía urbana se industrializa, pasando a absorber del campo de sus propios países y de otros, materias primas y alimentos, a trueque de bienes industrializados. Como la concentración es la característica esencial de la industria fabril, que el progreso técnico de los últimos doscientos años no ha hecho sino acentuar, era inevitable que los países que no pudieran contar con un acceso privilegiado a amplias secciones del mercado mundial no se industrializaran, pasando a constituir, en un sentido muy amplio de la expresión, el "campo" de las "ciudades" industriales del mundo. Tomando la industrialización como forma "normal" de desarrollo, se pasó a aceptar que esos países —la gran mayoría de la humanidad— habían permanecido "subdesarrollados".

Para que la industrialización se generalizase, haciendo posible el surgimiento de centros industriales en numerosos países, era preciso que la demanda de productos industriales se ampliase extraordinariamente y pudiera así ser repartida en forma menos concentrada. Y eso fue lo que sucedió, en virtud, en primer término, del cambio que la Revolución industrial introdujo en las relaciones entre campo y ciudad. Como ya hemos visto, la población rural ya había llegado a ser, aún antes del

vieron ser exterminado por las fuerzas de penetración, inicialmente político-militares y posteriormente económicas, de los países donde ya predominaba la gran industria. En las ciudades de esos países, la aparición de una burguesía capaz de "resistir el aplastamiento y provocar el derrumbe de la poderosa arquitectura socio-política" del antiguo régimen colonial se dio tardíamente y en condiciones completamente distintas de las que presidieran su aparición original en Europa. Para no mencionar sino una de esas nuevas condiciones: mientras la burguesía medieval europea se enfrentaba, dentro de las ciudades, a una mano de obra constituida por siervos escapados de la gleba, incapaces de organizarse como clase, la burguesía de los países que recién se industrializan ya se enfrenta a un proletariado que se constituye como clase al mismo tiempo que la burguesía.

Los ensayos que siguen tratan de los problemas de la urbanización en el contexto del desarrollo. Todos ellos tienen, como rasgo teórico común, un enfoque globalizante: la problemática urbana sólo puede ser analizada como parte de un proceso más amplio de cambio estructural, que afecta tanto a la ciudad como al campo, y no se agota en sus aspectos ecológicos y demográficos. En realidad, hoy más que en el pasado, esos aspectos no pasan de ser una primera apariencia de un proceso más profundo de transformación de la estructura de clases y de los modos de producción presentes. Es por eso que el análisis del proceso de urbanización no pasa, muchas veces, de un abordaje inicial que se ve obligado a superar su propio tema si efectivamente intenta elucidarlo. Por lo tanto, cuando se piensa en urbanización en una sociedad que se industrializa, es preciso buscar el papel que desempeñan en ella las clases sociales, pues, de lo contrario, tiende a ser tomada como un proceso autónomo, fruto de cambios de actitudes y valores de la población rural, perdiéndose de vista su significado esencial para el conjunto de la sociedad.

MIGRACIONES INTERNAS: CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE SU ESTUDIO*

1. EL CARÁCTER HISTÓRICO DE LAS MIGRACIONES INTERNAS

Como cualquier otro fenómeno social de gran significación en la vida de las naciones, las migraciones internas son siempre históricamente condicionadas, resultando de un proceso global de cambio, del cual no se debe separarlas. Por lo tanto, hallar los límites de la configuración histórica que dan sentido a determinado flujo migratorio es el primer paso para su estudio. Ravenstein,¹ por ejemplo, estudió las migraciones internas en Gran Bretaña en el contexto de la Revolución industrial. Sus "leyes de la migración" difícilmente serían aplicables a las grandes migraciones de los pueblos germánicos que pusieron fin al Imperio romano o a las migraciones de los amerindios de norte a sur del continente en el período precolombino. En cambio, son razonablemente aplicables a las migraciones del campo a la ciudad de numerosos países en proceso de industrialización, incluso varios de América Latina. Eso lleva a formular la hipótesis de la existencia de tipos históricamente definidos de migraciones, condicionadas por la industrialización.

El análisis del proceso de industrialización muestra, sin embargo, que su carácter ha sufrido modificaciones profundas, que llevan a distinguir por lo menos tres modalidades de industrialización: a) la Revolución in-

* Preparado especialmente para el Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo del CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).

1. Ravenstein, E. G., "The laws of migration" *Journal of the Royal Statistical Society*, XLVIII, Part. 2 (Junio de 1885).

consecuente complementariedad. Agréguese además el inmenso crecimiento de las escalas de producción, que hace económicamente rentable la especialización y lleva al surgimiento de establecimientos de gran porte. El gigantismo de las unidades productivas trae consigo, evidentemente, una concentración espacial aún más acentuada.

En este contexto, las migraciones internas (sin hablar de las internacionales, que en buena parte podrían ser explicadas del mismo modo) no parecen ser más que un mero mecanismo de redistribución de la población que se adapta, en último análisis, al reordenamiento espacial de las actividades económicas. Los mecanismos de mercado que, en el capitalismo, orientan los flujos de inversiones hacia las ciudades y al mismo tiempo crean los incentivos económicos para las migraciones del campo a la ciudad, no harían más que expresar la racionalidad macroeconómica del progreso técnico que constituiría la esencia de la industrialización misma, sin que las características institucionales e históricas de la misma tuviesen papel alguno en la determinación de ese proceso. Vale la pena, con todo, examinar cómo influyen esas características en el proceso de industrialización para ver si realmente las migraciones no pasan de ser consecuencias demográficas del cambio técnico.

3. CAPITALISMO Y MIGRACIÓN

Las teorías económicas corrientes, en general, ponen el énfasis en la determinación de los precios por los mecanismos de mercado, ocultando de esa manera la considerable manipulación "política" de los precios que desempeña y sigue desempeñando un papel fundamental en la industrialización de molde capitalista. El libre-cambismo fue en la Gran Bretaña del siglo pasado un instrumento importante en el sentido de promover una división del trabajo internacional que permitía simultá-

neamente bajar los costos de producción, mediante la libre importación de alimentos y materias primas, y ampliar los mercados externos de la industria inglesa. En cambio el proteccionismo aduanal puesto en práctica por Alemania y Estados Unidos fue necesario para que la industria de esos países pudiera defenderse del superior poder de competencia de Gran Bretaña. Ya en el siglo XIX el desarrollo del mercado de capitales en base a la sociedad anónima fue un elemento importante para la reducción del costo del capital para las empresas en expansión.

En los países que llegaron tarde a la carrera industrial, la manipulación de los precios para favorecer la industrialización se hizo más directa y, por eso, más obvia. La reserva del mercado interno para la industria nacional pasó a ser garantizada por medio de la fijación de tasas privilegiadas de cambio por el Estado y, muchas veces, por la imposición de cuotas de importaciones. El abaratamiento del capital, en ausencia de un mercado de capitales suficientemente desarrollado, pasó a ser asegurado mediante el crédito estatal a interés bajo e incluso negativo y subsidios de toda especie, principalmente en forma de exenciones fiscales. También el costo de la mano de obra pasó a ser indirectamente subsidiado mediante el suministro de servicios sociales —de salud, seguro social, educación, alimentación, habitación— en parte o enteramente pagados por el Estado. Es necesario contar también la extensa serie de servicios de infraestructura —transporte, energía, agua, desagües, comunicaciones— que se proporcionan a las empresas a precios subvencionados.

La industrialización en moldes capitalistas está lejos de ser un proceso espontáneo, promovido exclusivamente por el espíritu de iniciativa de empresarios innovadores. Sólo se hace posible merced a ajustes institucionales que permiten, por un lado, acelerar la acumulación del capital y, por el otro, encaminar el excedente acumulable hacia las empresas, que incorporan los nuevos métodos industriales de producción. Como ya se ha

trialización. Los ejemplos ilustrativos de ese hecho pueden multiplicarse a voluntad. Se admite que, en la medida en que aumenta la densidad de la ocupación humana y económica del espacio urbano, las autoridades públicas locales deben invertir sumas cada vez mayores en la ampliación de los servicios urbanos, recurriendo a soluciones cada vez más caras: trenes subterráneos, vías elevadas, tratamiento de las aguas residuales, desvío de corrientes de agua a distancias cada vez mayores, etc. Como los fondos gubernamentales para tales realizaciones provienen de los tributos, sería de esperar que las empresas participaran de esa carga en proporción a su poder económico. Sucede, sin embargo, que las empresas industriales frecuentemente disfrutan de exenciones fiscales y que buena parte de los impuestos son indirectos, por lo que pueden ser pasados en cadena hasta el consumidor final. Además de eso, las carencias de los servicios urbanos, síntomas visibles del congestionamiento, recaen sobre las capas más pobres de la población, pues el mercado inmobiliario encarece el suelo de las áreas mejor atendidas, que quedan así "reservadas" a los individuos dotados de mayores recursos y, naturalmente, a las empresas.³ Por otra parte, el vaciamiento de actividades económicas y de población de muchas zonas implica un evidente desperdicio de recursos, en la medida en que habitaciones y equipos de servicios son abandonados entera o parcialmente y en que recursos naturales —espacio sobre todo— son subutilizados.

3. En la medida en que el terreno sube de precio, las empresas industriales se ven llevadas a desconcentrar sus actividades en el espacio. Pero lo hacen dentro de la misma área urbana, meramente ampliando su perímetro, pues sus necesidades de servicios urbanos —básicamente vías de transporte, energía y, a veces, agua— son mucho más modestas que las de la población, que necesita también medios de transporte, de comunicación, servicios de educación, de salud, etc. De este modo, los terrenos industriales siempre alcanzan precios más bajos que los residenciales, aun cuando se hallen al borde de las grandes aglomeraciones urbanas.

También hay en esas áreas un evidente desperdicio de recursos humanos, en la medida en que la emigración de las actividades no es seguida inmediata y plenamente por la emigración de la población. Sin embargo, la carga resultante de ese desperdicio no es sentida por las empresas, pues ellas están protegidas por el marco institucional que redistribuye las pérdidas derivadas de las irracionalidades del sistema por el conjunto de la sociedad, alcanzando en forma más grave a los grupos "desajustados": los recién llegados a la ciudad y los que se quedaron atrás, en las áreas vaciadas.

Es claro que todo proceso de industrialización implica una amplia transferencia de actividades (y por lo tanto de personas) del campo a la ciudad. Pero, en los moldes capitalistas, esa transferencia tiende a darse en favor de sólo algunas regiones en cada país, vaciando a las demás. Esos desequilibrios regionales son bien conocidos y se agravan en la medida en que las decisiones de localización son tomadas teniendo como criterio único la perspectiva de la empresa privada. Es sabido que, con frecuencia, la ubicación que sería "racional" en el sentido de minimizar los costos para la empresa presenta varias alternativas económicamente equivalentes. La decisión que se adopta casi siempre, sin embargo, es la elección de la ubicación donde ya sea mayor la urbanización. Esa decisión se debe frecuentemente a motivos subjetivos: el tipo de vida que ofrece la gran ciudad es más atractivo para quienes toman la decisión y, muchas veces, tendrán que residir en las inmediaciones de la nueva empresa. Todo lleva a creer que la urbanización asume características propias en el capitalismo, en la medida en que éste trae una escisión de las perspectivas micro y macroeconómicas, haciendo que las decisiones de localización sean tomadas sólo en función de las primeras. La reacción contra ese estado de cosas tomó la forma de las diversas tentativas de "desarrollo regional", cuyo *modus operandi* es intervenir una vez más en el marco institucional para hacer que el sistema de precios reoriente las inversiones hacia regiones nuevas, haciendo

demás. Los efectos propulsores irradian el progreso hacia nuevas áreas, convirtiéndolas en áreas de inmigración y no de emigración. Los efectos regresivos vacían las áreas que alcanzan, haciéndolas económicamente decadentes. Los efectos de Myrdal explican los desniveles regionales en gran escala, a nivel nacional (el ejemplo que cita es el norte y el sur de Italia). Los factores de expulsión aquí analizados se refieren específicamente a las áreas rurales, que originan corrientes migratorias aún cuando son alcanzadas por efectos propulsores. La utilidad de los conceptos de factores de cambio y de estancamiento está en mostrar que los efectos propulsores tienden efectivamente a crear nuevos polos de expansión que acarrearán, sin embargo, una intensificación de la migración del campo a la ciudad, al paso que los efectos regresivos, al limitar la expansión de la demanda de fuerza de trabajo, dan lugar también a migraciones, pero de distinto tipo, por razones y con consecuencias completamente diferentes. En suma, los efectos de Myrdal se refieren al movimiento de las actividades productivas, al paso que los factores de expulsión se refieren al movimiento de seres humanos.

La diferencia entre áreas de emigración sujetas a factores de cambio y áreas sujetas a factores de estancamiento permite visualizar mejor las consecuencias de la emigración. Las primeras pierden población pero la productividad aumenta, lo que, en principio, permite una mejora de las condiciones de vida locales, dependiendo del sistema de fuerzas sociales y políticas que condicionan el reparto de la renta. En cambio las segundas presentan estancamiento o incluso deterioro de las condiciones de vida, funcionando a veces como "viveros de mano de obra" para los latifundistas y las grandes explotaciones agrícolas capitalistas. Es sabido que las áreas de minifundios, donde actúan típicamente los factores sedimentarios de estancamiento, son origen de importantes flujos migratorios de estación: muchos trabajadores se desplazan hacia otras áreas agrícolas, donde participan en las cosechas, y después regresan a su gleba.

Las regiones de emigración provocada por los factores de estancamiento suelen tener densidades demográficas elevadas y, por eso, disponen de un considerable potencial de movilización política. Cuando ese potencial es activado, la reivindicación del "desarrollo regional" adquiere expresión y, en las últimas décadas, ha llevado a numerosos gobiernos nacionales a desarrollar esfuerzos deliberados para encaminar hacia algunas de esas áreas recursos públicos e inversiones privadas. En general, los programas de "desarrollo regional" de los países capitalistas han puesto el énfasis en el desarrollo de la infraestructura de servicios en las áreas estancadas —transporte, energía, comunicaciones, etc.— y el ofrecimiento de incentivos económicos, generalmente de carácter fiscal y crediticio, a las empresas que se fijan en tales áreas. De ese modo, una vez más se altera el marco institucional en la tentativa de eliminar un desequilibrio creado por el propio proceso de industrialización institucionalmente condicionado.

Como la concentración espacial de actividades que resulta de la industrialización capitalista es, en general, mucho mayor que la exigida por la tecnología industrial, los esfuerzos en pro del "desarrollo regional" son, en principio, económicamente viables. En este caso, sin embargo, se reproduce en las nuevas áreas favorecidas el mismo fenómeno de concentración espacial urbana acarreado por la industrialización capitalista a nivel nacional. La gran mayoría de las nuevas actividades productivas suscitadas por las medidas de "desarrollo regional" terminan por localizarse en una o dos áreas urbanas, desviando hacia ellas los flujos migratorios provocados por factores de estancamiento que antes se dirigían, directamente o por etapas, hacia los grandes centros nacionales. Además, es corriente que el "desarrollo regional" facilite la penetración del capitalismo en la agricultura de las áreas a desarrollar, lo que tiende a alterar el carácter de los factores de expulsión que, originalmente causados por el estancamiento, pasan a ser consecuencia del cambio, aumentando considerablemente

pende, en forma preponderante, de los factores de expulsión: los factores de cambio crean una especie de desempleo tecnológico en el área rural, cuya dimensión es una función del aumento de la productividad y la especialización en el trabajo agrícola, al paso que los factores de estancamiento producen un flujo migratorio cuyo volumen depende de la tasa de crecimiento vegetativo de la población en economía de subsistencia en relación con su disponibilidad de tierra. La demanda de fuerza de trabajo suscitada por la expansión de la economía urbana, a su vez, depende de la estructura de la demanda atendida por esa economía y de las técnicas aplicadas en cada ramo, que determinan la productividad física del trabajo en la producción de cada mercadería.

De acuerdo a la teoría económica convencional, el mercado de trabajo tendría medios para equilibrar demanda y oferta de fuerza de trabajo mediante la variación de su precio, es decir, del nivel de salarios. Así, en la hipótesis de la existencia de un exceso de oferta en comparación con la demanda de fuerza de trabajo, los salarios bajarían, reduciendo el costo del factor trabajo en comparación con el costo del factor capital, lo que induciría a las empresas a utilizar técnicas que empleen mano de obra más intensamente, de donde derivaría una elevación de la demanda de fuerza de trabajo, haciéndola igual a la oferta. Este tipo de solución, sin embargo, generalmente no puede ser aplicado, salvo en forma muy limitada, debido a los obstáculos institucionales (salario mínimo, indemnización a los despedidos, etc.) y a la resistencia de los trabajadores organizados. De ahí concluyen los partidarios de la teoría convencional que la "rigidez" del nivel de salarios es la causa principal del desempleo y el subempleo que se manifiesta en las áreas urbanas en países en los que hay grandes migraciones del campo a la ciudad. Arthur Lewis, por ejemplo, concluye que "en suma, salarios elevados en industrias modernas llevan al sector tradicional a no preservar ya el

excedente de fuerza de trabajo y a lanzarlo abiertamente al mercado de trabajo: al mismo tiempo, el sector moderno se expande antes importando máquinas que empleando un mayor número de gentes. Éste es probablemente el principal factor del creciente desempleo..."

Es dudoso, sin embargo, que los salarios excesivamente elevados sean la causa más importante de la insuficiente absorción de migrantes por el mercado de trabajo urbano. El nivel de los salarios es un factor importante que influye sobre el reparto de la renta. Una reducción del nivel de salarios causaría una redistribución regresiva de la renta, disminuyendo la participación de las capas más pobres en favor de las capas más ricas, que obtiene sus réditos de la propiedad o de conocimientos especializados. Como es sabido, la propensión a consumir de los pobres es mucho mayor que la de los ricos, de manera que una baja de los salarios bien puede acarrear una reducción del consumo y, por lo tanto, de la demanda efectiva. Si eso sucediera, el aumento de la demanda de fuerza de trabajo derivado de la adopción de técnicas que emplean mano de obra más intensivamente podría ser más que compensado por la reducción de la demanda de fuerza de trabajo causada por la caída del nivel de actividad, debido a la menor demanda global.

Lo que parece suceder, más frecuentemente, en el curso de la industrialización capitalista, es que el nivel del salario real se mantiene constante o crece muy lentamente, aunque menos que la productividad. La tasa de salarios, es decir, la participación de los asalariados en el producto, decrece. En otras palabras, la mayor parte del aumento de la renta resultante del aumento de la productividad del trabajo es apropiado por quienes detentan el capital. Es eso lo que vuelve dinámica la economía capitalista, desde el punto de vista tecno-

6. Lewis, W. Arthur, *Unemployment in developing countries*, Lecture to Midwest Research Conference, octubre, 1964 (mimeogr.)

6. MIGRACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN EN LOS PAÍSES NO DESARROLLADOS

El proceso de cambio tecnológico en los países capitalistas desarrollados difiere considerablemente de la industrialización capitalista en los países no desarrollados. En primer lugar, el ritmo de cambio tecnológico y sus efectos socioeconómicos son mucho más amplios en los últimos en comparación con los primeros. Mientras en los países desarrollados el cambio se da a medida que determinadas innovaciones "maduran", en los países no desarrollados se implantan ramos de producción enteros de una sola vez, sometiendo a la estructura económica a choques mucho más profundos. En segundo lugar, desde que un país atraviesa el umbral del desarrollo, deja de tener un sector de subsistencia o éste permanece apenas en forma de bolsones de atraso de pequeña expresión. La regla general es que, en un país desarrollado, el conjunto de la población está integrado en la economía de mercado. Obviamente la situación es la opuesta en los países no desarrollados, en los que buena parte de la población aún se encuentra en economía de subsistencia. En la medida en que se procesa el desarrollo, partes cada vez mayores de la población van incorporándose a la economía de mercado. La proporción de fuerza de trabajo que permanece en el sector de subsistencia es, en cierto modo, una indicación del camino que el país todavía debe recorrer hasta completar su desarrollo.

En estas condiciones, es fácil comprender que el volumen de migraciones internas, provocadas por cambios estructurales y espaciales de la economía, es proporcionalmente mucho mayor en los países no desarrollados que están industrializándose, que en los desarrollados. En aquéllos, los factores de cambio tienen efectos más amplios, y a ellos se suman los factores de estancamiento, que en los países desarrollados prácticamente no se hacen sentir.

Es importante, en este contexto, analizar los efectos de las migraciones provocadas por los factores de estan-

camiento sobre la economía urbana. En la medida en que una parte considerable de la población permanece en economía de subsistencia y en la medida en que, gracias a la caída de la mortalidad, su ritmo de crecimiento vegetativo aumenta, los factores de estancamiento pueden provocar un flujo migratorio considerable. La parte de ese flujo migratorio que se dirige hacia las ciudades dependerá, naturalmente, de la disponibilidad de nuevas tierras que puedan ser ocupadas por el excedente de población. En países que poseen amplias reservas de tierra cultivable o aprovechable como pastura, como el Brasil por ejemplo, los factores de estancamiento pueden generar importantes flujos migratorios que se dirigen de las zonas rurales más antiguas hacia otras más nuevas. En los países cuya disponibilidad de tierras se ha agotado, sea por estar siendo todas efectivamente utilizadas o por estar ya monopolizadas por latifundistas, los factores de estancamiento terminan por generar flujos migratorios que se dirigen casi exclusivamente hacia las ciudades, pudiendo incluso éstas estar situadas en el exterior, como en el caso de los emigrantes de Puerto Rico y Jamaica, que se dirigen a Nueva York y Londres.

La llegada a la ciudad de migrantes que provienen de áreas en economía de subsistencia, débilmente ligadas a la división nacional del trabajo, no provoca ninguna elevación de la demanda del producto de la economía urbana. Antes por el contrario, el aflujo de esos migrantes tiene un efecto depresivo sobre esa demanda, por varios motivos: 1] cierto número de migrantes, que logra incorporarse al proceso de producción urbano, remite parte de sus ganancias a los parientes que permanecen en las áreas en economía de subsistencia, reduciendo el volumen de demanda efectiva en la ciudad. Si los que reciben esos envíos los gastan comprando productos oriundos de la ciudad, este efecto se anula; sin embargo, en la medida en que esos recursos se gastan en la compra de productos de la economía local, son sustraídos a la economía urbana. Lo mismo sucede cuando los migrantes retornan, con cierto peculio reunido en la

es producida por factores de estancamiento. En éstos, cabe esperar que los problemas de marginalización del migrante sean particularmente graves. Posiblemente es ésa la situación del Perú, de Colombia y del Nordeste brasileño. Hay países no desarrollados, sin embargo, en que el sector de subsistencia ya es reducido o está siendo rápidamente penetrado por relaciones de producción capitalistas. En esos países el flujo migratorio resulta sobre todo de factores de cambio y los problemas de marginalización del migrante presentan más bien carácter transitorio. Es posible que la Argentina y el centro y sur del Brasil se hallen en ese caso.

7. MIGRACIONES INTERNAS Y DESARROLLO

Por las ideas expuestas hasta aquí, debemos concluir que las migraciones derivadas de la industrialización actual de los países no desarrollados constituyen fenómenos históricamente condicionados, cuyas manifestaciones concretas dependen de las condiciones específicas en que se dé esa industrialización. Analizar las migraciones en cuestión con el instrumental teórico desarrollado a partir de la observación y el estudio de las migraciones internas de los países desarrollados entraña el riesgo de perder de vista aspectos esenciales del fenómeno.

Gran parte de los actuales estudios es motivada por la preocupación por la incapacidad de la economía urbana de absorber, en plazo corto, la fuerza de trabajo de los migrantes. El surgimiento de poblaciones marginales, por lo menos desde el punto de vista de la residencia ("favelas", "callampas", "barriadas", "vecindades"), en prácticamente todas las ciudades importantes de América Latina (sin hablar de Asia y África, donde las condiciones de marginalidad urbana suelen ser aún más graves), ha llevado a muchos investigadores a encarar las migraciones como un fenómeno social nefasto, cuyas dimensiones es necesario reducir para poder empezar a solucionar

la problemática suscitada por ellas. Como el desarrollo económico repercute en el plano social en primer término, en forma de transformaciones demográficas —migraciones internas, urbanización, aceleración del crecimiento de la población debido a la caída de la mortalidad— cuya intensificación "parece" ser la causa principal de los desniveles económicos y de las tensiones sociales que configuran la marginalidad urbana, se pasa a concluir que es necesario aminorar el ritmo de desarrollo y de progreso técnico para reducir la intensidad de las transformaciones demográficas, que aparentemente "superan" el ritmo de crecimiento económico o, más específicamente, de la creación de empleos en la economía capitalista urbana.

Por lo que se ha visto, efectivamente el desarrollo, al crear factores de cambio en áreas rurales, hace crecer los flujos de migración interna, aunque esos flujos existan incluso donde no hay desarrollo. Lo que importa considerar, sin embargo, es que sólo el desarrollo crea las condiciones que permiten una vigorosa expansión de la economía urbana de la cual puede resultar la absorción productiva, aunque sea retardada, de mano de obra traída a la ciudad por las migraciones.

Es verdad que en muchos países no desarrollados la economía urbana ha sido animada por el comercio exterior. En esos casos, la expansión de la economía urbana ha dependido principalmente del crecimiento de la demanda exterior de los productos de esos países (incluyendo la venta de servicios en forma de turismo). Aunque las relaciones económicas con el "resto del mundo", lo que prácticamente significa los países capitalistas desarrollados, no pueden ser ignoradas en el análisis de la problemática concerniente a la integración de los migrantes en la economía de mercado, la experiencia de las últimas décadas en la mayoría de los países no desarrollados indica que esas relaciones tampoco presentan perspectivas de solución para esa problemática. En términos muy simples, el ritmo de crecimiento de la demanda exterior por los productos de los países no

empírico se centra, casi siempre, en la indagación de la fidedignidad de las respuestas: ¿en qué medida el migrante es capaz de reproducir los motivos que lo llevaron a adoptar la decisión de migrar? ¿cuánto hay en las respuestas de estereotipo o de racionalización?

Es imprescindible, sin embargo, someter a este tipo de procedimiento a una crítica más radical. Lo más probable es que la migración sea un proceso social, cuya unidad actuante no es el individuo sino el grupo. Cuando se desea investigar procesos sociales, las informaciones recogidas con base individual conducen, la mayoría de las veces, a análisis psicologizantes, en los cuales las principales condicionantes macrosociales son desfiguradas cuando no omitidas. En el caso específico de las migraciones internas, el carácter colectivo del proceso es tan pronunciado que casi siempre las respuestas de los migrantes caen en sólo dos categorías: 1) motivación económica (búsqueda de trabajo, mejora de condiciones de vida, etc.) y 2) para acompañar al esposo, a la familia o algo por el estilo. La forma estereotipada de las respuestas indica que la indagación no se dirigió a nadie que pueda ofrecer una respuesta capaz de determinar los factores que condicionan el fenómeno.

Si se admite que la migración interna es un proceso social, hay que suponer que hay causas estructurales que impulsan a determinados grupos a ponerse en movimiento. Esas causas son casi siempre de fondo económico —desplazamiento de actividades en el espacio, crecimiento diferencial de la actividad en lugares distintos, etc.— y alcanzan a los grupos que componen la estructura social del lugar de origen de modo diferenciado. Así, si en un área determinada la mecanización de la agricultura reduce su demanda de mano de obra, los desempleados tienen que migrar hacia otra área en busca de medios de vida. Esos desempleados que migran son, en su gran mayoría, ex-salariados, jornaleros, peones, es decir, forman un grupo que no tiene derechos de propiedad sobre el suelo. Los propietarios y arrendatarios no se ven obligados a migrar, en un primer

momento, aunque algunos puedan ser inducidos a hacerlo más tarde, por no poseer los recursos necesarios para acompañar el cambio de la técnica de producción. Cabe esperar que haya aumento de la producción y descenso de los precios, arruinando a los pequeños establecimientos, cuyos costos de producción se mantienen más elevados que los de los grandes, que se mecanizan. En este ejemplo, la primera ola de emigrantes está formada por desempleados, la segunda por campesinos proletarizados.

Aunque un grupo social sea llevado, por determinadas condiciones estructurales, a migrar, es lógico que no todos sus miembros lo hagan de inmediato. En el ejemplo anterior, la mecanización reduce la demanda de fuerza de trabajo, pero no la hace desaparecer por completo. Cierta número de trabajadores conserva su empleo. Del mismo modo, la ruina de los pequeños propietarios y arrendatarios no los alcanza a todos al mismo tiempo. En ese sentido hay una especie de selectividad de los factores de expulsión (los trabajadores más nuevos son despedidos antes, los propietarios que se han endeudado más se arruinan antes) que puede ser asimilada a una variedad de motivos individuales que llevan a unos a migrar y a otros no. A esta selectividad objetiva se agregan razones subjetivas: parte de los desempleados permanece en el mismo lugar, a la espera de mejores días, sostenidos por miembros de la familia que trabajan o realizando servicios ocasionales; otros trabajadores, aun cuando no hayan sido despedidos, prefieren emigrar porque esperan encontrar mejores oportunidades en otra parte.

Conviene siempre distinguir los motivos (individuales) para migrar de las causas (estructurales) de la migración. Los motivos se manifiestan en el cuadro general de condiciones socioeconómicas que llevan a migrar. Es obvio que los motivos, aunque subjetivos en parte, corresponden a las características de los individuos: los jóvenes pueden ser más propensos a migrar que los viejos, los alfabetos más que los analfabetos, los

rios, cuyas características demográficas estarán más próximas a las del conjunto de la población de origen), que tentarán su suerte en el medio urbano amparados por la familia que permanece en la propiedad rural. Parte de los que fracasan regresarán al lugar de origen, posibilidad que es mucho menor para los migrantes de condición proletaria.

Las consideraciones anteriores son puramente hipotéticas, pero ilustran la importancia de considerar el flujo migratorio como un todo que explica pero no es explicado por los movimientos que lo componen. El tipo de abordaje aquí propuesto sugiere como cuestión inicial la determinación misma del flujo migratorio en el tiempo y en el espacio, lo que lleva a una revisión de los conceptos de área de origen y área de destino. El área de origen, en este sentido, no es obviamente el lugar de donde proviene determinado grupo de inmigrantes, ni siquiera (necesariamente) el lugar donde se originó su movimiento, es decir, su lugar de nacimiento. El área de origen de un flujo migratorio es aquella donde se dieron transformaciones socioeconómicas que llevaron a uno o varios grupos sociales a migrar, siempre que esas transformaciones no sean resultado de otros movimientos migratorios concomitantes o anteriores.

Del mismo modo, nada justifica considerar *a priori* una determinada área como la de destino, como se hace generalmente. Aun cuando el área tenga un saldo migratorio positivo, es muy posible que sea sólo una etapa de determinados flujos migratorios. Es preciso distinguir, en el conjunto de los migrantes que afluyen a esa área, los diversos flujos, mediante criterios sociológicos precisos, y verificar para cuál de ellos es esta área el punto final. Es posible, por ejemplo, que determinada ciudad industrial sea el punto de destino de los trabajadores rurales que se integran al proletariado urbano, pero que la pequeña burguesía en busca de oportunidades de educación superior y trabajo especializado, con frecuencia en el sector terciario, esté migrando de esa ciudad en dirección a áreas metropolitanas dentro y

fuera del país. De ese modo, una misma área es lugar de destino para un flujo migratorio y lugar de origen para otro.

Una consecuencia metodológica de este enfoque es que el estudio de la migración limitado apenas a un presumible lugar de destino o de origen es incapaz de poner al descubierto el movimiento global de los flujos que transiten por él.

c) Consecuencias de las migraciones internas

Es sabido que el desarrollo no sólo transforma la estructura económica sino también ocasiona cambios profundos en la estructura social. Nuevas clases sociales surgen al paso que otras, más antiguas, se atrofian. Alteraciones de importancia en las relaciones de producción pueden llevar a la desaparición de ciertas clases (abolición de la esclavitud, por ejemplo) y al crecimiento acelerado de otros mediante la incorporación de los antiguos miembros de la clase eliminada. Las migraciones internas desempeñan un papel de gran importancia en esas transformaciones de las estructuras económicas y sociales. El paso de partes de la población de una clase a otra se da muchas veces mediante movimientos en el espacio. Así, por ejemplo, la proletarianización de los ex-esclavos, en el Brasil, se dio en buena medida mediante su migración a las ciudades.¹⁰

Las investigaciones sobre migraciones se han ocupado, en general, del problema de la absorción del migrante por la economía y sociedad del lugar de destino. Sin embargo, como generalmente no se toma en cuenta la situación de clase de migrante, su integración es analizada desde el punto de vista individual, comparándose su situación con la de los nativos en términos de ocupación, nivel de ingreso, etcétera. De esa manera, se

10. El proceso es minuciosamente analizado y discutido por Florestán Fernandes, *A Integração do Negro a Sociedade de Classes*, San Pablo, 1964.

mente la fuerza de trabajo de otros migrantes (y también de nativos, como es obvio). Es lo que se verifica generalmente en servicios de reparación, en servicios personales y en otras actividades, organizadas en forma empresarial pero que requieren reducido volumen de capital. En lugares de destino constituidos por ciudades pequeñas que no posean una rigurosa economía urbana, en cambio, los migrantes de origen rural que se proletarian tienden a ejercer ese mismo tipo de actividades por cuenta propia. La diferencia resulta del hecho de que la organización capitalista de la producción es necesaria y ventajosa sólo cuando la demanda es suficientemente concentrada y dotada de cierto poder adquisitivo. Para elucidar mejor este aspecto, convendría investigar qué condiciones llevan a que esas actividades sean ejercidas predominantemente en empresas en ciertos lugares e individualmente en otros. En la medida en que empresas presuponen especialización y, por lo tanto, mayor división social del trabajo, la proposición clásica de Adam Smith, de que "el grado de división del trabajo es una función del tamaño del mercado", posiblemente ofrece la explicación de esa diferencia. Este aspecto de la organización de los servicios en relación con la absorción de la fuerza de trabajo de los migrantes tiene notable significación económica y social, pues de ella depende el grado de productividad del trabajo, de la producción (o no) de un excedente y de su acumulación como capital.

7 El estudio de las migraciones a partir de un ángulo de clase debe permitir por lo tanto un análisis de la contribución de las migraciones a la formación de estructuras sociales diferentes y para la constitución de nuevos segmentos de la economía capitalista.

d) Migración y "marginalidad" III b

Una de las proposiciones hechas con mucha frecuencia respecto a la migración en América Latina, es que contribuye a la formación de la población "marginal"

en los lugares de destino. Es preciso señalar, desde ya, que la "marginalidad" es conceptuada en general como no integración a la economía capitalista y no participación en organizaciones sociales y en el usufructo de ciertos servicios urbanos. Nuevamente los criterios son individuales y escamotean la situación de clase de los llamados "marginales". Ahora bien, es sabido que el capitalismo industrial, desde su origen, requiere, y por lo tanto constituye, reservas de capacidad productiva y de fuerza de trabajo, que sólo son utilizadas en los momentos en que la economía se expande con mayor vigor. Convendría examinar la "marginalización" desde este ángulo antes de saltar a la conclusión de que una parte de la oferta de trabajo, constituida sobre todo por migrantes, simplemente no es aprovechada por el sistema.

El capitalismo mantiene también en existencia una parte de la fuerza de trabajo, como ejército industrial de reserva. Mantener significa aquí "preservar" y "sostener". Una parte del excedente es utilizada para satisfacer las necesidades de subsistencia de personas que no contribuyen al producto. En los países capitalistas desarrollados, esa parte del excedente es transferida a los trabajadores en reserva en forma de auxilio a los desempleados o mediante subvenciones de la beneficencia pública. En los países capitalistas no desarrollados la transferencia se hace individualmente, mediante la compra de servicios producidos por trabajadores autónomos. En estos países, por lo tanto, el ejército industrial de reserva está formado no tanto por desempleados, en sentido estricto, como por servidores domésticos, trabajadores de ocasión y ambulantes de toda clase (vendedores, lustrabotas, etc.)

No todos los que se encuentran "al margen" de la economía capitalista forman, sin embargo, parte del ejército industrial de reserva. Para serlo es preciso que las personas estén físicamente en el mercado de trabajo, dispuestas a ofrecer su fuerza de trabajo por el precio habitual. No tendría sentido considerar parte del ejér-

sobre los migrantes. El lugar común de que los migrantes llegan a la gran ciudad ilusionados, con falsas esperanzas de integrarse rápidamente a la sociedad de consumo, merece ya una crítica bien fundamentada. Una hipótesis que valdría la pena verificar es la de que los principales factores de atracción de la ciudad son los lazos sociales, derivados de una situación de clase común, entre migrantes antiguos y nuevos. Los primeros migrantes, al asegurar su sustento, aunque sea como servidores domésticos o trabajadores autónomos, "llaman" a otros migrantes, generalmente parientes o amigos, ofreciéndoles no sólo el beneficio de su experiencia sino también apoyo material y, eventualmente, oportunidades de trabajo. Si esta hipótesis es confirmada, el papel de las migraciones internas en los países no desarrollados en lo que se refiere a la redistribución espacial de la oferta de fuerza de trabajo y a la constitución del ejército industrial de reserva podrá ser apreciado mejor.

URBANIZACIÓN, DEPENDENCIA Y MARGINALIDAD EN AMÉRICA LATINA*

I. INTRODUCCIÓN

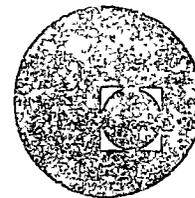
Los últimos datos censuales revelan que continúa, en forma intensa, la migración rural-urbana en casi todos los países de América Latina. Las grandes tensiones sociales, que se suponía existían en el campo, aparentemente están siendo llevadas a las ciudades por los migrantes. La población urbana crece a saltos, los servicios urbanos, especialmente la habitación, atienden a las necesidades del público en forma cada vez más precaria, y los indicios exteriores de la miseria —mendicidad, prostitución, comercio ambulante, etc.— se multiplican. Todo eso alimenta la controversia sobre la urbanización en los países no desarrollados, cuyas características sociales nefastas ocasionan un pesimismo que adquiere diversas tonalidades ideológicas según las preferencias del autor. Hay quienes atribuyen los "males" de la urbanización al excesivo crecimiento demográfico, a la falta de reforma agraria, al carácter demasiado avanzado de la tecnología industrial y demás.

En estas páginas nos proponemos examinar las premisas teóricas de esas críticas a la urbanización en América Latina, especialmente las que procuran deducir el modo como se está dando de situaciones generales de dependencia, que supuestamente caracterizan a todos los países de América Latina. Se examinarán, en ese contexto, las contribuciones de Manuel Castells ("L'Urbanisation Dépendente en Amérique Latine", *Espaces*

* Preparado originalmente para una obra colectiva sobre *Imperialismo y urbanización en América Latina* a ser publicada por la Editorial Gustavo Gili, de Barcelona.



centro de educación continua
división de estudios superiores
facultad de ingeniería, unam



SOCIOLOGIA URBANA

BIBLIOGRAFIA

LIC. HUMBERTO HERRERO SALAZAR

SEPTIEMBRE, 1977.

- ALOMAR G.
" Sociología Urbanística " AGUILAR
- BARKIN, DAVID Y OTROS
Los Beneficiarios del Desarrollo Regional. S.E.P.
Septententas, No. 52, México, 1972.
- BATAILLON, CLAUDE
La Ciudad y el Campo en el México Central. Siglo XXI. Ed.-
México 1972.
- BATAILLON, CLAUDE. RIVIERE D'ARCH.
La Ciudad de México. Sepsetentas No. 99, México, D.F. 1973
- BEDRACK, MOISES
La Estrategia de Desarrollo Espacial en Chile. (1970-1973)
Colección Planteos, Ed. S.I.A.P. Buenos Aires, 1974
- BORAH, CALNEK & DIVERS
Ensayos Sobre el Desarrollo Urbano en México. Sepsetentas, -
No. 143, México, D.F., 1974
- BOUDEVILLE, JACQUES. R.
Los Espacios Económicos. Ed. Universitaria de Buenos Aires
Buenos Aires. 1965
- BUYER, A.L.
" La Explosión Urbana " AGUILAR
- CASTEELS, MANUEL, Comp.
Estructura de Clases y Política Urbana en América Latina.
S.I.A.P. Ed. Buenos Aires. 1974
- CASTELLS, MANUEL
Problemas de Investigación en Sociología Urbana. Col. Arqui -
tectura y Urbanismo. Siglo XXI. Ed. Madrid. 1971.
- CASTELLS, MANUEL
Movimientos Sociales Urbanos. Col. Arquitectura y Urbanismo
Siglo XXI. Editores México, 1974.
- CASTELLS, MANUEL
La Cuestión Urbana. Siglo XXI. México 1976.
- CASTELLS, MANUEL Y OTROS
Imperialismo y Urbanización en América Latina. Gustavo Gilli,
Ed. Barcelona. 1973.
- CORONA RENTERIA, ALFONSO
La Economía Urbana. Ciudades y Regiones Mexicanas. Instituto
Mexicano de Investigaciones Económicas. México 1974.

MORSE, R.M.

Las Ciudades Latinoamericanas. Tomo 1: Antecedentes. Tomo 2: Desarrollo Histórico. Setenta y seis y setenta y siete. México, D.F. 1973

OPPENHEIMER, MARTIN

La Guerrilla Urbana. Colección " A pleno Sol ". Ed. Extemporáneos. México 1972.

PASTRANA, E. y THRELFALL M.

Pan, Techo y Poder. El movimiento de pobladores en Chile. (1970-1973) SIAP, Planteos. Buenos Aires. 1974.

QUINTERO, RODOLFO

Antropología de las Ciudades Latinoamericanas. Univ. de Caracas. Caracas 1964.

RAMOS, SERGIO

Urbanización y Servicios Públicos en México. Instituto de Investigaciones Sociales. México.

REMY, JEAN, VOYE, LILIANE

La Ciudad y la Urbanización. Col. Nuevo Urbanismo. Inst. Administración Local. Barcelona. 1976.

Richardson, HARRY W.

Economía del Urbanismo. Curso de Economía Moderna. Páguin/ Alianza. Madrid. 1975.

RIVIERE D' ARC. H.

Guadalajara y su Región. Setenta y seis No. 106. México, D.F. 1973.

ROMERO, JOSE LUIS

Latinoamérica: Las Ciudades y las Ideas. Col. Sociología y Política. Siglo XXI. Ed. México 1976

SECRETARIA DE LA PRESIDENCIA

Reunión Nacional sobre Asentamientos Humanos. Ed. de la Secretaría de la Presidencia. México 1976.

SINGER, PAUL

Economía Política de la Urbanización. Siglo XXI. Ed. México 1975.

SINGER, PAUL

Urbanización y Recursos Humanos. Siglo XXI. Ed. México

S' MIEC, A.C.

(Sociedad Mexicana de Ingeniería Económica y de Costos, A.C.)
Memorias de la 1era. Reunión Nacional sobre El Futuro de las



centro de educación continua
división de estudios superiores
facultad de ingeniería, unam



SOCIOLOGIA URBANA

UNIDAD III. a). ASPECTOS IDEOLOGICOS

LIC. LAURA COLLIN'S
SEPT. DE 1977

Richard Lichtman
La teoría
de la ideología
en Marx

Desde hace algunos años trabajo en el tema de la "falsa conciencia", recopilando textos sobre ideología burguesa y escribiendo un libro sobre la teoría de la ideología de Marx. Me ha llamado la atención el hecho de que, mientras recientemente han aparecido bastantes libros dedicados a la teoría de la enajenación de Marx, es muy poco lo que se ha escrito sobre la teoría de la conciencia y la falsa conciencia de Marx. Y sin embargo, las teorías de la enajenación y de la ideología están muy estrechamente relacionadas, puesto que en última instancia la ideología no es sino conciencia enajenada. Cuando, en los *Manuscritos de 1844*, Marx habla de la enajenación de los seres humanos respecto a sus productos, respecto a la naturaleza, a su propia actividad, a otros seres de su especie y a otros seres humanos, ciertamente se propone incluir su conciencia como igualmente enajenada. Porque la autoproducción de los seres humanos sólo tiene lugar a través de su participación consciente, y si el proceso del trabajo está enajenado, también lo está necesariamente, el modo de conciencia comprometido en la producción. Así:

La producción no sólo produce al hombre como una *mercancía*, la *mercancía humana*, el hombre en forma de mercancía; en conformidad con esta situación, lo produce como a un ser *mental y físicamente* deshumanizado [...]. Su producto es la *mercancía autoconsciente y autónoma*.¹

Y con la idea de que a través de la enajenación, el producto de la actividad humana resulta separado de los productores y se enfrenta a ellos, Marx ha introducido ya el concepto que desarrollará en *La ideología alemana*: que los productos intelectuales del pensamiento humano, las ideas, pensamientos y visiones del mundo, se vuelven independientes de sus creadores y se enfrentan a ellos. De manera que existe una continuidad bien definida entre las teorías de la enajenación y el fetichismo por una parte, y la teoría de la ideología por la otra.

Mi perplejidad ante la falta de atención que los marxistas han dedicado a una investigación sistemática de la mistificación de la conciencia se intensifica por el hecho de que, histórica y políticamente, este tema me parece el problema fundamental de nuestra época. La teoría marxista contem-

¹ Karl Marx, *Early Writings*. Ed. T. B. Bottomore, Nueva York, 1964, p. 138.

La apariencia se transforma constantemente en su opuesto real. En la práctica, los ideales se revelan como la negación de su promesa. Piensen en la forma como Marx y Engels analizan la manera en que las consignas de la revolución francesa —libertad, igualdad, fraternidad— se revelaron, de hecho, como coerción, explotación y competencia.

Y sin embargo, de alguna manera, la falsa conciencia brota de la realidad que disfraza y, en el proceso de ese desarrollo, "revela" o "refleja" algo de la situación que la produjo. La distorsión que se produce, por lo tanto, no es accidental; es precisamente lo que requiere el conjunto de relaciones sociales existente. La apariencia mistificada *manifiesta* la misma realidad que disfraza. Pero entonces ¿qué es, para una idea, manifestar o reflejar la realidad? Éstas son nociones que la teoría marxista necesita urgentemente aclarar. Porque los términos pueden significar cualquier cosa, dado el hecho de que un estado de conciencia particular está relacionado con una condición social dada —sin que se exija nada acerca de la naturaleza precisa de esta relación— hasta la noción mucho más fuerte de que el estado de conciencia es la consecuencia de las causas sociales y de hecho se asemeja o copia los factores causales que lo produjeron. Y entre estos dos extremos existe una gran variedad de posiciones de compromiso.

En *La ideología alemana* Marx hace un intento importante, por primera vez, de vincular las nociones de reflexión e inversión a través de la mediación de las condiciones materiales del trabajo.

La producción de las ideas y representaciones, de la conciencia, aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real. Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo. Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no

puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico. [...] Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y sujeto a condiciones materiales [...] Los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia.³

Ahora podemos ver que el primer intento de sintetizar las nociones de inversión y reflexión se basa en la imagen de la cámara oscura. Y esta imagen deriva su atractivo de la forma tan simple como combina la idea de una reflexión adecuada con la idea de una inversión de ese reflejo. Porque, por una parte, la realidad es apropiadamente reflejada, puesto que entre la imagen y el objeto real hay una relación de puntos definida. Así como en la relación entre un mapa y un paisaje existe un isomorfismo entre cada línea del mapa y alguna característica correspondiente del terreno real, así la imagen en la placa puede ser detalladamente proyectada en la realidad que existe tras ella, y que puede decirse que la "refleja". Las partes de la imagen están relacionadas unas con otras como lo están las partes del objeto. Y no obstante, hay una diferencia esencial: la imagen está de cabeza, está invertida. Si basamos nuestra comprensión del mundo en nuestra percepción de la imagen en la placa, concluiríamos que el mundo posee características espaciales que serían el reverso de las características reales. Es una imagen seductora, pero totalmente inadecuada.

³ Carlos Marx-Federico Engels. *La ideología alemana*. Ed. Pueblos Unidos, Argentina, 1973, pp. 25-26.

En esta posición temprana, la relación entre realidad y conciencia es ininteligible debido a la manera como "realidad" y "conciencia" son primero separadas una de otra. Marx trata de sintetizar las concepciones de los hegelianos y de los materialistas franceses, pero el resultado es que esas corrientes son sencillamente pegadas una con otra más que mediadas. Terminamos con una yuxtaposición en vez de con una integración de posiciones. En *La ideología alemana* podemos observar a Marx luchando con el problema. En cierta parte escribe:

estos tres momentos, la fuerza productora, el estado social y la conciencia, pueden y deben necesariamente entrar en contradicción entre sí, ya que, con la división del trabajo, se da la posibilidad, más aún, la realidad de que las actividades, espirituales y materiales (*actividad y pensamiento, esto es la actividad irreflexiva y el pensamiento inactivo* [...]) se asignen a diferentes individuos.⁵

El pasaje en cursivas que aparece entre paréntesis fue añadido al margen del manuscrito y posteriormente eliminado. Y la concepción que contiene esa observación, es la que produce la principal deficiencia en el punto de vista inicial. Porque a pesar de que Marx tachó esta frase en particular, no logró expurgar el punto del resto de su análisis. El resultado se manifiesta en la imagen de la cámara oscura, una imagen realmente mecánica que se aplica a dos entidades separadas (realidad y reflejo). No hay nada en el campo social que corresponda realmente a las leyes de la óptica y ayude a explicar, por analogía, cómo una determinada realidad puede imprimirse e invertirse en el mismo proceso. Pero precisamente eso es lo que necesitamos que logre la explicación.

Tercero, Marx es ambiguo en un punto realmente esencial, al explicar qué aspecto de la realidad se refleja de hecho en la conciencia. Una de las más graves deficiencias de cualquier teoría del reflejo del conocimiento, es que no puede dar cuenta de lo que refleja. Porque considera a la conciencia como pasiva, en forma semejante a como es pasiva la cera cuando recibe la impresión sobre ella. Debido a que el trabajador está "recibiendo" — en el sentido de "ser afectado por" — un número enorme de influencias causales. Pero la noción de reflejo no nos ayuda a comprender cuáles de esas influencias serán *seleccionadas de la totalidad* y, por consi-

guiente, registradas en la conciencia de los hombres y mujeres influidos por el proceso. El conocimiento es siempre una construcción activa tanto como una receptividad respecto al mundo. Debe hacerse una *interpretación*: lo "dado" es siempre "tomado". El trabajador está siendo influido por todo, desde las condiciones físicas de trabajo más concretas hasta las estructuras más abstractas de todo el sistema capitalista. Todo posee su influencia, pero sólo algunas influencias llegan a la autoconciencia. Y, por supuesto, sólo aquellas que llegan se convierten en algo valioso para la clase trabajadora en su lucha para acabar con la explotación del capitalismo. Si la realidad se imprimiera inmediatamente en la conciencia no habría necesidad de educación política ni de organización de partido.

Hay una última forma de señalar la deficiencia de esa teoría de juventud: su incapacidad para explicar el error. Este defecto deriva directamente del punto precedente. Porque cuando la conciencia es considerada como algo que *refleja* lo que está fuera de ella, no podemos explicar la existencia ni de la interpretación ni de la interpretación *errónea*. El error no es un hecho objetivo. Es, entre todos los resultados de la conciencia, el que es más obviamente construido. Cuando Marx escribe que la "conciencia no puede nunca ser otra cosa sino existencia consciente, y la existencia de los hombres es el proceso de su vida real", impide toda comprensión del error. Si nuestras conciencias fuesen verdaderamente idénticas a nuestra existencia consciente y a nuestros procesos vitales reales, seríamos conscientes de todo cuanto rozara nuestra percepción. En ese caso, la conciencia de la clase trabajadora sería "luminosa" y el problema de la ideología habría desaparecido. Pero como Marx señalaría más tarde, "toda la ciencia sería superflua si la apariencia exterior y la esencia de las cosas coincidieran directamente".

Tenemos aún otra forma de considerar el desarrollo de la teoría de Marx. Y ésta consiste en una pregunta muy simple: si la ideología es falsa conciencia ¿cuál es el origen de la distorsión? La opinión de *La ideología alemana*, nuevamente repetida en obras tales como el *Manifiesto comunista*, es ésta:

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción ma-

⁵ *La ideología alemana*, cit., p. 33.

directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos —relación cuya forma corresponde siempre de un modo natural a una determinada fase de desarrollo del tipo de trabajo y, por tanto, a su capacidad productiva social— es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado.⁷

Ahora bien, lo que deseo señalar es la manera como el trabajo excedente es arrancado de las vidas del proletariado. Lo que Marx hace en *El Capital*, y particularmente en la sección sobre el fetichismo de las mercancías, es explicar el proceso a través del cual la mistificación de la conciencia se desarrolla como un aspecto intrínseco de la producción de plusvalía. Pero, si siempre es la relación directa entre explotador y explotado la que determina “el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social”, y si la falsificación de la conciencia es un aspecto inseparable de esta relación de explotación, entonces, como yo estoy sugiriendo, la forma concreta de ideología implicada en la extracción de trabajo excedente invadirá y determinará la naturaleza de la conciencia en “toda la estructura social”. Más que concebir la relación entre “sub” y “superestructura” como una entre actividad económica y conciencia ideológica, necesitamos considerar la relación, más bien, como una entre diferentes modos de la conciencia misma. La ideología no es una consecuencia de factores no-ideológicos; es un aspecto básico de la vida social bajo el capitalismo. El punto de vista juvenil era que el control de los medios en la superestructura —prensa, escuelas, iglesias, etcétera— daba a la clase dominante el control de la formación de la conciencia de la clase trabajadora. Ahora, tal como yo entiendo y amplío la concepción de Marx, la mistificación de la conciencia es considerada como ingrediente y constitutivo de la explotación económica, a través de cuya mediación influye en el resto de la vida consciente.

Las interpretaciones marxistas han sufrido notablemente por un paradigma simplista que postula que una base económica activa produce distorsiones pasivas en la conciencia “reflejada”. Ninguna de las dos caras de esta supuesta dicotomía es inteligible. Las distinciones marxistas clásicas entre base y superestructura, fuerzas productivas y relaciones de

producción, etcétera, tienen sentido solamente en la medida en que la relación dialéctica entre los términos se mantiene. Cuando los aspectos son aislados unos de otros, se convierten ellos mismos en nuevas formas de fetichismo, y nos encontramos luchando tortuosamente con cuestiones que no admiten solución. ¿Qué tan frecuentemente los marxistas han emprendido guerras religiosas a propósito del poder comparativo de las fuerzas productivas contra el poder de las relaciones sociales de producción? A veces se tiene la sensación de estar ante una batalla por la conquista de nuestra alma intelectual, una guerra santa “materialista-idealista” en la que la carne y el espíritu se encarnizan uno contra otro en un combate moral.

De hecho, las fuerzas productivas no pueden ser aisladas de las relaciones sociales de producción, por la poderosa razón de que las fuerzas productivas no son “cosas”, sino seres humanos, hombres y mujeres adiestrados en la división técnica y social del trabajo en las reglas que inculcan deferencia hacia la autoridad y sometimiento a la dominación de clase, así como en el uso de los aparatos mecánicos. Considerar las “fuerzas productivas” como algo material es caer en aquella misma mistificación que Marx expuso en *El Capital*; porque es simplemente otra forma del fetichismo básico que percibe las relaciones sociales entre los productores como las propiedades materiales de las cosas. Como Marx escribió a Annenkov:

es un verdadero absurdo tratar las máquinas como una categoría económica, en un mismo plano con la división del trabajo, la competencia, el crédito, etc.

La maquinaria es tan categoría económica como el buey que tira del arado. La aplicación de las máquinas es en el presente una de las condiciones de nuestro actual sistema económico, pero la manera en que son empleadas las máquinas es algo totalmente distinto de las máquinas mismas. La pólvora sigue siendo la misma ya sea que se use para herir a un hombre o para curar sus heridas.⁸

Pero así como las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción no pueden ser rígidamente separadas unas de otras, tampoco pueden estas relaciones sociales divorciarse de las restantes instituciones legales, morales, sexuales y religiosas a través de las cuales son internalizados

⁷ *El Capital*, cit., t. III, p. 733.

⁸ Carlos Marx-Federico Engels, *Correspondencia*. Ed. Cartago, Buenos Aires, 1972, p. 18.

el fetichismo bajo el que se presentan los productos del trabajo tan pronto como se crean en forma de mercancías y que es inseparable, por consiguiente, de este modo de producción.

El fetichismo es al mismo tiempo fantástico y real, una inversión y una reflexión; y es ambas cosas simultáneamente.

El fetichismo es un *ingrediente* en la forma de producción de mercancías; es *inseparable* de la producción de mercancías. En el capitalismo, hombres y mujeres no se relacionan mutuamente en forma directa como seres racionales, sociales. Por el contrario, se relacionan entre sí a través de las mercancías que producen. El único contacto directo que tienen unos con otros es a través del intercambio de sus mercancías. Porque su relación recíproca no requiere que cada uno respete las necesidades y capacidades de los demás, sino simplemente que cada uno de ellos calcule en forma privada las tasas de cambio que producirán las transacciones en el mercado. La relación de cada productor con los demás solamente *se manifiesta* a través del valor relativo de sus productos en el proceso de cambio. Sin embargo, estas cantidades

cambian constantemente sin que en ello intervengan la voluntad, el conocimiento previo ni los actos de las personas entre quienes se realiza el cambio. Su propio movimiento social cobra a sus ojos la forma de un movimiento de cosas bajo cuyo control están, en vez de ser ellos quienes las controlen.⁹

Estas mercancías ejercen un control sobre quienes las han producido, porque sus tasas de cambio, sus precios, varían "independientemente de la voluntad de los trabajadores". Las relaciones entre los productores están controladas ahora por las mercancías variables independientemente. Por lo tanto, las relaciones sociales se vuelven semejantes a cosas o reificadas porque, de hecho, están reguladas por las cantidades de mercancías presentes objetivamente.

Hay otra manera de enfocar la cuestión. En el capitalismo, los trabajadores están vinculados unos a otros por la misma estructura económica que los aísla. Así:

Y nuestros poseedores de mercancías advierten que este mismo régimen de división del trabajo que los convierte

⁹ *El Capital*, cit., t. 1, p. 40.

en productores privados independientes hace que el proceso social de producción y sus relaciones dentro de este proceso sean también independientes de ellos mismos, por donde la *independencia* de una persona respecto a otras viene a combinarse con un *sistema de mutua dependencia* respecto a las cosas.¹⁰

Obsérvese, una vez más, la distinción entre "parecer" y realidad. Los productores parecen independientes: son, en realidad, dependientes. Porque los productores se relacionan unos con otros simplemente a través de sus mercancías, las cuales son producidas individualmente, pero con la única finalidad de cambiarlas por otras.

Las unidades productivas individuales son a) formal y legalmente independientes de todas las demás, pero están b) materialmente ligadas a las demás por la división social del trabajo, de manera que c) la conexión entre ellas lleva la marca tanto de su privatización como de su dependencia mutua. Cada productor está interesado exclusivamente en su propia ganancia, pero solamente produce con el fin de cambiar con otros. A través del mecanismo del mercado, la distribución social del trabajo es modificada y modelada continuamente, a medida que la estructura de los precios atrae y repele la producción de una empresa a otra. Los productores están interesados únicamente en cuántas mercancías pueden adquirir a cambio de las suyas propias. Pero esta tasa se determina a su vez, *independientemente*, por el volumen de tiempo de trabajo socialmente necesario que cada productor ha incorporado en su producto. Estas proporciones se manifiestan sin ninguna previsión. Por lo tanto:

Tan pronto como estas proporciones cobran, por la fuerza de la costumbre, cierta fijeza, *parece* como si brotasen de la propia naturaleza inherente a los productos del trabajo [...] En realidad, el carácter de valor de los productos del trabajo sólo se consolida al funcionar como magnitudes de valor [...] porque en las proporciones fortuitas y sin cesar oscilantes de cambio de sus productos se impone siempre como *ley natural* reguladora el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción.¹¹

Los valores (y precios) de las mercancías parecen, a los

¹⁰ *Ibid.*, p. 68 [subrayado mío].

¹¹ *Ibid.*, p. 40 [subrayado mío].

ojos del productor, residir en los productos mismos. El carácter social del trabajo aparece como una propiedad de las cosas, porque las mercancías incorporan relaciones sociales en una forma privatizada. De hecho, los productores son dependientes unos de otros, pero a sí mismos parecen independientes. Puesto que su trabajo social no es proporcionado directamente mediante un plan común, sino sólo indirectamente a través del intercambio de mercancías, la dependencia social real de los productores sólo se manifiesta a través de los valores impuestos a los productos. La síntesis de privatización y dependencia aparece en forma de valores de las mercancías, como propiedades sociales de esos objetos materiales porque ellos son los medios a través de los cuales los seres humanos se relacionan unos con otros sin su conocimiento e propósito explícito. Los individuos aceptan tratarse unos a otros como entes privados *a través de un acto social*; el carácter social de su existencia privada sigue manifestándose a sus espaldas, por así decirlo, en las propiedades aparentemente objetivas de las mercancías mediante las que se relacionan. La mercancía lleva un sello social, pero no en una forma explícitamente social. Por consiguiente, la relación parece emanar de la mercancía como una ley de la naturaleza, más que de los productores como una manifestación de su plena libertad social. La naturaleza domina porque el hombre no es aún plenamente humano. Cuando hombres y mujeres lleguen a controlar su actividad colectivamente, los productos manifestarán directamente los objetivos sociales de sus productores, en vez de imponerse adventiciamente sobre quienes los crearon.

Las mercancías son manifestaciones privatizadas, autónomas, temporales y despersonalizadas de la naturaleza humana. No obstante, es sólo como propietarios de mercancías que los seres humanos son importantes en el capitalismo. Y como afirmaba Marx en los *Manuscritos económico-filosóficos*, las personas se convierten en lo que son debido a la forma como se incorporan al mundo. Por lo tanto, el mismo proceso mediante el cual las mercancías son dotadas de poder, es el proceso a través del cual los seres humanos se vuelven despersonalizados e impotentes. Las mercancías se hacen independientes; los seres humanos se hacen dependientes. Esta dependencia aparece como una condición natural. Los productores son inconscientes del hecho de que junto con sus mercancías ellos producen también su propio sometimiento respecto a estos mismos objetos. La actividad humana se manifiesta como un proceso natural debido a que los agentes han

perdido el control de su mismo objetivo. Al perder el control de su acción, la pierden de vista. Porque ya no siguen controlando su propia fuerza; ésta se convierte en una imposición de entidades externas porque se han vuelto externas a la voluntad de sus propios creadores. La actividad es forzada a expensas de los agentes a través de sus propias creaciones.

Ésta es la forma abstracta del fetichismo; se concreta a través de las relaciones más específicas y las correspondientes ilusiones que caracterizan la estructura concreta del capitalismo. Por ejemplo, en el tercer volumen de *El Capital* (capítulo 48), Marx analiza la naturaleza del fetichismo bajo el título de "la fórmula trinitaria", título sardónicamente destinado no sólo a recordar las mistificaciones de la religión sino la naturaleza de la transubstanciación católica:

En la fórmula tripartita de capital-ganancia —o, mejor aún, capital-interés—, tierra-renta del suelo y trabajo-salario, en esta tricotomía económica considerada como la concatenación de las diversas partes integrantes del valor y de la riqueza en general con sus fuentes respectivas, se consuma la mistificación del régimen de producción capitalista, la materialización de las relaciones sociales, el entrelazamiento directo de las relaciones materiales de producción con sus condiciones históricas: el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza en que *Monsieur le Capital* y *Madame la Terre* aparecen como personajes sociales, a la par que llevan a cabo sus brujerías directamente, como simples cosas materiales. El gran mérito de la economía clásica consiste precisamente en haber disipado esta falsa apariencia y este engaño, esta sustantivación y cristalización de los distintos elementos sociales de la riqueza entre sí, esta personificación de las cosas y esta materialización de las relaciones de producción, esta religión de la vida diaria.²²

Cada uno de los elementos de esta misteriosa trinidad parece generar —por su propia naturaleza material— un producto único: así el capital produce interés; la tierra, renta y el trabajo, salarios. Al parecer somos testigos de una mística alquimia económica, una especie de autoinseminación en la que el capital se fertiliza a sí mismo, queda preñado y da a luz a su propia progenie. Las relaciones sociales explotadoras de las que, de hecho, depende esta expansión, desaparecen de la vista:

²² *El Capital*, cit., t. III, p. 760.

fenoménicas, sus manifestaciones. Así, la apariencia nos dice algo vital acerca de la realidad. Aquí, el punto de vista de Marx es hegeliano. El reflejo en la conciencia de una apariencia —como el fetichismo— es la revelación de un aspecto de la realidad. Es cierto que la visión, en última instancia es distorsionada, es una "falsa apariencia", pero esto se debe a que la perspectiva desde la que se observa la realidad es limitada. Esta manifestación limitada es necesaria para el sistema global, porque "el fetichismo [...] es inseparable de la producción de mercancías" y la corrección de esta falsa apariencia es la tarea obligada de la educación política marxista. Las apariencias no se ridiculizan o se ignoran, sino que se las persigue hasta su origen. "El llamado a abandonar sus ilusiones acerca de sus condiciones es *un llamado a abandonar una condición que requiere ilusiones.*" Las distorsiones de la conciencia en el capitalismo no son simples errores; son también oportunidades. Porque al ser descubiertas revelan la realidad que las ha producido y la necesidad revolucionaria de crear un nuevo mundo en el que la necesidad de justificación habrá sido trascendida. Marx permaneció siempre fiel a una observación hegeliana:

La razón ha existido siempre, pero no siempre en forma racional. Por tanto, la crítica puede ser iniciada con cualquier forma de conciencia teórica y práctica; desarrollando su verdadera actualidad de las formas *inherentes* en la actualidad existente [...]. No enfrentamos al mundo en forma dogmática con un nuevo principio que declare: "esta es la verdad, ¡postraos ante ella!" Desarrollamos nuevos principios para el mundo, de los mismos principios del mundo.¹⁴

El sentido que tiene Marx del poder de las apariencias es tan fuerte que, en cierto punto, parece eliminar absolutamente su insuficiencia:

Si los objetos útiles adoptan la forma de mercancías, es pura y simplemente, porque son *productos de trabajos privados independientes los unos de los otros.* El conjunto de estos trabajos privados forma el trabajo colectivo de la sociedad. Como los productores entran en contacto social al cambiar entre sí los productos de su trabajo, es natural que el carácter específicamente social de sus trabajos pri-

vados solo resalte dentro de este intercambio. También podríamos decir que los trabajos privados sólo funcionan como eslabones del trabajo colectivo de la sociedad por medio de las relaciones que el cambio establece entre los productos del trabajo y, a través de ellos, entre los productores. Por eso, ante éstos, las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados *aparecen* como lo que son: es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como *relaciones materiales* entre personas y *relaciones sociales entre cosas.*¹⁵

¡Relaciones sociales entre cosas! ¿Pero acaso no es ese el mismo fetichismo que Marx trata de desenmascarar? ¿Cómo es, entonces, que Marx puede mantener que esas relaciones aparecen como "lo que son realmente"? Marx concede tanta realidad a la apariencia que la ilusión parece desaparecer completamente. Pero al releer este pasaje a la luz de toda esa sección, adquiere un significado diferente. Ya hemos visto que cuando el propósito humano no se realiza plenamente esto es, cuando la división social del trabajo se produce inadvertidamente más que intencionalmente, los objetos a través de los cuales se manifiesta esta acción abortiva conquistan un dominio sobre sus creadores. Las relaciones sociales aparecen en las mercancías porque sus relaciones no son aún lo suficientemente sociales para aparecer, luminosamente, a través de productos racionalmente creados. Es debido a la forma misma de la producción de mercancías que esta realidad existe tal como se la percibe. Pero hay una condición absolutamente crítica. Si bien es verdad que en el capitalismo hombres y mujeres se perciben a sí mismos como dominados por fuerzas externas porque, *de hecho*, se encuentran dominados por ellas, su convicción va más allá de esta simple percepción. Perciben esta condición como *inexorable, final, debida a la misma naturaleza de las cosas.* Este es el secreto del fetichismo: *la ilusión de permanencia.* Cuando las relaciones sociales son percibidas en el mundo natural, en las mercancías, son percibidas como gobernadas por leyes de la naturaleza. Sin embargo, no pensamos en alterar las leyes de la naturaleza. Estamos convencidos de que debemos conformarnos a ellas. Así en el mundo de la producción de mercancías:

Y lo que sólo tiene razón de ser en esta forma concreta

¹⁴ Carta de Marx a Ruge, en Lloyd D. Easton and Kurt H. Guddat, eds., p. 213.

¹⁵ *El Capital*, cit., t. 1, p. 38.

corrupción y distorsión que afecta la condición de nuestro trabajo.

La "personificación de las cosas" y la "reificación de las personas" son dos aspectos del fetichismo de las mercancías. El mismo proceso que impregna nuestras relaciones sociales distorsiona nuestra percepción de nuestras relaciones sociales. El fetichismo de las mercancías produce un fetichismo de la conciencia en el que nuestra percepción del mundo viene a caracterizarse por la misma finalidad que caracterizaba la producción de mercancías misma. Como sugerí antes, si seguimos la percepción de Marx acerca de que la relación directa entre explotador y explotado determina "el secreto más recóndito, la base oculta de toda la estructura social" y si, como ya hemos determinado, la falsa conciencia es constitutiva del proceso de la explotación capitalista, de ahí se deduce que "la forma concreta de ideología incorporada en la extracción de trabajo excedente impregnará y determinará la naturaleza de la conciencia en toda la estructura social". Nuestra conciencia social y política también se cosifica. Perdemos de vista el hecho de que nuestra propia percepción del mundo es tanto la creación histórica de nuestro trabajo social como el conjunto de las relaciones sociales mismas. Nos volvemos ciegos a la verdad de que al crear el mundo de la producción social también hemos producido nuestra propia concepción específica del mundo. Tratamos a nuestra propia comprensión como si fuese independiente de nuestra actividad nuestra época, nuestra clase, nuestros intereses y necesidades específicos; nuestra propia conciencia aparece como un conjunto de verdades eternas a las que debemos subordinarnos, en vez de como una construcción provisional determinada por nosotros mismos. A medida que el mundo aparece como más poderoso a nuestras expensas, vamos perdiendo nuestro poder para recrearnos a nosotros mismos. Nuestra conciencia se contrae hasta los límites de nuestra realidad actual. Nuestra enajenación no sólo parece ser la cuestión —como en realidad lo es—; nuestra percepción de las condiciones de nuestra enajenación llega a estar tan divorciada de nuestros poderes de transformación histórica como el mundo de las cosas. En el momento en que comenzamos a entender que nuestra convicción de inexorable impotencia es ella misma un producto de la explotación capitalista, en ese momento empezamos a reconstruirnos a nosotros mismos como algo distinto a, y más que, meramente enajenados.

La ideología es conciencia enajenada. Con objeto de com-

prender el carácter concreto de cualquier ideología específica: legal, religiosa, estética o económica, necesitaremos primero revisar el análisis de Marx de la estructura del trabajo, la distinción entre clases oprimidas y opresoras y, aún más importante, la división de la sociedad entre aquellos que trabajan en el mundo material y aquellos cuya actividad primordial está consagrada al mundo de las ideas:

La división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual. Desde este instante, puede ya la conciencia imaginarse realmente que es algo más y algo distinto que la conciencia de la práctica existente [...] desde este instante, se halla la conciencia en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría "pura".¹⁰

Pero esta revisión va más allá del propósito de mi presentación. Lo que deseo hacer aquí es simplemente señalar la identidad estructural entre el análisis de Marx del fetichismo y su análisis de la ideología. El contenido de los sistemas ideológicos varía según las circunstancias históricas. Hablando en general, puesto que la clase dirigente domina la formación de la conciencia, el contenido de las ideas dominantes de cada época tenderá a ser la "idealización" de la realidad existente. Lo que no forma parte de la estructura del poder establecido será hecho aparecer como peligroso o imposible.

La forma de la ideología es la autonomía de las ideas. Porque así como el trabajo enajenado produce un producto específico —la mercancía— o incluso todo un sistema social que se convierte en algo separado del poder y el deseo de sus agentes reales, así también el pensamiento produce un producto que viene a ejercer una influencia autónoma. Las ideas, teorías, sistemas conceptuales, o visiones generales del mundo que son creación de los seres humanos aparecen "fetichizadas". Así como Marx sostuvo que los valores de las mercancías "varían continuamente, independientemente de la voluntad, previsión y acción de los productores", así también, en *La ideología alemana*, Marx analiza la manera como las ideas a) son separadas de sus creadores, b) reciben una conexión intrínseca o lógica y, finalmente, c) son construidas como emanaciones de algún poder trascendente, *La forma del*

¹⁰ *La ideología alemana*, cit., p. 32.

ros reproducen constantemente el fetichismo de la vida social que los aferra al fatalismo que retarda su lucha por la revolución. En otras palabras, a medida que avanza el capitalismo, eleva crecientemente los costos sociales de la mistificación; y recíprocamente, la producción y el pago de este costo se convierte en un nuevo factor económico, una nueva creciente industria en medio de la decadencia. Nada es tan productivo para el capitalismo como esta nueva forma de trabajo "improductivo".

Dos puntos como conclusión: primero, como he indicado repetidamente, la forma de conciencia que impregna el modo de producción se extenderá a toda la estructura social. Engels señaló este punto con respecto a la política:

Y, por último, la clase poseedora impera de un modo directo por medio del sufragio universal. Mientras la clase oprimida —en nuestro caso el proletariado— no está madura para liberarse ella misma, su mayoría reconoce el orden social de hoy como el único posible, y políticamente forma la cola de la clase capitalista.²⁴

Por supuesto, esta convicción unidimensional es la reaparición del fetichismo bajo un disfraz político, una mistificación considerablemente facilitada para la clase capitalista por el hecho de que tanto la explotación económica como la política se realizan bajo la apariencia de un consentimiento voluntario por parte de los oprimidos.

Segundo, es importante observar que el análisis de Marx del fetichismo en *El Capital* se basa en un conjunto de suposiciones que ya no se aplican al mundo capitalista contemporáneo. Marx empleó un modelo abstracto y muy definido de la existencia económica como fundamento para su comprensión del fetichismo. No estoy pasando por alto el hecho de que el fetichismo de las mercancías es sólo el primer nivel abstracto de mistificación presentado en *El Capital*, porque ya he señalado algunas de las otras formas de fetichismo más específicas que indica Marx según avanza en su análisis. La "fórmula trinitaria" a la que ya antes aludimos es un caso extremo. No obstante, Marx no incorporó en el sistema teórico de *El Capital* mucho de lo que comprendía claramente sobre la naturaleza del capitalismo. Además, el mundo ha cambiado. Básicamente, los supuestos de Marx eran los siguientes:

²⁴ Carlos Marx-Federico Engels, *Obras escogidas*. Ed. Progreso, Moscú, 1971, t. 1, p. 320.

1. Que el trabajo es relativamente físico, industrial, brutal y abocado a la producción de bienes materiales.

2. Que el destino del trabajador es una tendencia constante, aunque interrumpida, hacia el empobrecimiento.

3. Que los trabajadores desempeñan su actividad independientemente unos de otros y que tienen contacto social en el proceso del cambio.

4. Que la sociedad se divide en dos clases claramente identificables: capitalistas y trabajadores asalariados.

5. Que la empresa industrial es relativamente independiente, ya sea local o nacional, y compite con otras firmas.

6. Que el mercado libremente competitivo impone parámetros externos —la estructura autónoma de los precios— a las partes, para el intercambio económico.

7. Que el papel del Estado se limita a establecer las condiciones del desarrollo económico, pero el Estado no es por sí mismo un participante directo en la reproducción y expansión capitalista.

8. Que mientras el imperialismo es un hecho indudable, no es de importancia crucial para el funcionamiento de la sociedad capitalista.

9. Y finalmente, que si bien la ideología es una función necesaria de las relaciones de producción en el capitalismo, no desempeña un papel crítico en la manera específica en que funciona el sistema económico.

Aunque, a mi juicio, Marx estaba consciente de las diversas contracorrientes que solamente en nuestro tiempo han logrado su plena madurez, parece absurdo insistir en que Marx era consciente de ellas en la forma en que llegarían a completarse. No necesitamos canonizar a Marx para apreciar su contribución. En nuestros días el capitalismo está caracterizado por un aumento en el nivel de vida material (incluyendo el momento actual de depresión), una creciente eficiencia tecnológica y una reproducción autoconsciente de la ciencia, la diversificación de las especialidades y ocupaciones, el aumento de la burocracia en todas las áreas de la vida social, la interpenetración del Estado y la economía, el fin de la competencia efectiva de precios, la relativa integración de las firmas industriales en un consorcio capitalista global (no sin sus propias divisiones internas), el desarrollo de una fuerza laboral más solisticada, el aumento de la automatización y la irrelevancia potencial de todo el trabajo dirigido a la manufactura de bienes materiales.

Cómo resultado de esta transformación del capitalismo, la naturaleza de la mistificación se altera en formas importan-



centro de educación continua
división de estudios superiores
facultad de ingeniería, unam



SOCIOLOGIA URBANA

CONCIENCIA URBANA O CULTURA URBANA Vs. IDEOLOGIA

LINIDAD III. a). Aspectos ideológicos
(CONTINUACION)

LIC. LAURA COLLIN H.

SEPTIEMBRE, 1977.

UNIDAD III. a. Aspectos ideológicos.

Conciencia urbana o cultura urbana y teoría de la ideología-
Vs. Ideología

- Formación de una ideología
- Ideología de clase.
- La ideología de la clase dominante.
- Medios de difusión de la ideología en general.
- Medios de difusión de la ideología urbanos

Los medios de difusión masivos

Las modas

El rumor

El orgullo de la comunidad - las rivalidades

Algunos aspectos ideológicos de la vida urbana

La individualización. Resistencia a la cooperación.

La individualización y familia nuclear.

Multiplicidad de roles en la vida urbana

Función de los grupos secundarios.

Sentimientos de marginación y manipulación, las formas de
evasión.

sea a ese pueblo reconocible, predecible y comprensible...

- 1) Por medio de la cultura los hombres se adaptan en forma -- colectiva a las condiciones ambientales y a las circunstancias históricas.... La cultura actúa como las respuestas adaptativas ante estas condiciones y circunstancias.
- 2) Como distinción y reacción mutua entre las estadísticas sociales y las pautas culturales.
- 3) Distinción entre valores culturales y adaptaciones, situaciones o circunstancias. Los valores de una cultura, comprenden los -- ideales, los fines y objetivos, las normas éticas y estéticas, y los criterios sobre el conocimiento y la sabiduría en ella incorporados y que son aprendidos y modificados por cada generación. Aquello es valorado y merece aprobación, según las normas de un sistema cultural, no siempre se manifiesta, o es materialmente accesible en las exigencias de la vida corriente... Pocas situaciones humanas permiten la plena realización de los valores culturales en la práctica.

Como vemos, estas definiciones tienden a identificar la cultura con una concepción del mundo, o como dirían ciertos autores, la cultura es la - concepción del mundo llevada a la práctica, es la forma en que se expresa la relación con la realidad. Otros autores van a incorporar otros -- conceptos, que tienden a definir este fenómeno, Urkheim, va a hablar del inconsciente colectivo incorporando elementos de la psicología social, siguiendo esta corriente investigadores como From, señalan la existencia - de una matriz que regula las actitudes personales: El Carácter Social.

dificio jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su Sér, sino, por el contrario, el Sér social es lo que determina su conciencia." K. Marx.

Prólogo a la crítica de la economía política.

Así, para las concepciones del materialista dialéctico, la Ideología constituye una falsa conciencia de la realidad, condicionada por las prácticas sociales en un momento históricamente determinado.

Sin embargo, en el seno de una sociedad compleja, existen diferentes -- "prácticas sociales", por lo que esta teoría reconoce que el concepto de Ideología, constituye una abstracción teórica, de las múltiples determinaciones concretas que esta presenta en la realidad. Así la Ideología -- se materializa siempre en una Ideología de clase. Cada clase social, -- considera sus valores y objetivos, como "la realidad", la verdad.

Sin embargo, en la medida en que plantea, que las concepciones ideológicas no constituyen un reflejo mecánico de la realidad, vé con claridad el que diversos sectores sociales lejos de ser concientes de sus intereses objetivos como clase, asumen posiciones que no les pertenecen, que les son impuestas a través de la educación de clase, de esta manera, la ideología dominante en un momento determinado, es la de la clase dominante:

III. ⊕ Aspectos Ideológicos
Medios de difusión Masivos
y cultura de masas

OPINION PUBLICA, IDEOLOGIA Y MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS

Hugo Gutiérrez Vega

LA OPINION PUBLICA Y LA LIBERTAD DE EXPRESION

Los estudiosos de los fenómenos sociales relacionados con la opinión pública, se han dividido en dos grandes grupos. El primero asegura que la noción iluminista ha sido superada y que, por esta razón, el mundo se encamina con pasos firmes hacia la uniformidad, el comportamiento pasivo y la aceptación de las órdenes emitidas por el todopoderoso aparato de control social. El segundo piensa que, a pesar del alarmante crecimiento del proyecto masificador, la opinión pública (o, para ser más exacto, la opinión de los distintos públicos) se sigue manifestando y produciendo, en circunstancias especiales, efectos sobre el poder político, los grupos sociales y las normas culturales. Este último grupo sostiene la necesidad de revisar las nociones de opinión pública, sujetándolas a un análisis crítico que nos permita ubicarlas en las distintas etapas históricas y descubrir los cambios y las desviaciones que han sufrido bajo los distintos sistemas políticos y socioeconómicos.

El concepto de opinión pública está ligado a las ideas democráticas y fue estudiado por los pensadores iluministas y liberales. La Revolución Fran-

cesa que, en sus primeros momentos, recogió los principios fundamentales del iluminismo, planeando llevarlos a la práctica, basó su idea de opinión pública en una firme convicción humanística. La asamblea, compuesta por seres humanos dotados de altas capacidades racionales y discursivas, era el ámbito natural y libre en el que el pueblo expondría sus puntos de vista y daría a los servidores públicos las órdenes necesarias para orientar los rumbos de la comunidad.

La misma asamblea fue ordenando sus pasos y estableciendo sus mecanismos de funcionamiento. Poco a poco, el sueño de la participación universal en los debates y en la toma de decisiones, se inclinó naturalmente hacia las formas de la democracia representativa. Por otra parte, los líderes de opinión pasaron a ocupar un lugar predominante en los movimientos sociales; aparecieron los grupos de presión y la gran masa popular fue encauzada para que sus formas de expresión y sus manifestaciones de censura, afloraran en los actos públicos y, fundamentalmente, en las coyunturas electorales.

La caída del absolutismo permitió a la humanidad superar la etapa en la cual todas las facultades de raciocinio y de decisión pertenecían a los pode-

sión. Esta idea, perfectamente matizada, establecía los eminentes derechos del Estado en todos los asuntos públicos, pero, al mismo tiempo, recomendaba a los gobernantes que respetaran la libertad de expresión, no sólo por razones morales, sino fundamentalmente, por motivos de propia conveniencia. La crítica sana, inteligente y abierta, resulta útil para los gobernantes ya que se constituye en un inmejorable canal de retroalimentación. La ausencia de crítica o la existencia de un periodismo dependiente, sumiso y zalamero, empobrecen la vida pública y condenan al poder político al monólogo y al aislamiento característicos del autoritarismo rudimentario.

Las consideraciones anteriores nos obligan a concluir que los límites de la libertad de expresión, deben ser establecidos por el Estado que no puede abdicar sus derechos y que, por otra parte, resulta conveniente que esos límites tengan la elasticidad necesaria para evitar los excesos del autoritarismo. En resumen, la censura debe ser desterrada por el propio Estado y esta medida constituye un acto de soberanía que honra y fortalece al Estado democrático.

Maquiavelo afirma que el Príncipe debe reconocer los derechos ciudadanos y garantizar la "libertad de tener y de expresar las opiniones". Esta libertad obliga a los individuos "a hablar con discreción y respeto, evitando las injurias, las mentiras y las calumnias en contra del Estado o de los otros individuos". Es el Estado el que se autolimita al reconocer y garantizar los derechos de los individuos y de los grupos de opinión y esta autolimitación produce grandes beneficios al mismo Estado, ya que orienta sus pasos al permitirle una comunicación constante con los gobernados.

Con el paso del tiempo, el proyecto iluminista

perdió algunos de sus presupuestos originales. La asamblea abierta a la que podían acudir todos los ciudadanos para expresar sus opiniones, se convirtió en un tumulto permanente que conducía a la guillotina. La democracia representativa propuso sus mecanismos y su organización como una vía para solucionar los problemas creados por los primeros meses revolucionarios. Más tarde, la clase ascendente, convertida ya en hegemónica, empezó a poner en práctica sus proyectos de manipulación ideológica de la información y de control social. En este hecho se basa la crítica que, del pensamiento iluminista superado por el desarrollo social, hizo el marxismo. Los pensadores afiliados a esta corriente, observaron las múltiples trampas realizadas por la burguesía con el objeto de controlar la opinión pública, sin verse obligada a romper las formas legales y a olvidarse de los derechos consagrados en las constituciones liberales. En suma, se trataba de establecer los mecanismos de control, manteniendo viva la retórica liberal.

El desarrollo del capitalismo y los altos costos de la impresión de libros, periódicos y revistas, permitió la ampliación y el perfeccionamiento de las formas de control. La burguesía, instalada en el lugar de la clase dominante, conservó, rindiéndoles homenajes fastuosos, las libertades de pensamiento y de expresión pero, simultáneamente, las estructuras económicas y los cada día más perfectos métodos de manipulación aseguraron, en la práctica, el monopolio de la información para los servidores del estado capitalista. En lo sucesivo, sólo el que poseía el capital necesario podía informar y orientar las opiniones. Las leyes siguieron garantizando los derechos a la libre expresión, pero el sistema económico hizo difícil el ejercicio eficaz de esos derechos.

Reconozco que todos estos puntos de vista, de-

En el actual momento histórico, es indispensable hacer una revisión del concepto de opinión pública y, para que resulte útil, es necesario echar mano de las antiguas definiciones y recordar las vicisitudes pasadas por la libertad de expresión. El mundo que avanza hacia lo que McLuhan llama "la aldea planetaria" (adviento que este concepto, que tiene un fuerte olor imperialista, debe ser objeto de una crítica rigurosa) y que presenta los rasgos de la masificación sistemáticamente provocada, tanto por los poderes políticos, como por la sociedad de consumo, presenta enormes dificultades para el desarrollo de una opinión pública vigilante, actuante e influyente en el campo de la toma de decisiones. Estas dificultades son de muy diversa índole y abarcan los campos de la psicología, la sociología, la economía, etc. Trataré de establecerlas, advirtiendo que su colocación no obedece a un criterio jerárquico riguroso.

A) La primera dificultad radica en el lenguaje. Los hombres nos seguimos comunicando por medio de palabras o de imágenes. Estas últimas son traducidas (salvo en el caso de las mentes primitivas, de las infantiles o de algunos seres excepcionales, vgr: Einstein y su idea del "pensamiento científico puro") por medio de la verbalización. El lenguaje se ha convertido en un instrumento de dominación, en un aparato ideológico. Los medios masivos lo utilizan para consolidar una ideología concreta y aseguran su monopolio al imponer, a base de repetición, los estereotipos verbales que presuponen actitudes frente al mundo. De esta manera, el lenguaje es un elemento fundamental para la defensa de la cultura de la clase dominante y una poderosa arma para enfrentar todos los intentos de cambio. Entendámonos: a través de un lenguaje anquilosado y por medio del uso ritual de palabras que han perdido su significado original (este fenómeno

se da en la retórica de la propaganda política y en la formalista, hueca y machacona oratoria electoral. Recordemos que en ésta, siempre la forma se impone al contenido), se busca petrificar las estructuras sociales y perpetuar los usos políticos. De esta manera, el lenguaje es un instrumento al servicio de las clases dominantes. Por otra parte, es, también, un instrumento muy importante en todos los movimientos de liberación y una presencia renovadora en el seno de los "establishments". Lunatcharsky pensaba que las voces de los creadores literarios, encuadrados en una cultura burguesa, (y adviento que este es un concepto que debe ser ampliado y matizado para evitar los excesos y las simplificaciones propias del esquematismo doctrinario), constituyen elementos de cambio y deben ser estudiadas a fondo por los revolucionarios. Lunatcharsky siempre se opuso al antilectualismo y abogó por la libertad de expresión artística. En su famoso discurso de 1925, estableció los criterios tendientes a conciliar los encontrados puntos de vista sobre las manifestaciones libres de la creación artística individual y las "necesidades históricas". Sin embargo, sus esfuerzos fueron anulados por el discurso pronunciado por Djanov en 1934. En esta deplorable pieza oratoria, se sentaron las bases del llamado "realismo socialista" y se consolidó el empobrecedor, antimarxista, antidialéctico y antihumano aparato de censura.

B) Tomando en cuenta que la compleja organización social de nuestro tiempo tiende a la fragmentación de la opinión pública, dividiéndola en "públicos" caracterizados por sus intereses de clase, su ideología, sus campos de interés o sus aficiones, resulta indispensable recordar la importancia que tienen los partidos políticos en el proceso de formación de las opiniones. El partido político clásico da a sus miembros una firme posición ante

rien en los excesos de una propaganda política machacona, ingenua, anticuada y combatida por el crecimiento de la "brecha de credibilidad".

En nuestro país, como en muchos otros países del mundo, los conflictos coyunturales que se dan entre el poder político y los medios de comunicación de masas ligados a los grupos financieros, se arreglan a través de negociaciones que se traducen en un "modus vivendi" favorable para las partes en conflicto. Sin embargo, las ligas que los medios mantienen con algunas compañías transnacionales y con los grupos de presión de origen empresarial, impiden la realización de algunos proyectos de planeación socioeconómica de inspiración nacionalista. Esto se traduce en la presencia constante de paradojas sociales. Por ejemplo: el Estado, por razones de planeación social, se inclina a favor del control de los precios y de la limitación de la sociedad de consumo. Los medios, por su parte, difunden sin parar la publicidad reforzadora del consumismo. Esta contradicción que, sin duda, es el reflejo de una realidad social caracterizada por una lucha entre las necesidades históricas de la clase ascendente y la defensa de los privilegios de la clase en descenso que cuenta con las poderosas armas de la ideología, es indicativa del poder adquirido por los medios de comunicación colectiva.

Si bien, los partidos políticos siguen siendo canales por los que transcurre la opinión pública, la presencia de los medios masivos y los efectos que sus mensajes producen en los distintos públicos, nos obliga a reconocer la necesidad de revisar las antiguas nociones de partido político, de propaganda y de opinión pública. Sir Robert Peel afirmó, hace muchos años, que la opinión pública es "una mezcla de insensatez, fragilidad, prejuicios, opiniones incorrectas, opiniones correctas, obstinación y pá-

sión y de implantación de las pautas de conducta que integran una ideología, entendida ésta como visión del mundo y de las relaciones sociales. Salinger cita, en apoyo de su teoría, algunos ejemplos. Tal vez el más importante de ellos sea el que se refiere al hecho de que el actual Presidente de la República Francesa, siendo miembro y habiendo sido candidato de un partido de fuerza política y de importancia social reducidas, logró el triunfo electoral gracias a su campaña en los medios masivos. Su presencia, su facilidad de palabra y su magnífica imagen televisiva, lo llevaron a la victoria electoral sobre partidos más bien organizados y de más firme posición ideológica. La teoría de Salinger, matizada por el hecho de que los programas del presidente francés encontraron un alto grado de adhesión entre las clases medias, resulta muy interesante, ya que nos permite darnos cuenta de que las antiguas nociones de opinión pública y de propaganda política, deben ser vistas desde una nueva perspectiva, iluminada por el resplandor de los aparatos de televisión y acompañada por las

rrafos de diarios". La definición sigue siendo útil, pero su extensión ha crecido de tal manera que los especialistas de estos temas podrán, sin la menor duda, agregarle nuevos datos, proponer rectificaciones y sugerir la existencia de los matices impuestos por el desarrollo de la sociedad y la creciente complejidad de la civilización tecnológica.

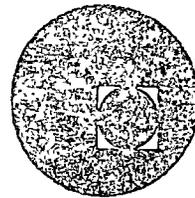
Uno de los rasgos fundamentales de la sociedad actual, consiste en el aumento del número de individuos aislados. Las dificultades provenientes del crecimiento de las ciudades, de la despersonalización de la vida humana y de las relaciones laborales, del acelerado proceso de enajenación y de las desigualdades culturales y económicas, hacen que los individuos tiendan a separarse de los grupos o a ver en ellos los simples instrumentos de su plan de sobrevivencia. Por esta razón, los partidos políticos (salvo casos excepcionales) han visto disminuidas sus posibilidades de encauzar a grandes sectores de la opinión y tienen dificultades serias para medir los grados de la adhesión con que cuentan. Sólo en las coyunturas electorales pueden llevar a cabo el recuento de miembros y electores. El resto del tiempo, sus actividades se reducen al mantenimiento de la burocracia del partido, a la difusión de boletines, revistas y libros y a la organización de conferencias y mesas redondas de eficacia y de éxito más bien limitados. Esto ha producido que los partidos tengan una vida dependiente, en gran medida, de las circunstancias electorales y que hayan perdido buena parte de su fuerza en materias ideológicas. Pierre Salinger afirmó, recientemente, que, salvo algunos partidos comunistas, la mayor parte de las organizaciones partidarias europeas, han visto reducida su esfera de acción en lo que se refiere a la cohesión ideológica entre sus miembros. Los medios masivos, afirma Salinger, son más poderosos e influyentes en el proceso de difu-

voces de los locutores, de los lectores de noticias de los comentaristas de asuntos sociopolíticos, económicos y culturales.

En resumen, podemos afirmar que en el proceso de creación de la llamada cultura popular, así como en la formación de las opiniones, los medios masivos electrónicos, ocupan un lugar de enorme importancia. ¿Son más importantes que los partidos? ¿Pueden ser considerados como un partido más o como un superpartido capaz de inclinar la balanza electoral y la fuerza de la opinión a favor de un grupo o de una persona? No quisiera contestar tajantemente estas preguntas. Las dejo sin respuesta y en calidad de reflexiones. La investigación en materia de comunicación social está en pañales. En consecuencia, sus hipótesis se encuentran en proceso de desarrollo. Prefiero terminar estas observaciones dejando abiertas las preguntas. Con esto pretendo hacer más palpable la urgencia de que se revisen las viejas nociones y de que se den grandes y, sobre todo, imaginativos pasos en el terreno de la sociología de la comunicación.



centro de educación continua
división de estudios superiores
facultad de ingeniería, unam



SOCIOLOGIA URBANA

UNIDAD III

ALGUNOS PLANTEOS TEORICOS

b) Grupos y Clases Sociales

LIC. LAURA COLLIN

SEPTIEMBRE, 1977.

ALGUNOS PLANTEOS TEORICOS SOBRE CLASES SOCIALES

1. Sin entrar a analizar las conceptualizaciones basadas en la magnitud de la fortuna, status, ingreso, prestigio, etc. que no lleva a ninguna interpretación científica del problema, este análisis parte del uso de una metodología marxista, es decir, partir de las dispersas referencias que hace Marx de esta categoría, tratando de complementarlás con los aportes del pensamiento Marxista posterior.

La obra más importante de Marx, se interrumpe precisamente cuando se proponía sistematizar el tratamiento que nos interesa, lo -- que ha dado lugar, ante tal vacío, a distintas interpretaciones, que en la actualidad aún persisten en la polémica. Esto abre un ancho campo de estudio que, lejos de ser meramente especulativo, constituye uno - de los problemas esenciales con importantes proyecciones prácticas.

Esto tiene especial vigencia en relación con las dos conceptualizaciones que hace Marx en el "18 Brumario de Luis Bonaparte" (1), sin que con ello pretendamos descontextualizarlo del resto del pensamiento marxista. Es importante porque constituye el punto de partida -el núcleo central- del problema. Es evidente que formalmente, las referencias que hace Marx al respecto se nos mostrarían contradictorias. Es decir que, interpretándolas con un instrumento metodológico ajeno al marxismo llegaríamos a la conclusión de su incongruencia. -

Considero que este problema metodológico -y sin por ello caer en el metodologismo- es uno de los problemas que no sólo se relaciona con la definición de clases sociales, sino que hace a un problema FUNDAMENTAL Y ACTUAL de toda problemática marxista. Louis Althusser ha tenido el gran mérito de sistematizar (y lo decimos en términos de hipótesis) lo negativo de toda esta corriente -que es la suya-, como de hacer un llamado de atención sobre la necesidad de romper el "cinturón de hierro" con que se ha ahogado el pensamiento marxista durante décadas. La debilidad de su pensamiento radica en la separación que hace entre el "objeto de conocimiento" y "objeto real" y partiendo de que el orden lógico no contiene una dimensión ontológica, olvida que el objeto del pensamiento reproduce una síntesis de lo esencial situada fuera de la práctica teórica. Esta crítica a Althusser daría argumentos para aquellos que interpretan el concepto de clases sociales de acuerdo a lo que plantea Marx en la segunda parte del "18 Brumario" (sentido restrictivo) afirmando por ejemplo que esa definición es "una síntesis de lo esencial situada fuera de la práctica teórica", que esa es, en definitiva, la conceptualización que da Marx de clases sociales. Pero es una verdad a medias. Y es una verdad a medias porque la "síntesis de lo esencial" (lo universal) tiene solo validez dentro de una filosofía de la praxis (marxismo) y si esa "definición" restrictiva, rigurosamente la aplicamos en las consecuencias prácticas-empíricas, nos haría enfrentar con absurdos tan mayúsculos como el que en Amé

madora, fundamentalmente en nuestra América Latina.

2. Resuelto el problema de la conceptualización, ésta solo tiene sentido cuando está articulada con determinaciones particulares de cada modo de producción o de cada formación social. Las clases sociales son -y ante todo- una categoría histórica; se encuentran en las estructuras sociales constituidas históricamente: cada época histórica tiene sus clases sociales propias que la caracterizan. Las clases no son inmutables en el tiempo, se modifican al ritmo -no mecánico, lineal- en que se transforman las estructuras sociales con sus propias características, integrándose en una globalidad diacrónica con la dinámica social. Depende su estructuración del modo de producción vigente en esa determinada formación social y por lo tanto, debemos indagar sobre el modo de producción preponderante.

Cuando afirmamos que debemos de caracterizar el modo de producción que constituirá el "molde" de donde se derivará la estructura de clases, nos situamos en un nivel general y abstracto. Si lo analizamos así, en forma "pura" obviamente (como en "El Capital") nos encontraremos ante las dos clases antagónicas; la burguesía y el proletariado. Pero una sociedad CONCRETA contiene distintos modos de producción que en forma superpuesta y/o en enclave, genera distintas clases sociales, aunque siempre hay un modo de producción PREPONDERANTE que genera las dos clases antagónicamente contradictorias, - igualmente preponderantes. Las demás clases tienden a polarizarse en

por las tesis de "la sociedad dual" o por la del "desarrollo asimétrico pero integrado", y de ahí tendremos que incursionar en la tesis del colonialismo interno (André G. Frank), región teórica importante para llegar a conclusiones respecto a fracciones y capas de clases, su interacción y grado de dependencia, especialmente en lo que hace a la relación ciudad-campo y a los polos de desarrollo-subdesarrollo dentro del marco nacional.

4. Es bien conocido que el marxismo hace referencia, cuando habla de clases sociales, a que las mismas están integradas o se descomponen (Harnecker) en fracciones, capas y categorías, cuando se designan conjuntos particulares. Algunos estudiosos del problema sostienen desde el punto tecnocrático, que la sociedad pos-industrial produce nuevas clases. Otros, como los comunistas europeos, hablan de "capas intermedias" que adquirirían una especificidad tal que serían "tierra de nadie"; otros como Maurice Godelier, hace aparecer como factor motor de la estructuración de las clases, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (si no hay suficiente desarrollo de las fuerzas productivas, por más que las luchas de clases estén al "rojo vivo", no hay transformación, porque no hay condiciones para la aparición de la clase revolucionaria); otros -llamémosle la ortodoxia-, todo lo reducen a la matriz económica; por último, hay otros teóricos que defienden la tesis que en todos los casos estas capas, fracciones y categorías pertenecen (o están adscriptas) a una clase determinada (la aristocracia obrera es una capa específica, pero una capa de la clase obrera: la burguesía

de su RELACION con economías desarrolladas, en especial con la norteamericana. El carácter dual de esta burguesía (analizado por Mao-Tse-Tung en las condiciones concretas de China), conceptualizada de distintas formas (nacional-dependiente; nacional-entregada; asociada-dependiente; etc.), debe ser claramente definida en la investigación, partiendo -hipotéticamente- de la dinámica de la matriz económica mexicana, pero sin olvidar las características especiales que contiene.

6. Como lo afirma Lukacs (8), se hace necesario indagar la conceptualización y su interrelación entre situación de clase y conciencia de clase; en este punto hay que considerar ante todo la falta de unidad dentro de la conciencia misma. Pues, aunque la sociedad es en sí misma algo rigurosamente unitario para la conciencia del hombre y aunque su proceso de desarrollo también lo es, una y otro no son una unidad para la conciencia del hombre. Pero como el proletariado se encuentra en la historia con la tarea de una transformación consciente de la sociedad, tiene que producirse en su conciencia de clase la contradicción dialéctica entre el interés inmediato y la meta última, entre el momento singular y el todo.

Esto nos lleva a preguntarnos si la esencia y la función de la conciencia de clase es algo unitario, o bien es posible distinguir también en ella graduaciones y capas. Son innumerables -imposible de hacerlos expresamente en este trabajo- los problemas teóricos que se presentan en relación a las clases sociales y su conciencia. Citemos -a -

tico e ideológico, sin descontextualizarlo del determinante último: el nivel económico. Este problema tiene fundamental importancia en la investigación que nos preocupa.

Son muchas las interpretaciones existentes sobre la interrelación entre modo de producción -clases sociales-Estado y en casi su generalidad son interpretaciones restringidas, en donde, por no perder visualmente la matriz económica -que como determinante último puede ser o es correcto- se pierde la visión totalizadora del problema en su infinita gama de interacciones y niveles, cayendo en un economicismo vulgar. En los últimos tiempos se ha incursionado con valentía en este tema de las autonomías relativas, pero no siempre se ha ubicado correctamente los términos, cayendo en el extremo opuesto: el idealismo con todas sus variantes. ¿Tiene el Estado Mexicano en la sociedad capitalista una autonomía relativa frente a las clases económicamente dominantes y/o hegemónicas? Si no se investiga en profundidad esta problemática, como tantas otras referidas a las teorías regionales, nos encontraremos -como ha sido habitual en el pensamiento marxista, fundamentalmente en América Latina- en un callejón sin salida. ¿Cómo podríamos explicar el populismo como teoría y práctica si no partimos del análisis -y esto tiene mayor importancia a nivel coyuntural- de las autonomías relativas de lo político y de lo económico y de ellos frente al Estado? Muchos sostienen que de prosperar una interpretación de este tipo nos alejaríamos del marxismo. Parto de afirmar que no hay

na. Por eso considero que esta región investigativa será la que más inconvenientes presente. Rodolfo Stavenhagen plantea en su conocido libro (10) sobre sociedades agrarias, interrogantes -aunque generales- que pudieran ser el punto de partida:

8.1. ¿Quiénes son los campesinos? 8.2. ¿En qué tipos de sociedades viven? 8.3. ¿Son conservadores como lo afirma Redfield? - 8.4. ¿Son revolucionarios como decía Fanon? 8.5. ¿Constituyen una masa homogénea, o están divididos en clases sociales? 8.6. ¿Cómo los afecta el subdesarrollo de sus países y los procesos de desarrollo económico que han tenido lugar? 8.7. ¿Están marginalizados con respecto al resto de la sociedad o están integrados en la sociedad global y sus cambios estructurales?

Plantear el problema a mayor profundidad conllevaría a ingresar en la investigación propiamente dicha.

el proyecto de investigación así planteado, no reeditaría a corto plazo, pero ganaría en aproximación científica. Por otra parte, considero -- que sería pecar de perfeccionista, estimar que el trabajo aportaría re cién en su terminación (que por otra parte ese momento no existe) pues desde su iniciación hasta el de las aproximaciones más exactas, hay pa sos y niveles de la totalidad en que se van construyendo hipótesis que pueden ser aportes en la acumulación de conocimientos generales de la Central de Comunicación y soportes en el avance general de los distintos planos de su actividad.

Estimo que debemos evitar un error de double cara: el practicis mo empírico inmediatista y el teoricismo alejado de la realidad, media tista, estéril. En la síntesis de lo correcto que contiene ambos errores, está el camino apropiado que debemos recorrer. Esto nos permi tirá no perder de vista el objetivo final y a la vez ir aportando en pequeñas cuotas (hipótesis) a la marcha general de las distintas actividades de la Central de Comunicación.

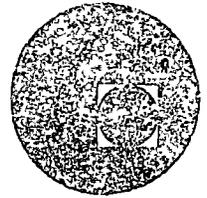
Sería obvio señalar la necesidad que tiene esta empresa de con tar con un NUCLEO PERMANENTE de investigación de clases sociales. Debe ser el cimiento sobre el cual se construya todo trabajo. Y ténga se en cuenta que no hago referencia a UN núcleo que haga UNA investi gación de clases sociales, sino a un núcleo PERMANENTE que a la vez que se encargue de impulsar la investigación propiamente dicha, sea el con sultor de cualquier problema referido a la comunicación. Porque si

CITAS BIBLIOGRAFICAS Y TEXTOS

1. "En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a estas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. - Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no formar una clase. Son, por tanto, incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre, - ya sea por medio de un parlamento o por medio de una Convención". ("El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", en Marx, Engels. O.E., t I, pag. 314).
2. "Concepto de clases Sociales". Theotonio dos Santos. Editorial Galeana.
3. "Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico". Marta Harnecker. Siglo Veintiuno Argentina Editores, S.A. Edición número 24.
- ✓ 4. "La Concepción Marxista de las Clases Sociales". Agustín Cueva. Serie Estudios. De la Universidad Nacional Autónoma de México.
5. "Las Clases Sociales en las Sociedades Agrarias". Rodolfo Stavenhagen. Octava Edición. Siglo Veintiuno Editores, S.A.
6. "Los obstáculos del desarrollo provenientes de la formación de -



centro de educación continua
división de estudios superiores
facultad de ingeniería, unam



SOCIOLOGIA URBANA

UNIDAD IV

a) CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE PLANEACION URBANA

ARQ. DANIEL A. HIERNAUX NICOLAS

SEPTIEMBRE, 1977.

CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE PLANEACION URBANA

I N D I C E

INTRODUCCION:

I Conceptos Fundamentales de la planeación

- I.1. Definición del concepto
- I.2. La planeación en su contexto socioeconómico
- I.3. Un modelo general de planeación.

II La Planeación Urbana.

- II.1 Definición y objeto de la planeación urbana
- II.2 Historia de la planeación urbana
- II.3 Las técnicas de planeación urbana
- II.4 Planeación urbana y toma de decisión
- II.5 Evaluación en planeación urbana.

sideramos que la construcción de vivienda dicha "precarista" por la población de muy bajos ingresos, corresponde a un acto o proceso espontáneo. En efecto su necesidad de habitar, de encontrar un techo, actúa como impulso que orilla al poblador a construir una morada que satisfaga su necesidad inmediata, sin tomar en cuenta objetivos muy claros en cuanto a futuro. El proceso es individual, siendo la unidad de referencia la familia y no implica en el desarrollo del proceso, más que un número reducido de actores, siendo las repercusiones mucho más extensas, rebasando el marco individual familiar para afectar a la sociedad entera. El proceso espontáneo que se da por la construcción de una vivienda precaria, es efectivamente enmarcado dentro del funcionamiento general de la sociedad, ya que es la situación económica misma del poblador (generada en su posición en la sociedad) que lo orilla a resolver su necesidad de vivienda por medio de tal proceso.

Otro ejemplo, también tomado dentro de los asentamientos humanos, es la evolución de algunos centros de población. Hasta recientemente, los centros de población de las islas griegas como Mykonos no sufrieron planeación alguna. Su crecimiento fue paulatino y se debió a las necesidades espontáneamente resueltas generadas por el ínfimo crecimiento de la población. Esta, con pequeñas acciones individuales, creó en forma es-

Finalmente, un proceso planeado puede ser desarrollado individualmente, pero en la mayoría de los casos se observa que involucra un grupo tanto en la concepción como en la ejecución.

Una actividad como la construcción de un ferrocarril, es un caso de proceso planeado que involucra un grupo -- (ingenieros, políticos, peones, etc.) que busca satisfacer un objetivo (la comunicación) a través de una acción pensada y racional (construcción de un ferrocarril, con una ruta racional y predefinida).

La creación de una ciudad nueva, la construcción de redes de agua son también ejemplos de procesos planeados. Eso no significa que la acción emprendida está completamente racional y eficiente (se puede haber olvidado o subestimado - algún factor) pero se distingue radicalmente de una acción espontánea por el hecho de existir objetivos que motivan la acción, y alcanzan el futuro.

Un Plan es entonces la concretización de un proceso planeado en la orientación de las acciones.

- i) Se caracteriza la situación actual
- ii) Se describe la situación deseada o los objetivos - hacia los cuáles se tiende.
- iii) Plantea vías para alcanzar los objetivos en cuanto a aspectos organizacionales, acciones a emprender -

1.2 La Planeación en su contexto socioeconómico.

Todo proceso de planeación se debe enmarcar en el contexto socioeconómico que lo genera, en otros términos es la sociedad y sus leyes de funcionamiento que permiten entender el tipo de planeación que se genera.

Como lo nota Charles Bettelheim ("Planificación y crecimiento acelerado," Fondo de Cultura Económica, México, 1965), existen diferencias fundamentales entre planeación capitalista y planeación socialista: Este capítulo se avocará a aclarar algunas de estas diferencias ya que son de suma importancia para entender el alcance real del proceso planeado en uno y otro sistema económico.

La diferencia entre las dos "planeaciones" reside -nos dice Bettelheim en la oposición existente entre dos tipos de economía. La economía capitalista es la forma más desarrollada de la economía de mercado, caracterizada por el hecho de que una clase restringida se apropia de la mayor parte posible de la producción a través de la plusvalía, siendo eso posible por el hecho de que esta clase controla los medios de producción y que los trabajadores tienen que vender su fuerza de trabajo para poder subsistir.

En economía socialista, los trabajadores controlan los medios de producción y no existen por lo tanto mercados de trabajo ni de capitales; en tales circunstancias la evolu

o equipamiento, desequilibrios ecológicos, etc.

La intervención planeada para la resolución de tales disfuncionalidades ha sido, en las economías capitalistas, a cargo del Estado. Este ya desde el Siglo pasado, había tenido que considerar acciones de tipo planeadas, pero es a partir de la Segunda Guerra Mundial que se ha desarrollado la "planeación" capitalista, teniendo como objetivo inicial la reconstrucción de sus economías quebrantadas, pero después el Estado se vió confrontado a la necesidad de una intervención creciente para resolver problemas económicos, sociales o físicos cada vez más agudos.

La dicha "planeación" capitalista no es más que una planeación parcial sectorial o subsectorial, y en ningún caso logra a ser integral ya que, como se vió, el Estado no controla sino parcialmente los medios de producción, que en su mayoría son bajo control de un pequeño grupo social, la burguesía. Eso provoca que la acción sea imperativa únicamente - para el mismo Sector Público que se puede imponer a sí mismo el respeto de una orientación definida; para la iniciativa privada y la población, la planeación es casi siempre indicativa y contractual ya que no se puede imponer unos objetivos generales.

La tendencia en la "planeación" capitalista es a la utilización de técnicas de "planeación" cada vez más complicadas;

objetivos fijados.

En cuanto al modelo técnico de planeación, se observa bastante identificación entre "planeación capitalista" y "planeación socialista". La diferencia esencial reside más bien en las condiciones objetivas en que se dan una y otra, siendo la primera muchas veces limitada a deseos piadosos y la segunda abierta a una transformación real de la sociedad.

En los capítulos que siguen, seguiremos utilizando el término planeación para calificar el proceso que se da en los países capitalistas ya que es el término generalmente utilizado. Las observaciones anteriores en torno a la calificación real de la planeación en base a su contexto socioeconómico, son una advertencia general en cuanto a la capacidad real de planear en las economías capitalistas.

1.3 Un modelo general de planeación.

A continuación se presentará la lista de las principales actividades de planeación y descripción como modelo general de proceso técnico de planeación.

1o. Definición del Problema.

El análisis de la situación actual de una variable (la vivienda por ejemplo) permite identificar algún problema que necesita atención. Eso se puede hacer por análisis o por simple comprobación de una situación de hecho a la cual se enfrenta, como una invasión masiva de tierra, etc. En la planeación capitalista, la que básicamente analizamos aquí -

3o. Análisis del Problema.

Una vez definido el problema y tomada la decisión de actuar un grupo de planeación se forma cuya primera tarea es de analizar el problema que fue esbozado por la etapa de identificación. Esta acción genérica de análisis cubre varias tareas:

- Colecta y análisis de datos relevantes en torno al problema analizado.
- Proyecciones de datos y tendencias en vista a estimar la relevancia del problema a futuro.
- Determinación de necesidades de datos para las futuras etapas de evaluación.

4o. Metodología y Organización

En paralelo al análisis del problema, el grupo de planeación tiene a su cargo la tarea de seleccionar metodologías de trabajos para

- Diseñar alternativas de acciones en vista a solucionar el problema.
- Evaluar cuál alternativa o diseño es el más apto a dar la solución óptima.

5o. Determinación de Objetivos y Restricciones.

Esta etapa consiste en apreciar cuáles van a ser los objetivos de trabajo en si (su alcance) así como los objetivos sectoriales

7o. Diseño de Alternativas.

Después de seleccionar metodología y de analizar objetivos y restricciones y pasarlos a forma operacional, se puede ya entrar al diseño de alternativas de acción, o sea planes alternativos.

Es de notar que esta etapa de diseño de alternativas se ve muchas veces frenada en la realidad, resultando todo el esfuerzo del grupo de planeación en la definición de una sola solución.

8o. Prueba de las Alternativas.

Después del diseño de alternativas, surge evidentemente la prueba: se comprobará i) que cada alternativa tiene consistencia interna, es decir es coherente en sus pasos ii) y que se presenta como factible frente a las restricciones.

En el proceso práctico, la prueba de alternativas se hace innecesaria si el grupo utiliza técnicas racionales y coordina las etapas y las acciones de diseño.

9o. Evaluación de las Alternativas.

Si la etapa anterior permite rechazar a priori algunas alternativas no lógicas (por incoherencia interna o no cumplimiento con las restricciones), la evaluación va más allá, ya que define cuál es la mejor alternativa del punto de vista técnico.

a satisfacer visiones electorales.

Se regresará en un capítulo posterior, al tema de la toma de decisión que tiene amplio carácter sociológico.

11o. Implementación del Plan.

La toma de decisión dá la luz verde al arranque de alguna solución e inclusive puede fallar a favor de un determinado mecanismo de implementación.

Se puede entonces iniciar las acciones previstas en el plan para remediar el problema inicialmente analizado.

12o. Evaluación de Resultados.

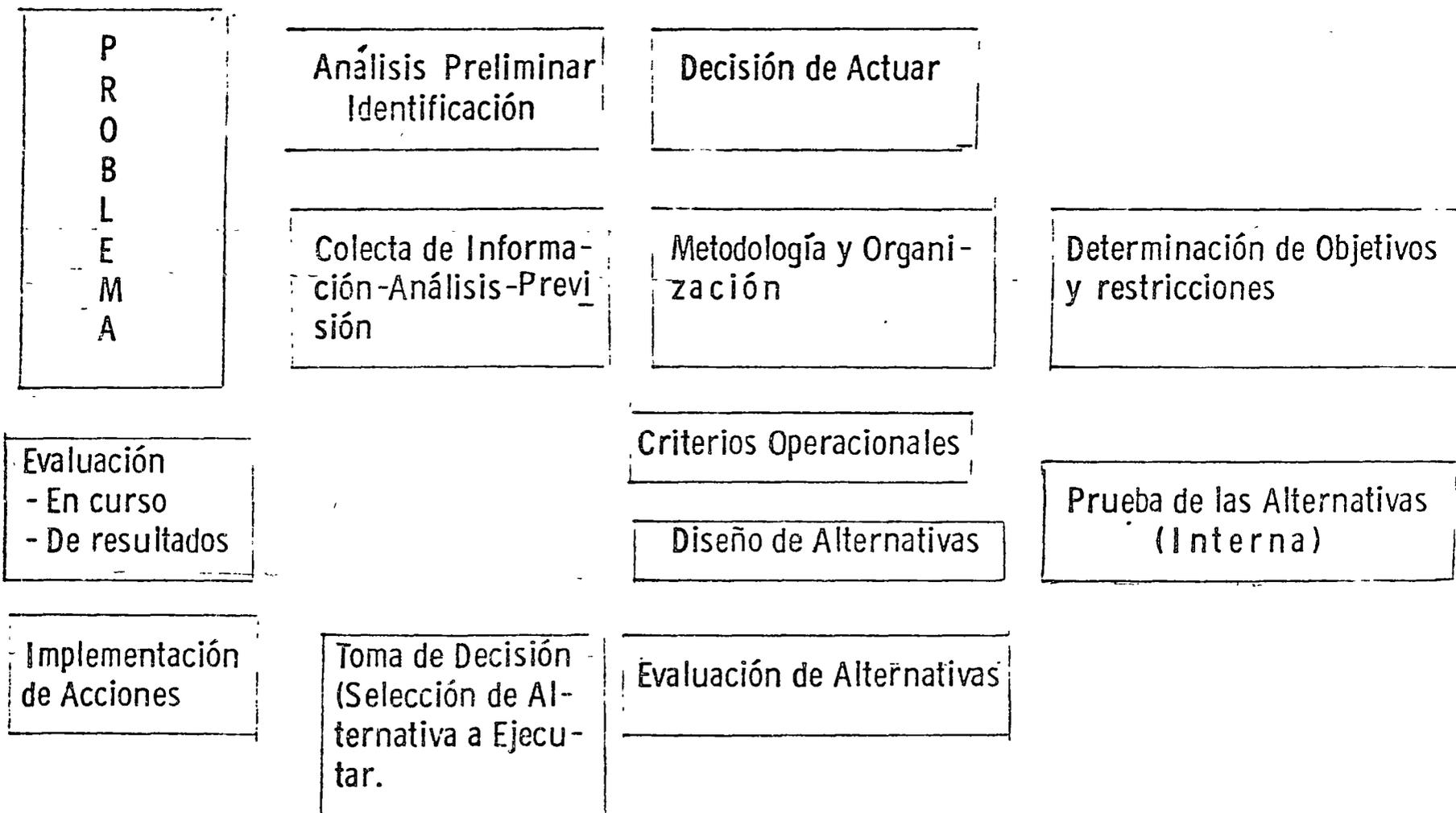
La última etapa de evaluación consiste en estimar las consecuencias de las acciones emprendidas:

- En caso de ejecución del plan (costo real de ejecución, efectos sociales, inflación producida, etc.)
- A posteriori, lo que es propiamente la evaluación de resultados.

Se trata de comparar los resultados reales con los que se habían estimado en la evaluación a priori de las alternativas.

También se apreciará el significado de cualquier consecuencia no prevista, y se identificarán nuevos problemas en vista a darles un tratamiento ulterior.

Efectos



Un modelo teórico de planeación - diagrama de flujo de actividades

II La Planeación Urbana.

II.1 Definición y objeto de la planeación urbana.

Siendo la planeación en general un "esfuerzo para actuar de manera consciente y deliberada..." (1), la planeación urbana es la aplicación de este esfuerzo a un campo determinado, el crecimiento y desarrollo de zonas urbanas.

En otros términos, la planeación urbana consiste en elaborar un esquema de acciones que controle y oriente el desarrollo de una ciudad determinada. A la diferencia de la planeación regional y nacional, el área de acciones de la planeación urbana está circunscrito a una extensión reducida de territorio. En consecuencia las políticas que pueden implementarse dependen en gran medida de lineamientos impuestos por los planes nacionales y regionales.

En la práctica, la planeación urbana inteligente rebaza los límites físicos de la ciudad actual planeando las futuras áreas de extensión así como el hinterland de la ciudad, directamente afectado por las transformaciones de ésta.

El objeto de la planeación urbana, es decir el control y la-

(1) Casteels Manuel: Problemas de Investigación en Sociología Urbana, Siglo XXI, México 1971.

el estudio permanente, la gestión de las obras, y la evaluación de resultados, la toma de decisiones, etc.

En breve, observamos que la planeación urbana responde a grandes rasgos, al modelo general de planeación que describimos anteriormente, pero orientando su acción al desarrollo de las ciudades.

Conviene mencionar que lo que se clasifica ahora bajo el rubro genérico de planeación urbana, contiene un sinnúmero de acciones que no se inscriben todas en el modelo teórico que planteamos, por corresponder solamente a alguna de las etapas. Dentro de lo que se identifica falsamente como planeación urbana, está la realización de un plano de uso del suelo propuesto que es la etapa a la cual se limita muchas veces la acción en el campo.

A este efecto el Arq. García Ramos (1) señala que conviene distinguir entre planeación y planificación, la primera se define como un sistema, un conjunto de acciones destinadas a presentar y a ejecutar planes de acción, la segunda tratando únicamente de realizar planos.

(1) García Ramos Domingo: "Iniciación al Urbanismo" UNAM, - Primera Edición 1961.

progresiva transmitida de generación a generación dentro de ciertos contextos culturales" (1).

Tal proceso es exactamente lo que llamamos planeación, y en su libro Hardoy nos indica que ya en la América Precolombina se puede identificar ciudades planeadas y ciudades espontáneas.

Esto nos aclara que la planeación urbana no es cuestión de avance tecnológico, en cuyo caso se debería dar la razón a la tesis de que la planeación es solamente identificable en las últimas décadas, sino que su aparición está ligada a otros factores; de manera tentativa trataremos de identificar algunos:

- La existencia de un excedente de producción suficiente como para sostener una población urbana de cierto tamaño. Antes de cierto tamaño, de ciudad no hay interés en planear. Se podría entonces hablar de un umbral de tamaño de ciudades como primer factor que justifique la aparición de una planeación urbana.
- El segundo factor, sería la existencia de objetivos a futuro de la sociedad, ya que una sociedad primitiva limitada a satisfacer sus necesidades elementales,

(1) Hardoy, Jorge "Urban Planning in Pre-Columbian America", Cd. George R. Collins, Columbia University

En la América precolombina, se observa la existencia de normas de construcción, de estándares que corresponden a la repetición de soluciones factibles y comprobadas, frente a situaciones similares: la utilización de los ejes perpendiculares por los aztecas y por los constructores de Teotihuacan, es un ejemplo de un criterio uniforme, aplicado como solución a problemas similares.

Aunque muy diferentes, las sociedades mencionadas corresponden todas a las características o condiciones de florecimiento de la planeación urbana.

Pensamos que la condición relacionada al tipo de organización sociopolítica podría ser la más relevante, ya que en períodos como la edad media feudal, se observa un poder disperso y muy limitado en ámbito geográfico de señores locales, sin que exista un estado, lo que aparte de impedir el desarrollo de ciudades dentro del sistema social imperante, provocó que las primeras ciudades que volvieron a tener auge a partir del Siglo XXI, se desarrollan de manera anárquica y espontánea, fuera de todo marco de planeación.

También es propio observar que el surgimiento de una planeación urbana en el sistema capitalista se puede relacionar con una participación mayor del Estado en la Economía y el Desarrollo en General.

En conclusión, insistiremos en la afirmación de que la planeación urbana, como la definimos hoy en día, no es una práctica

Eso se expresa entre otros por el auge actual de la "ciencia regional" que sería según su fundador y sabio principal Walter Isard, "lo más nuevo en ciencias sociales". La define en estos términos "En breve, la ciencia regional en tanto que disciplina, tiene que ver con el prudente y paciente estudio de los problemas sociales con dimensiones regionales o espaciales, utilizando diversas combinaciones de investigación analítica y empírica,"(1).

Esta tendencia globalizante va hasta proponer elementos de organización mundial para resolver los problemas económicos y sociales en su dimensión espacial.

La ciencia regional tiene a lo menos una gran ventaja: ha tratado de integrar un sinnúmero de técnicas dispersas en un solo "paquete" técnico que sirve y apoya a la ciencia regional.

El objeto que perseguiremos en este capítulo no será el de describir de manera exhaustiva todas las técnicas existentes en material de planeación urbana, sino de presentar rápidamente la trama en la cuál se insertan, en vista a permitir la ubicación rápida de cualquier técnica, y la comprensión de su importancia dentro del modelo general de planeación.

1 .-Técnicas de Análisis

(1) Isard Walter: "Introducción to Regional Science. Prentice-Hall, 1975, N. Jersey, E. U. A.

raciones económicas sobre la depreciación del capital-vivienda, el alto costo potencial de la tierra, etc., es difícil imaginarse que pueda resultar una alternativa de diseño de alto contenido social que tome en cuenta por ejemplo, el arraigo de la población a su zona.

2 Técnicas de Previsión

Las técnicas de previsión se han basado durante mucho tiempo, en métodos de perspectivas, muy influenciados por la econometría. Pero en la práctica, se ha observado que los cambios observados no son siempre interpretables como el resultado lógico de una tendencia previsible por un análisis matemático-estadístico. Esta observación que tiene valor evidente en los fenómenos económicos por ejemplo, cobra suma importancia en el crecimiento urbano donde las causas de la predominancia de una tendencia en una coyuntura dada, no tiene todavía explicación teórica clara.

Frente a esta situación, se ha tratado de desarrollar otros métodos o técnicas de previsión basados en:

- La consideración de factores sistemáticos como motores en la evolución.
- La aceptación de una previsión basada en una evolución aleatoria.

La segunda tendencia es en realidad, la salida fácil frente a la ausencia de una teoría urbana capaz de explicar los fenómenos de transformación del espacio, que daría elementos suficientes

- incluye los cambios sociales, tecnológicos, políticos, económicos, etc. dentro de un marco de referencia amplio.

Aunque esta línea de trabajo presenta grandes ventajas y una considerable mejora de punto de vista en relación a las anteriores, se plantea la idea de que la ausencia de una base teórica clara y coherente que caracteriza a la prospectiva, le impide sacar una imagen realista del futuro.

3 .- Técnicas de diseño y optimización.

El diseño de alternativas es sin lugar a duda una fase crítica del proceso de planeación. En muchos casos concretos de planeación, la ausencia de sistematización en el diseño propicia un conjunto de alternativas poco diferenciadas e inclusive con deficiencias en cuanto a su coherencia interna.

Muchos adelantos se dieron en las dos últimas décadas. Un ejemplo importante es el que surge de todo lo que se llama "Modelos Urbanos", básicamente modelos de tipo matemáticos con trabajo computarizado. En las técnicas de previsión habíamos mencionado ya la utilización de factores sistemáticos como instrumento de previsión del desarrollo urbano. La utilización de tales factores se ha sistematizado en el uso de modelos que predicen el comportamiento de las variables (empleo, población, etc.) y que inclusive determinan la localización de las actividades económicas y de las zonas residenciales en un centro urbano determinado en base a hipótesis de localización. Estos mismos modelos pueden también prever las necesidades

Planteamos que todas las técnicas que permiten simplificar y por lo tanto aportar el proceso de diseño de alternativas así como la optimización de las alternativas, tienen enormes ventajas sobre métodos "artesanales" que muchas veces abren la puerta a la carencia de coherencia interna y a la pobreza del abanico de alternativas.

Pero conviene aclarar, -y eso es válido como observación para todos los géneros de técnicas- que pueden presentarse graves defectos en todas las técnicas que utilizan procedimientos sistemáticos.

- Se pueden olvidar las especificidades de situación particulares tanto nacionales como locales: por ejemplo en cuanto al efecto real de atracción o rechazo en la aplicación de modelos gravitacionales.

- Se reduce el universo de variables potenciales, a la selección de un número reducido que puede no ser las más relevantes para el caso estudiado.

- Se llega en consecuencia a soluciones--estereotipos cuyo rechazo no exige justificación.

- Se trabaja y diseña en ausencia de una teoría social, económica, política, etc., por lo que las soluciones carecen de fundamentación teórica, y además se presta al rechazo de los tomadores de decisión que por su parte si se basan en una "filosofía política" para emitir sus juicios y decisiones.

para el Estado como para los vecinos afectados Si se utilizaron métodos más sofisticados para la evaluación costo-beneficio, también podrá estimar el político cuáles serán los beneficios no cuantificables.

Pero, lo que no le indicará la evaluación es cuál va a ser la reacción de los partidos de oposición o de los vecinos afectados al decidir la renovación.

Para apoyar a la toma de decisión, se han entonces desarrollado técnicas que guían a la decisión o por lo menos simulan la futura actuación de los grupos de individuos involucrados en la operación de planeación.

Una de esas técnicas considera las alternativas de la decisión que generalmente comprende las alternativas de diseño y la posibilidad de no hacer nada. Esas representan las posibles decisiones del tomador de decisión en el proceso de planeación. También se consideran las alternativas de decisión o actuación del llamado adversario y se computan en forma matricial las ventajas y pérdidas que sufren por la selección de una combinación de acción. Por métodos de aproximación se determina cuál es la estrategia que maximiza las ganancias del tomador de decisión y minimiza sus pérdidas.

También partiendo de la idea que los conflictos de intereses son inevitables se desarrollaron técnicas basadas en los utili

11.4 Planeación Urbana y Toma de Decisión.

En el capítulo anterior se mencionaron algunas técnicas de apoyo a la toma de decisión que empiezan a imponerse dentro del proceso de planeación urbana.

Trataremos ahora el problema de fondo de la toma de decisión. La primera cuestión que esbozaremos aquí, será el tema de los objetivos perseguidos por el tomador de decisión. Los enfoques tradicionales eluden esta cuestión ya que sostiene que el tomador de decisiones se orienta al mayor bienestar de todos. La teoría del bienestar sostiene que cualquier incremento en el bienestar de un ser favorece a toda la comunidad. Esto niega toda posibilidad de existencia de intereses divergentes y conflictivos. Si cualquier incremento en beneficio está observado, la solución eligiéndola es evidentemente benéfica para la sociedad entera: el tomador de decisión satisface entonces el objetivo de bienestar general, y la cuestión de los objetivos se resuelve por sí misma.

El reconocimiento de intereses divergentes acusa a esta explicación simplista y reconoce la existencia de conflictos. Es esta tendencia que es a la fuente de las técnicas que mencionamos en el capítulo anterior. Al presentarse intereses divergentes, el tomador de decisión tiene que operar una selección. Surge entonces la pregunta ¿cuáles intereses favorecerá?

Los grupos de intereses defienden intereses específicos que generalmente entran en conflicto con los de los otros grupos involucrados: en algunos casos puede presentarse comunión de intereses entre grupos lo que puede determinar la solidaridad de su intervención en contra de los otros grupos. Por ejemplo un grupo constructor interesado en comprar terrenos actualmente ocupados por vivienda deteriorada, para realizar un jugoso negocio de construcción de oficinas, puede unir su intervención con el grupo de terratenientes en espera de una substancial indemnización de sus bienes expropiados.

Queda sin respuesta la pregunta que se refiere a qué grupo favorecerá el tomador de decisión en materia de planeación urbana. (Una respuesta tentativa a esta pregunta se esbozó en nuestro trabajo "Análisis sociológico de la planeación urbana"). Esta respuesta no se puede dar sin el respaldo de una filosofía política que estudie el papel del Estado en la solución de conflictos y más particularmente en los conflictos de intereses que surgen en torno a las acciones de planeación urbana.

Para acabar este capítulo sobre toma de decisión se presentarán algunas reflexiones en torno a las tentativas de hacer participar la población en las decisiones de materia urbana. La tendencia a la participación encuentra su origen, en nuestra opinión, en i) una cierta voluntad de democratización liga-

liares pueden ser muy subjetivos lo que provoca que el individuo que examina el diseño puede difícilmente encontrar los índices de evaluación que necesita para formar su opinión.

Además de la participación por medio de someter el diseño antes de tomar la decisión, en algunas experiencias se plantea el diseño participativo. Tal solución es evidentemente mejor ya que se obtiene una participación en una fase anterior a la toma de decisión, lo que mejora la comprensión de la población.

Pero surge la necesidad de determinar quién se invita a participar al proceso de diseño, lo que no es sin implicar numerosas dificultades.

Por fín, subrayaremos, que no es por medio de la participación que se puede apagar los conflictos de intereses, por lo que se presenta más como una manera de retrasar el problema de definir en función de qué intereses se tomará la decisión más que una solución real al problema.

para tratar varios tipos de problemas.

- El tema de lo urbano es quizás el que con mayor dificultad se presta a la evaluación: por ser tan estrecha la relación entre espacio físico y sistema socioeconómico, es necesario determinar los efectos de programas urbanos específicos sobre elementos del sistema socioeconómico que no son físicos como la estructura social, el aumento de la producción, de la capacidad de ahorro, etc. y al revés.

Hasta la fecha, la tendencia ha sido de realizar evaluaciones parciales por programas específicos. Es obvio que la evaluación por subsector (p. e. agua potable o vivienda) permite más fácilmente el uso de las técnicas tradicionales inclusive de costo-beneficio (en sentido amplio). En el campo de evaluaciones parciales, existe una larga experiencia.

Las técnicas de evaluación se han basado mucho tiempo sobre el análisis costo-beneficio utilizado en evaluación de proyectos. Esta técnica consiste en estimar los costos y beneficios de un proyecto a través de la referencia a su valor monetario y agregar en un "valor presente" los costos y beneficios que se presentan en el futuro por medio de una tasa de descuento.

Esta técnica se aplicó tanto a proyectos del sector privado como del sector público, pero conviene mencionar dos diferencias - en cuanto a aplicación de conceptos, quedando similar la técnica:

- Los costos y beneficios deben referirse a toda la sociedad o a lo menos a la parte directamente afect-

En otros términos se justifica el intercambio desigual que hace que haya países desarrollados y otros subdesarrollados: se justifica por lo tanto el subdesarrollo.

Esas son unas cuantas que se hacen tradicionalmente al análisis costo-beneficio.

Para el análisis de proyectos urbanos, el análisis costo-beneficios presenta también los defectos antes mencionados.

Tal situación ha orillado a varios teóricos a tratar de desarrollar nuevos métodos aplicables a la evolución urbana. Mencionaremos dos:

- El balance de planeación: desarrollado por Lichfield, consiste en establecer los beneficios y costos para pares de actores a través de una matriz que relaciona "productores" y "consumidores". Este análisis se sigue basando en el valor monetario.
- La matriz de realización de objetivos: propuesta por Hill, tiene la gran ventaja de cambiar radicalmente el enfoque, ya que se determina cuáles son los intereses reales de los "productores" de proyectos, y que se califican cada proyecto en base a su mayor o menor adecuación al objetivo o a los objetivos. El defecto fundamental que se le vé, es la subjetividad del criterio y la dificultad de plantear los objetivos.

dividual, aislada, referida a valuación por valor de cambio de los bienes y servicios, sin por lo tanto negligir los problemas ambientales o sociales, pero siempre referidos a su valor.

- El otro "bando", propugnará un análisis de tipo integral, superando la herencia microeconómica, y acercándose más a nuestra opinión, a lo que debe de ser la evaluación en planeación urbana. Posiblemente se dividirá en dos grupos según su análisis de la sociedad y de los fenómenos urbanos. Ya que, en un mediano plazo, el Estado tomará, --- sí ya no lo tomó, una mayor importancia en el control de las actividades económicas de los países capitalistas, se sugiere que la tendencia va a ser a un mayor "planeación" (con los límites que mencionaremos en el 1.2); por lo tanto se utilizará ampliamente los métodos basados en la programación por objetivos.

En cuanto a técnicas de evaluación, esta tendencia dará evidente preferencia a las propuestas del segundo grupo que identificábamos anteriormente.

A manera de terminar este capítulo, haremos una reflexión más sobre el posible uso de la evaluación urbana:

Se observan en los países capitalistas adelantados, y en menor grado en los periféricos la exigencia de la población a participar en las decisiones relativas al medio ambiente que enmarca su vida. Tal exigencia de participación está parcialmente "canalizada" y "contro



centro de educación continua
división de estudios superiores
facultad de ingeniería, unam



SOCIOLOGIA URBANA

UNIDAD **B.** EXPERIENCIAS MEXICANAS SOBRE LA PLANEACION

ARQ. ARTURO MIER Y TERAN

SEPT. DE 1977

CENTRO DE EDUCACION CONTINUA, INGENIERI , UN M.
SEMINARIO DE SOCIOLOGIA URBANA

Planteamientos Introdutorios

LA PLANEACION SIN CONTENIDO SOCIAL

Crítica a algunas experiencias de planeación

30 Septiembre 1977.

1. El surgimiento de la planeación urbana como una disciplina abrió perspectivas a la lucha por el mejoramiento de las condiciones de la población de bajos ingresos, sin embargo después de años de ~~perspectiva~~ en algunos países los resultados no son muy halagadores. ¿Porque?
2. Debido en gran parte por la actuación limitada del profesional - en la implantación de los planes autoimpuesta por un falso compromiso exclusivo con la técnica y una excesiva confianza en algunos poderes de manipulación; pero más importante y que incluye la explicación del primero, por un error fundamental en el enfoque con que se analizan y se definen los problemas urbanos.
3. Los fenómenos urbanos se han tratado de reducir a relaciones simples de una o dos variables o se han analizado como un problema complejo desorganizado para lo cual se hace necesario reducir la complejidad a un promedio (norma) que determina la acción a seguir. Actualmente se acepta la necesidad de aproximarse más a la realidad objetiva aceptando el problema urbano como uno de carácter complejo organizado, o sea como procesos estructurales - que articulan de manera evidente los intereses de diversos agentes que intervienen y que se manifiestan en la configuración de la estructura urbana.
4. El caso del enfoque convencional dado a la medición del problema habitacional conocido como deficit de vivienda refleja el uso de una norma mínima que define teóricamente la calidad aceptable de la vivienda basada en valores y juicios profesionales de los que la dictan y que supuestamente van a servir para regular y proteger al usuario por un lado y a los bancos hipotecarios o de seguros por otro, con lo cual se asegura lo segundo pero se ignoran las necesidades reales de los primeros.
5. En el caso de la regeneración urbana como se ha entendido en general; las acciones planeadas resultan de un análisis simplista que ve la necesidad de erradicar zonas deterioradas para sustituirlas por nuevos desarrollos de calidad superior sin considerar el efecto que esto tiene en la vida de los pobladores y sin entender el juego de intereses que se benefician en una acción de ese tipo.

¿PLANIFICACIÓN PARA LOS PLANIFICADORES O PARA EL CAMBIO SOCIAL?*

Enrique Browne C.** y Guillermo Geisse G.**

I. Introducción

Este ensayo constituye una visión autocrítica de la actuación que han cumplido los planificadores urbano-regionales en América Latina y de la educación que en esta área del conocimiento ha predominado en la región.¹ A la luz del análisis efectuado se plantea un nuevo enfoque en dichas materias.

La autocrítica que obviamente nos incluye, se refiere a actitudes generalizadas, liberando desde ya, excepciones personales y particularidades nacionales que podrían explicar en variable medida algunas de las observaciones aquí formuladas.²

Durante la década del sesenta, una considerable cantidad de recursos provenientes de fuentes nacionales e internacionales fue movilizadas a fin de responder a los requerimientos de un proceso de urbanización acelerado que afectó a la gran mayoría de nuestros países. La planificación urbano-regional fue incorporada con creciente énfasis en la región con la consiguiente multiplicación de profesionales, instituciones y literatura sobre el tema.

El objeto de este esfuerzo supuestamente fue corregir contradicciones e injusticias acumuladas en nuestros contextos nacionales entre cuyas manifestaciones ecológicas están las enormes desigualdades interregionales, la marginalidad urbana, los problemas de vivienda y de servicios en los sectores populares, la congestión en los centros metropolitanos y otros.

A lo largo de la década y después de sucesivos fracasos en intentos puntuales de solución, se fue formando la conciencia de que problemas como los mencionados sólo tienen solución cabal en el plano superior de los cambios en las estructuras sociales y económicas vigentes. Consecuentemente, la práctica científica de la planificación se enriqueció con aportes de las ciencias sociales intentándose explicitar en los diagnósticos las relaciones de causalidad entre cambio social y cambio espacial. La confrontación de ambos planos puso en mayor evidencia desajustes estructurales, induciendo la adopción de objetivos radicales de cambio para el desarrollo urbano y regional.

Sin embargo, a medida que el léxico de la planificación se radicaliza constituyendo casi un lugar común de diagnóstico, planes, cursos y seminarios, la brecha entre los objetivos de desarrollo enunciados y el desenvolvi-

* Publicado en "Eure", n.º 3, octubre, 1971, Santiago de Chile

1. *Los cambios estructurales como «condición previa»
y no como objeto de acción*

Adelantamos en la introducción que los desajustes de orden ecológico-espacial de nuestros países son la manifestación o, tienen su origen causal, en las contradicciones e injusticias propias a sociedades neocapitalistas y dependientes.

A modo de ejemplo, tomemos los desequilibrios regionales existentes en Chile que se cristalizan en la enorme concentración de población y de actividades económicas en el área metropolitana de Santiago. Ahí se concentra alrededor del 37 % de la población y del 58 % del producto industrial del país. Esta concentración y los problemas que provoca no son hechos casuales sino que ha respondido principalmente a los intereses económicos de reducidos sectores sociales que gracias al sistema imperante logran apropiarse de los excedentes originados por la concentración espacial en desmedro de las regiones periféricas. Todo esto ha estado estrechamente vinculado con las relaciones de dependencia económica y tecnológica del país respecto a países centrales. A su vez, las relaciones de dependencia han influido en la estructura del producto industrial el que se ha orientado con preferencia a la producción de bienes de consumo que se estimula en las grandes áreas metropolitanas.⁵

Este y otros fenómenos revisten cierta similitud en otros países latinoamericanos y el esclarecimiento y denuncia de sus orígenes es tarea de decisiva importancia. Ingenuo sería, entonces, propender a la descentralización regional sin propiciar al mismo tiempo cambios en los sistemas económicos y políticos respectivos.

Sin embargo, los cambios estructurales pueden requerir, en variable medida, de un período considerable de tiempo en iniciarse y luego consolidarse. Mientras tanto, los planificadores no podemos dedicarnos a esperar que dichos cambios ocurran como condición previa para actuar, en vez de adoptarlos como objeto de acción. Por supuesto que esto no nos ha impedido realizar planes como mera formalidad y con escasos efectos.

Existen en el campo urbano-regional muchas áreas críticas que pueden ser explotadas para inducir desde ahí cambios en las estructuras globales. Si no se cuenta con el apoyo oficial de los gobiernos nacionales, casi siempre es posible encontrarlo en las bases populares alineadas en sindicatos, juntas de vecinos, consejos regionales y otras organizaciones formales o informales que presionan por el cambio. En dicho caso, las formas de actuación profesional serían obviamente diferentes a las tradicionales.

No podemos justificarnos diciendo que es necesario que todo se modifique antes que podamos hacer algo concreto. Esto es más bien una excusa para no comprometernos con la acción y dejar que todo siga igual.

1. *Los cambios estructurales como «condición previa»
y no como objeto de acción*

Adelantamos en la introducción que los desajustes de orden ecológico-espacial de nuestros países son la manifestación o, tienen su origen causal, en las contradicciones e injusticias propias a sociedades neocapitalistas y dependientes.

A modo de ejemplo, tomemos los desequilibrios regionales existentes en Chile que se cristalizan en la enorme concentración de población y de actividades económicas en el área metropolitana de Santiago. Ahí se concentra alrededor del 37 % de la población y del 58 % del producto industrial del país. Esta concentración y los problemas que provoca no son hechos casuales sino que ha respondido principalmente a los intereses económicos de reducidos sectores sociales que gracias al sistema imperante logran apropiarse de los excedentes originados por la concentración espacial en desmedro de las regiones periféricas. Todo esto ha estado estrechamente vinculado con las relaciones de dependencia económica y tecnológica del país respecto a países centrales. A su vez, las relaciones de dependencia han influido en la estructura del producto industrial el que se ha orientado con preferencia a la producción de bienes de consumo que se estimula en las grandes áreas metropolitanas.⁵

Este y otros fenómenos revisten cierta similitud en otros países latinoamericanos y el esclarecimiento y denuncia de sus orígenes es tarea de decisiva importancia. Ingenuo sería, entonces, propender a la descentralización regional sin propiciar al mismo tiempo cambios en los sistemas económicos y políticos respectivos.

Sin embargo, los cambios estructurales pueden requerir, en variable medida, de un período considerable de tiempo en iniciarse y luego consolidarse. Mientras tanto, los planificadores no podemos dedicarnos a esperar que dichos cambios ocurran como condición previa para actuar, en vez de adoptarlos como objeto de acción. Por supuesto que esto no nos ha impedido realizar planes como mera formalidad y con escasos efectos.

Existen en el campo urbano-regional muchas áreas críticas que pueden ser explotadas para inducir desde ahí cambios en las estructuras globales. Si no se cuenta con el apoyo oficial de los gobiernos nacionales, casi siempre es posible encontrarlo en las bases populares alineadas en sindicatos, juntas de vecinos, consejos regionales y otras organizaciones formales o informales que presionan por el cambio. En dicho caso, las formas de actuación profesional serían obviamente diferentes a las tradicionales.

No podemos justificarnos diciendo que es necesario que todo se modifique antes que podamos hacer algo concreto. Esto es más bien una excusa para no comprometernos con la acción y dejar que todo siga igual.

¿PLANIFICACIÓN PARA LOS PLANIFICADORES?

tareas que le corresponden a cada uno de ellos, así como los nexos que se deben establecer para que se realicen nuestras proposiciones. Suponemos que nuestros planes servirán de base cohesionadora de todos los agentes involucrados en las decisiones y acciones. Nosotros planificamos en el entendido de que otros deben aceptar nuestras recomendaciones y coordinarse para llevarlas a cabo.

Pero como nadie nos ha investido del derecho de coordinar la división social del trabajo, lo más frecuente es que tampoco nos hagan caso. Como profesionales somos funcionalmente marginales dentro de los grupos dominantes. Por lo demás, la predisposición al consenso que suponemos, se contradice en forma evidente con la realidad. El sistema institucional de decisiones está formado por entidades con poderes, objetivos y prioridades particulares que convergen en la competencia por escasos recursos presupuestarios, técnicos y de información. Y coordinación significa transferencia de recursos y poderes entre distintas entidades, que en la práctica ellas no se sienten inclinadas a aceptar. Los Estados nacionales, en general, no han llevado adelante proyectos únicos que fueran capaces de determinar estrategias compatibles e interrelacionadas en sus diferentes reparticiones administrativas. Ellos han estado controlados, en mayor o menor medida, por los grupos que detentan el poder económico. No obstante, se producen ahí luchas intestinas. Por otro lado, no pueden ignorar totalmente las demandas de desfavorecidos grupos mayoritarios que compiten presionando por la solución de sus problemas desde frentes sectoriales o regionales.

Difícilmente entonces, esta multiplicidad de clases, grupos y entidades se van a armonizar porque existe un plan que los incluye. Pero los planificadores nos olvidamos de esto y con frecuencia declaramos que si los planes no se realizan es por culpa de otros, que teniendo nuestros planes para coordinarse y llevar adelante acciones de desarrollo, no lo hacen. En cambio, no se nos ha ocurrido cuestionar el supuesto «derecho» para coordinar la división social del trabajo, mientras permanecemos en nuestros laboratorios técnicos.

III. Las causas y su reafirmación

Los síntomas a que nos referimos con anterioridad insinúan la existencia de ciertas causas que provocan y permiten el divorcio entre planificación y acción en América Latina. Estas causas las encontramos entre planos de decreciente generalidad: el de la sociedad global, el del modelo clásico de decisión en el proceso de planificación y en el plano técnico de la confección de planes. A su vez, estas causas se generan y reafirman como círculos viciosos en la misma educación de los planificadores urbano-regionales latinoamericanos.

parte de los planificadores con el contexto social se ha visto esterilizado por la falta de crítica negativa al sistema global.

Ante el relativo fracaso de estos planes indicativos a largo plazo, la labor de los planificadores en el sector público se ha orientado a la confección de planes puntuales y a la justificación de decisiones ya tomadas.

Los primeros son los planes a corto plazo o proyectos para mejorar la situaciones existente, que van desde la apertura de calles, la programación de infraestructura en poblaciones marginales, hasta la instalación de complejos industriales en regiones atrasadas. Estas operaciones, descoordinadas entre sí, se pueden resumir en una sola palabra, *incrementalismo*, el cual aparentando ser el método más seguro para emprender acciones racionales frente a la incertidumbre del futuro, tiene el riesgo de conducir a resultados francamente irracionales a largo plazo.¹⁰

Un ejemplo ilustrativo de práctica incremental es la construcción habitacional del sector público destinada a sectores populares en terrenos periféricos del área metropolitana de Santiago. La racionalidad de estas decisiones se explica en el corto plazo por el valor y disponibilidad inmediata de terrenos, preferencias de la población por viviendas unifamiliares de baja densidad, menores costos directos de construcción y otras consideraciones similares.

No obstante, a largo plazo ha quedado de manifiesto la irracionalidad resultante: a juzgar por la acentuada segregación ecológica de la población metropolitana, los enormes costos indirectos por concepto de infraestructura de servicios y transporte, la eliminación de tierras fértiles abastecedoras de alimentos de la metrópoli, y más efectos negativos.

La segunda orientación señalada se refiere a la justificación técnica de decisiones ya tomadas lo cual constituye una extraña *planificación a posteriori*. Ella ha sido muy frecuente para dar solidez a decisiones o compromisos contraídos por políticos en posiciones de gobierno. Son los casos de planes para el desarrollo de áreas fronterizas en posible disputa con otras naciones, hasta la racionalización de promesas electorales por medio de proyectos de localización industrial en provincias. En definitiva, lo que sucede es que la *actuación de los planificadores estatales se ha jibarizado y con frecuencia se ha tornado irracional. Como agentes de cambio se han visto neutralizados*. Todo lo cual no impide que ello sea consistente en el seno de las estructuras políticas vigentes.

Pero el asunto tiene doble cara. Resulta muy fácil culpar al contexto institucional porque inhibe proposiciones que escapan del marco de referencia dominante. En general, hemos aceptado con gusto la neutralización, lo que se demuestra con meridiana claridad por el hecho de que no hemos cuestionado algo de fundamental importancia: *las decisiones que no se toman*, es decir, aquellas contrarias a los intereses dominantes. La *neutralización*

¿PLANIFICACIÓN PARA LOS PLANIFICADORES?

cer carrera» dentro o entre estas instituciones es para muchos difícil de vencer y se convierte en una forma disfrazada de *marginación voluntaria* del planificador. Aquel que se lo propone puede encontrar allí una plataforma de vanguardia en la crítica a nivel de América Latina, con el menor riesgo de verse implicado en los conflictos inherentes a la acción, ya que, en la práctica, la región no constituye unidad de decisión política.

Desconectada la crítica de la acción, se da libre curso a la vida tecnocrática y a la generación de vínculos con la confraternidad científica, que en esa posición es sumamente fuerte. Publicaciones, seminarios y reuniones internacionales son parte intrínseca del trabajo en dichos organismos.

Para los que laboramos en centros nacionales, generalmente unidades académicas universitarias, la posición es más ubicua y peligrosa.

Cuando nos abocamos a realizar planes a través de programas de asistencia técnica, éstos se realizan mayoritariamente para entidades dependientes de los gobiernos centrales y, por lo tanto, salvo excepciones, el asunto reviste el carácter de «neutralización aceptada». Pero en la forma más corriente de actuación en estas unidades, como son la investigación y docencia, nuestra posición se parece a lo que hemos tipificado como «marginalidad voluntaria». La crítica radical es la tónica. Existe, hay que decirlo, una diferencia. Tenemos libertad formal para actuar en asuntos contingentes y ello permite visualizar con mayor nitidez cuán pocos de nosotros hemos estado dispuestos a sumergirnos en la práctica con el fin de que nuestras palabras se traduzcan en cambios concretos. Hemos preferido mantenernos ahí, donde se puede *maximizar la crítica y minimizar el riesgo del compromiso con la acción social*. Y, separándonos de la praxis, tratamos de evitar el conflicto. El pueblo y sus problemas se convierten en datos estadísticos que manejamos con mayor o menor destreza en nuestros escritorios, autolimitando artificialmente nuestra labor a la mera confección de diagnósticos y planes.

Tanto los que aceptamos la neutralización como los que nos marginamos voluntariamente, hemos vivido en una enajenante y contradictoria situación. *Hemos utilizado la teoría y la técnica preferentemente con miras a construir y mantener nuestro mundo de privilegios, más que para que ellas se traduzcan en acciones de cambio deliberado. Hemos realizado muchos planes, pero ha existido muy poca acción planificada. En alguna medida hemos sido cómplices del mismo subdesarrollo dependiente que decimos atacar. Y eso es precisamente lo que el sistema espera de nosotros: ser sus ideólogos tecnocráticos.*

En el fondo está el supuesto que nuestros diagnósticos y planes no van a ser llevados a la práctica. Antes de indagar sobre la validez de este supuesto, es necesario resolver una interrogante que surge de inmediato: ¿cómo se logra mantener la discrepancia entre lo que decimos y lo que hacemos?

¿PLANIFICACIÓN PARA LOS PLANIFICADORES?

formación. En efecto, *las pocas veces que se ha procedido a la evaluación, ésta se ha realizado por los propios planificadores, pero sin usar como referente de evaluación los resultados concretos derivados de los planes, sino en relación con la calidad técnica intrínseca de los mismos.*¹²

Para este tipo de evaluación, basta la existencia del «documentos» llamado plan, con lo cual suele terminar la tarea del planificador. En algunos casos hasta se constituyen jurados que emiten juicios de calidad con entrega de premios y otras solemnidades, sin considerar en absoluto los resultados.

Digámoslo ahora abiertamente. *La cuarta fase del clásico modelo circular de planificación, correspondiente a la evaluación de los resultados, es un mito.* Este mito es aceptado con gusto por los planificadores ya que de este modo legitiman externamente su actuación. Así se abre paso a la inmunidad tecnocrática. La técnica juzga y justifica a la técnica.

Al estar la actuación de los planificadores legitimada externamente, nuestras energías se desplazan, en consecuencia, hacia donde está el lugar de la sanción: el «club internacional». Y en vez de luchar porque nuestros planes se traduzcan en acciones de cambio, nos abocamos con dedicación a la competencia interna menos arriesgada y más gratificante en términos de movilidad ocupacional. Se explica así la soltura con que recurrimos al discurso revolucionario entre la audiencia profesional nacional e internacional, mientras nos despreocupamos de que él se traduzca en acción práctica.

3. La «racionalidad» tecnicista en la elaboración de planes

Dijimos antes que la contradicción entre lo que los planificadores decimos y lo que hacemos conlleva como supuesto que nuestros diagnósticos y planes no podrán ser llevados a la práctica.

Creemos que el supuesto corresponde a un fenómeno real, intuitivamente percibido. Creemos que los planes no están hechos para ser llevados a la práctica de cambio y que, salvo excepciones, son funcionalmente conservadores y tienden a consolidar la situación existente. Para esclarecer esta aseveración, aceptaremos la voluntaria autolimitación de la actuación profesional en la fase técnica, actitud que antes criticamos. Tomemos entonces las propias reglas del juego y limitémonos al *plano de la mera confección técnica de planes alternativos.*¹³

Nuestra posición puede ser planteada en los siguientes términos. *En el restringido proceso técnico de confeccionar planes, la concepción y el uso del tiempo adoptados universalmente conspiran en contra de la concreción de planes en acciones de cambio.*

El tiempo es concebido como una continuidad determinísticamente lineal,

¿PLANIFICACIÓN PARA LOS PLANIFICADORES?

del pueblo como fuerza inductora de factibilidad política e histórica no ha tenido cabida en nuestra racionalidad técnica.

Se llega entonces a una absurda situación. Se detectan las restricciones para el desarrollo que se estiman indeseables, pero éstas no pueden ser quebradas ya que la inercia del pasado nos parece demasiado fuerte. Imágenes claras de futuros distintos a la situación actual son descartadas por pertenecer al campo de la imaginación y aparecen como una afrenta a la racionalidad. Por lo tanto, el futuro no tiene posibilidad de influir en el presente mientras nuestra «racionalidad» nos lleva a utilizar el pasado para fijar un vago futuro. Éste es la mera continuación mejorada de la situación prevaleciente y que, por lo mismo, poco sirve para guiar decisiones de cambio en el presente.

4. *Origen y reafirmación del círculo vicioso: la educación de los planificadores urbano-regionales en América Latina*

A estas alturas nos parece conveniente proceder a una breve síntesis que permita visualizar con mayor claridad la interrelación entre las que hemos definido como causas del divorcio entre planificación y acción.

En el *plano de la sociedad global*, buscamos evitar los conflictos inherentes a nuestros contextos por medio de la limitación voluntaria en la especializada tarea de confeccionar diagnósticos y planes. Con ello aspiramos a la neutralidad, lo cual conlleva la contradicción entre un radical verbalismo de cambio contra la despreocupación por luchar para que ellos se concreten en acción práctica. Hablamos de cambio y vivimos en el conformismo. En el fondo está el supuesto de que nuestras palabras no corren el riesgo de ser implementadas en acciones de cambio.

Luego, para explicar cómo se sostiene nuestra contradictoria posición, pasamos al *plano de la clásica teoría de decisiones en el proceso de planificación*. Ahí detectamos que la circularidad del proceso no existe, ya que la fase de retroalimentación correspondiente a la evaluación de los resultados de los planes ha sido un mito. Esto ha permitido legitimar externamente la actuación de los planificadores al margen de los sectores sociales involucrados. La evaluación se realiza en relación a la calidad técnica intrínseca de los planes, por los mismos integrantes del gremio. Así, nuestras preocupaciones no se dan en términos de lucha por el cambio social planificado, sino más bien en la búsqueda por movilidad ascendente dentro de la supraestructura de la planificación a la cual nosotros mismos hemos ayudado a generar.

Por último, indagamos la validez del supuesto de que nuestras palabras y planes no están hechos para ser llevados a la acción de cambio. Para ello

caso, hasta ahí la vida de estudiantes en general poco nos envolvió en los conflictos inherentes a nuestros contextos. Si algún conflicto existió, éste fue de carácter interno a la vida universitaria, propio a un sistema educacional competitivo. Nótese cómo se empiezan a reflejar situaciones que, según vimos, aparecen después en la actuación profesional.

En el momento de empezar a aplicar nuestros conocimientos vino la más dura necesidad de ajuste. La especialización adquirida fue extranjerizante y basada en teorías, modelos y técnicas propios al neocapitalismo desarrollado y, por lo tanto, de difícil readecuación a los contextos de los países latinoamericanos. El claro desajuste nos exigió un adicional esfuerzo de adaptación entre lo aprendido y los requerimientos propios de nuestras sociedades. Para ello llegamos a una cierta compatibilización en base al supuesto de universalidad del conocimiento científico —que teniendo cierta validez protege el bagaje de conocimiento adquirido— y un cierto grado de conocimiento extra sobre nuestra propia realidad por medio de lecturas, datos estadísticos y otros recursos académicos. Este aprendizaje se ha intensificado considerablemente en los últimos años dando lugar a nuevas interpretaciones teóricas sobre las realidades nacionales y latinoamericanas, y a los reclamos revolucionarios consecuentes.

Pero en el plano motivacional, la educación extranjerizante induce simultáneamente apego a la comunidad científica internacional y a la difícil búsqueda de prestigio académico en ella. Por lo tanto, se produce un juego de doble lealtad: la confraternidad internacional con sus posibilidades de movilidad interna y las realidades nacionales concretas con sus necesidades de cambio.

Ambas lealtades no son intrínsecamente incompatibles, ya que estando en diferentes planos no existe necesaria interferencia. No se trata del caso bíblico de lealtad entre dos señores. El asunto radica en cuál se elige preferencialmente como fin o como medio. Creemos que la mayoría hemos utilizado el discurso revolucionario como medio y la movilidad dentro de la confraternidad de los planificadores como fin.

Por otra parte, nuestra educación como planificadores refleja, aunque bajo distinta forma, la misma concepción lineal y determinista del tiempo que veíamos aplicada en la elaboración de planes. Hemos sido educados, y educamos para que cada uno de nosotros cumpla con un solo papel funcional dentro de la sociedad. Esto, que es aplicable a la educación en general, se acrecienta a medida que aumenta el grado de especialización y, por lo tanto, se hace claramente visible en la educación de los planificadores urbano-regionales. El entrenamiento se ha limitado hasta ahora al perfeccionamiento técnico-funcional y nada más.

Fuera de corresponder a una mecánica y enajenada visión de lo que es y puede ser el hombre, esta educación selectiva, lineal y funcional, peca de

IV. De la planificación a la acción

Romper el enajenante círculo vicioso en que los planificadores latinoamericanos nos hemos visto envueltos, en mayor o menor medida, no es tarea fácil. Hacer que nuestros planes se traduzcan en acciones de cambio deliberado implica actuar y educar de un modo muy distinto.

A pesar de las dificultades, creemos que el problema tiene solución.

A ello dedicaremos las últimas páginas de este ensayo.

1. *Planificación recurrente*

La alternativa que visualizamos la hemos denominado *planificación recurrente*. Ella se basa en el supuesto que la planificación por sí y ante sí tiene escaso valor. El énfasis se traslada. Lo importante es la acción de cambio deliberado en la sociedad. Y para ello los planificadores pueden y deben usar todos los recursos que lo posibiliten, aunque hasta hoy en día se hayan estimado muy fuera de su campo normal de actuación.

Por su parte, las diferentes clases sociales pueden y deben utilizar todos los medios que estén a su alcance para obligar a los planificadores a definir su posición frente a los cambios a la luz de su práctica social.

Ahora bien, ¿qué queremos decir con recurrencia en planificación? *Que los planificadores salen de su restringida área técnica de diagnósticos y planes hacia otras instancias y lugares del contexto social para asegurar que éstos se traduzcan en acciones de cambio, retornando una y otra vez a distintos tiempos hacia la fase técnica de planificar, con objeto de elaborar científicamente nuevas acciones deliberadas, cuya necesidad y posibilidad se ha encontrado en la propia práctica social.*

El confinamiento exclusivo en el laboratorio tecnocrático se elimina, y las formas de planificar y actuar van cambiando con el tiempo a medida que varían los requerimientos de los grupos sociales que se pretende servir, ya que los planificadores están insertos en un aprendizaje permanente extraído de la teoría y la praxis.

La planificación recurrente no puede ser una forma rígida de actuación. Ella deberá variar según sea el régimen político-económico del país en el cual se inserte.

En el caso extremo de un sistema político revolucionario con gran movilización popular, la actuación del planificador deberá poner mayor énfasis en la racionalización técnica de los procesos de cambio. En la situación opuesta, en que cualquier opción de cambio popular se ve reprimida por regímenes autocráticos y dictatoriales, el énfasis deberá desplazarse fuertemente a la práctica social ligada a las clases dominadas.¹⁷

Pero en ningún caso el énfasis diferencial en los aspectos técnicos o en la práctica social debe llegar al extremo de excluir uno u otro.

¿PLANIFICACIÓN PARA LOS PLANIFICADORES?

Los proyectos de futuro no son estáticos y sus variaciones generan nuevas áreas críticas de acción inmediata. De esta forma se produce una permanente y cambiante dialéctica entre futuro y presente en la cual se ve envuelta la actuación del planificador.

Se recurre continuamente al futuro para actuar hoy, y se recurre a los grupos sociales para la decisión sobre opciones futuras y planes a corto plazo: es democratización, participación y movilización en el preparar y decidir sobre los planes de acción. Sin afectar la racionalidad científica se disuelve el supuesto dilema entre la inercia de las restricciones para el desarrollo y la incertidumbre del futuro. Los planes se vuelcan a la acción de cambio presente.

Lo anterior no basta. Aún bajo esta nueva forma de actuación técnica, los planificadores podemos seguir delimitando voluntariamente nuestro lugar de actuación a la mera confección de planes así concebidos.

La respuesta al problema la encontramos en el segundo plano de análisis, referido al *clásico modelo de decisiones en el proceso de planificación*. Dijimos que dicho proceso circular, planteado con cuatro fases secuenciales, es un mito. Las fases, exceptuando la evaluativa que prácticamente no se ha realizado, son instancias que se entremezclan en la realidad. Un esfuerzo por coordinarlas de un modo más coherente e incorporar la evaluación de resultados tendría innegables bondades. Pero pensar en la perfecta circularidad y racionalidad del proceso es creer en la posibilidad de una perfecta coordinación *a priori* de todos los agentes que determinan el ritmo y la calidad de cada una de las fases... elaboración de planes, decisiones políticas, implementación y evaluación de resultados con efectos de retroalimentación informativa. ¿Tan ilusorio como el mercado perfecto? Por esa razón preferimos hablar del «*sistema de acción planificada*» que reconoce que sus diferentes instancias siempre van a tener, en mayor o menor grado, desfases y puntos conflictivos entre sí, tendentes a separar los planes de la acción concreta.

Por lo tanto, los profesionales del área no pueden autoencasillarse en la fase técnica. Su posición dentro del sistema de instancias debe ser ubicua, lo que no significa que deban ir erráticamente de los planes a la implementación, a las decisiones y a la evaluación de resultados. Menos aún, si se pretende hacer todo esto al mismo tiempo, lo que haría su actuación no sólo confusa sino imposible.

La base de operación debe ser la planificación científica y su finalidad la acción de cambio deliberado. Lo primero da racionalidad al desempeño profesional y lo segundo, utilidad social a su labor. Así, el planificador sale de la confección de diagnósticos y planes hacia alguna de las otras instancias con el objeto de asegurar que sus planes se traduzcan en acción, retornando a la instancia de planificación técnica en otros períodos de tiempo, para racionalizar lo aprendido en la praxis. Luego, el clásico proceso circular que

2. Educación recurrente para la planificación recurrente

Un tipo de planificación como la planteada requiere de una educación consecuente y, por lo tanto, distinta en forma y contenido a la actualmente en boga. Como primera medida resalta la necesidad de incrementar el nivel científico de los profesionales dedicados a esta área de problemas, en lo posible dentro de unidades académicas latinoamericanas. Algunos pasos positivos en este sentido ya se han comenzado a cristalizar. No obstante, la constitución de centros docentes del más alto nivel científico en materias urbano-regionales en América Latina es una larga y difícil tarea en la cual queda mucho por hacer, y a la cual debe dársele toda la prioridad posible. *La razón es obvia: romper con la dependencia cultural y el carácter extranjerizante de los estudios.* El juego de doble lealtad entre la confraternidad internacional y nuestras propias sociedades desplazaría su preferencia hacia ésta última. Sin embargo, no se trata de caer en simplismos drásticos: por mucho tiempo será necesario utilizar las posibilidades de perfeccionamiento existentes en países centrales capitalistas o socialistas, dada su enorme infraestructura pedagógica. Pero en lo posible, ello debería hacerse sólo cuando las materias a estudiar no estuvieran disponibles en nuestros países y siempre con miras a su readecuación y aplicación en América Latina. No obstante, es claro que el solo incremento cuantitativo y cualitativo de las unidades docentes en la región no es suficiente. Dichas unidades deben asumir también un compromiso explícito con las transformaciones estructurales y clarificar su posición ideológica al respecto, variando sus curriculum en consecuencia.

Lo anterior está esbozado a un nivel muy general. Precisando, forma y contenido de la educación en planificación se interrelacionan en una proposición concreta: «educación recurrente».¹⁸ *En ella el aprendizaje en planificación urbana y regional comienza antes del tradicional nivel de posgrado y se desarrolla indefinidamente en el tiempo, intercambiándose repetidamente, en períodos de variable duración, con la acción social directa.*

La bosquejamos crudamente. Se comenzaría a motivar el interés y a inculcar materias urbano-regionales en una fase anterior a la actual, desde el inicio de la etapa de pregrado universitaria, por medio de cursos insertados en los curriculum de diversas carreras profesionales como economía, sociología, arquitectura, ingeniería, geografía y otras. Mientras más, mejor. El énfasis principal de la enseñanza durante esta fase se concentraría en las relaciones entre cambio social y cambio espacial, usando como referente concreto las causales históricas del subdesarrollo latinoamericano. Se fomentarían las definiciones ideológicas al respecto. A los egresados con grados profesionales interesados en profundizar sus conocimientos sobre la problemática urbano-regional, se les requeriría de un período previo de trabajo *in situ* en al-

¿PLANIFICACIÓN PARA LOS PLANIFICADORES?

2. No dejamos constancia de las excepciones personales, que de hecho existen, para evitar el riesgo de omisiones y entrar en discusiones que escapan a los fines de este trabajo.

3. Una excepción a esta tendencia, es el ensayo descriptivo sobre planificación económica, de Ricardo Cibotti y Oscar Bandeci, *Un enfoque crítico de la planificación en América Latina*. II PES, documento mimeografiado, 1969.

4. Entre otros aspectos, este punto aparece especialmente tratado por Marcos Kaplán, en su artículo "Aspectos Políticos de la Planificación en América Latina", *Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación*, vol IV, septiembre de 1970, núm. 15.

5. Al respecto ver Guillermo Geisse G.: "Descentralización a partir de la actual concentración en Chile", *Chile: en búsqueda de un nuevo socialismo*, A. Foxley, Editor, Imprenta U.C., 1971.

6. Sin negar sus méritos, sirva como ilustración la proclividad por tratar de aplicar indiscriminadamente los modelos de análisis urbano de I. S. Lowry: *A Model of Metropolis*. Santa Monica, RAND Corporation, 1964, y de J. W. Forrester, *Urban Dynamics*. MIT Press, Cambridge, Mass., 1968.

7. Para un enfoque crítico del problema de la adaptación de métodos de análisis, ver R. Gakenheimer, "Análisis para la Planificación Metropolitana en América Latina. La Adaptación de Métodos". EURE. Vol 1, núm. 2, junio 1971.

8. Durante los últimos años ha aumentado considerablemente la labor de consultores privados en planificación bajo contrato con los gobiernos nacionales.

9. Para una información al respecto, ver: Walter Stohr: *Regional Development in Latin America. Experience and Prospects*, ILPES, 1969, mimeografiado.

10. La tesis incrementalista es sustentada, entre otros, por David Braybrooke y Charles E. Lindblom, *A Strategy of Decision*, The Free Press, New York, 1970.

11. Posición similar a la de las firmas consultoras privadas señaladas en la nota 8.

12. Existen algunas excepciones, especialmente en países donde la planificación urbano-regional tiene más experiencia. Las "nuevas ciudades" inglesas han sido quizá los planes más evaluados en cuanto a resultados. No obstante, estas evaluaciones en su enorme mayoría denotan ausencia de espíritu crítico. Ver "Selected Bibliography", en el libro de William Ashworth, *The Genesis of the Modern British Town Planning*, pp. 238-252. Routledge and Kegan Paul Ltd., London, y en Frederic Osborn, *Green Belt Cities*, pp. 195-198, Evelyn Adams and Mackay Limited, Londres, 1969.

13. Respecto a los analistas que se limitan a realizar diagnósticos estructurales, les reconocemos su importancia. Sin embargo, esta labor tiene limitaciones inherentes, ya que la toma de conciencia que produce sólo se puede concretar por medio de los que "hacen planes". Esto es evidente, porque entre la etapa de diagnóstico y las proposiciones alternativas de acción hay varias etapas por recorrer... desde la selección de metas de desarrollo hasta la elaboración de estrategias de implementación que en su conjunto completan la confección técnica de planes. Por eso en esta sección nos limitamos a aquellos que confeccionan planes y a la lógica interna que tiene dicha elaboración.

14. Esta concepción del tiempo no es sólo propia a los planificadores, sino que está profundamente arraigada en la sociedad occidental contemporánea. Un buen análisis de los orígenes y causas de esta concepción aparece expuesto en J. B. Priestley, *Man and Time*, A Laurel Edition, octubre 1968.

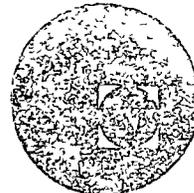
15. Algunos planificadores condenan esta posición por pragmática. Deseando el cambio a toda costa se proponen metas radicales. Pero ahí, el cambio se convierte en la ilusión (o desilusión?) del cambio. La discrepancia entre los buenos deseos y la inercia de las estructuras ecológicas se evidencia al poco tiempo. Pensando y actuando en otra forma se cae en la "no factibilidad" temporal pregonada por los pragmáticos y los planes se sumergen en la inacción propia a la desilusión, llegando a un resultado similar. En ambos casos no se alteran fundamentalmente las estructuras vigentes. Lo anterior no significa que nos encontremos en un callejón sin salida. Pero como se esboza más adelante, la salida parece encontrarse en otra parte.

16. Un documentado estudio, aunque realizado en un contexto diferente, sirve para reafirmar esta aseveración. Se evaluaron 13 de los mayores planes metropolitanos realizados en U.S.A., concluyéndose, entre otras cosas, que las supuestas alternativas que entregaban "no tenían diferencias significativas", razón por la cual no proporcionaban bases técnicas para decisiones de políticas. Ver David E. Boyce and Norman D. Day, *Metropolitan Plan Evaluation Methodology*, Institute for Environmental Studies, University of Pennsylvania, Philadelphia, Penn., marzo 1969.

17. La planificación recurrente se acerca en dichos casos a lo que John Friedmann ha denominado "contraplanificación", la cual "se ocupa de los fines y medios de la acción re-



centro de educación continua
división de estudios superiores
facultad de ingeniería, unam



SOCILOGIA URBANA

TEMA: C) HACIA UNA TEORIA SOCIOLOGICA DE LA
PLANIFICACION URBANA.

PROF. ARQ. DANIEL A. HIERNAUX NICOLAS.

SEPTIEMBRE DE 1977.

NOTAS PARA UN ANALISIS SOCIOLOGICO DE LA PLANEACION URBANA

I N D I C E

- 1) PLANTEAMIENTO INICIAL
- 2) LOS ACTORES EN LA PLANEACION URBANA
- 3) LA JUSTIFICACION SOCIAL DE LA PLANEACION URBANA
- 4) PLANEACION URBANA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y --
POSIBILIDADES DE CAMBIO
- 5) EL CAMPO DE LA POLITICA URBANA
- 6) HACIA UNA REDIFINICION DE LA PLANEACION URBANA

ción en general como se afirma, o si al contrario hay grupos sociales directamente y únicamente favorecidos por las acciones emprendidas dentro del marco de la planeación y a exclusión de otros.

Tales cuestionamientos a la planeación urbana no pueden aclararse si no es dentro del marco de un análisis social de la planeación urbana y de las sociedades en general. La relación entre espacio y sociedad, llega a ser el punto clave del análisis, y la planeación urbana, se analiza como método o vía de acción de ciertos grupos sociales sobre el espacio urbano.

Se plantea que la planeación urbana es específicamente la acción del -- Estado sobre el espacio urbano. Por lo tanto, para analizar tal acción tenemos - que identificar los actores principales que intervienen (clases, grupos, aparatos de Estado), y definir en base a que desarrollan sus acciones, con que objetivos, etc.

Afirmamos que no puede haber discrepancia de fondo entre la acción urbana del Estado y su actuación en otros campos dentro de una sociedad dada. En - otros términos, cierta "abertura" en el tratamiento del problema urbano por parte del Estado, se enmarca en la política general del Estado, aunque conjunturalmente puede parecer independiente. Esto no es más que el resultado de la determinación de lo económico sobre lo espacial, y de las relaciones interestructurales que analizamos en un curso anterior (1).

(1) Ver: "Espacio y Sociedad: elementos para el análisis de una interrelación"

- Grupos políticos (partidos, asociaciones políticas, etc.)
- Instancias de gestión urbana, originadas en la instancia política

Se observa muchas veces una heterogeneidad en los grupos, que en casos concretos se refleja en su incapacidad a imponer intereses comunes.

Los grupos de actores urbanos se podrían clasificar de varias maneras:

- Por las combinaciones de orígenes de clase
- Por el alcance local o general de su acción
- Por la orientación básica de su acción, o sea hacia la producción, o sea hacia el consumo.

Las asociaciones de vecinos, por ejemplo, se centran generalmente sobre peticiones en cuanto a consumo (vivienda, servicios, equipamiento, etc.), su alcance es local, y generalmente tienen orígenes de clases revueltas.

Observamos entonces que si existe criterios más o menos claros para definir las clases sociales y grupos sociales en general, es bastante más difícil determinar -- quienes son los actores urbanos y como se organizan.

Conviene marcar la diferencia entre dos tipos de intervención sobre el espacio:

- La planeación urbana es una intervención de lo político sobre la estructura espacial.
- Un movimiento social urbano, es una oposición de grupos de actores urbanos que producen cambios en la estructura social y urbana.

Cualquiera que sea la interpretación que se da a la acción, se reconoce que existen justificaciones a la acción del Estado, o en otros términos que el Estado interviene conforme a objetivos precisos. Marco Negrón (1) identifica a los ca sos siguientes como justificación a la participación del Estado; éste interviene cuando se trata de preveer o resolver un problema que afecta a:

- 1) La clase dominante
- 2) La sociedad en su conjunto y por lo tanto la clase dominante
- 3) Las clases dominadas en el caso en que la no-solución podría -- provocar una reacción contraria a los intereses de la clase dominante.
- 4) Las clases dominadas, si eso implica además un beneficio económico o político para la clase dominante en su totalidad o una -- parte.

Esto es equivalente a afirmar que el Estado trata, a través de la planeación urbana, de regular las contradicciones para:

- Asegurar los intereses de la clase dominante
- Garantizar la reproducción estructural del modo de producción dominante, en su manejo de la estructura espacial.

Pero el análisis de la política urbana de un Estado no debe hacerse en términos simplistas. Tomaremos el ejemplo de la tierra para percibir la complejidad del problema y la dificultad del análisis de las políticas urbanas.

de e idancu?

(1) Marco Negrón: "Urbanisation Marginalité et dépendance en Amérique Latine en Architecture d' Aujour'hui No. 172, mayo-junio 1974.

la lucha entre las clases para el poder que definimos como "la capacidad de una - clase o fracción de clase para realizar sus intereses objetivos a expensas de las clases o del conjunto de clases contradictorias" (1)

Sólo a través de movimientos sociales, se puede esperar un cambio en las - leyes fundamentales de un modo de producción, y eso se verifica también en las luchas urbanas.

4.- PLANEACION URBANA MOVIMIENTOS URBANOS Y POSIBILIDADES DE CAMBIO.

Como se acaba de mencionar, es a través de movimientos sociales con antagonismos de clases que se puede lograr alguna transformación estructural de las sociedades. Conviene ahora identificar la capacidad real de los movimientos urbanos y de la planeación urbana en los procesos de cambio.

Los movimientos sociales que se pueden clasificar como "urbanos" son los - que tienen como objetivo el mejoramiento de la situación de vida de la población del punto de vista del consumo urbano. Pero como lo hemos visto, las contradicciones en torno al consumo urbano no son principales en el funcionamiento del --- sistema. Por lo tanto según el tipo de situación conjuntural, puede haber aplastamiento del movimiento reivindicativo o victoria de este.

El aplastamiento provendrá en una conjuntura en la cual la clase dominante

(1) Nicos Poulantzas: Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista, Siglo XXI, 1969.

Por lo que se refiere a la planeación urbana, su capacidad de promover el cambio social es tanto más limitado que se trata de una intervención del Estado enfocada al control del orden social a través de la defensa y la promoción de los intereses de la clase dominante, y a la reproducción de las condiciones mismas del funcionamiento del sistema.

Pero en situaciones concretas, conviene acordarse que el Estado no es un organismo monolítico, y que puede ser compuesto de tendencias variadas y a veces opuestas. En lo que se refiere a la gestión urbana, el grupo de técnicos que actúa directamente puede enfocar las acciones al beneficio directo de la clase dominada sin que por lo tanto la toma de decisión política se entere de los efectos reales o porque no tiene totalmente afirmada su orientación política, estos casos son evidentemente raros, pero no es de subestimar la capacidad o libertad de acción o de maniobra del aparato técnico que puede orientar acciones parciales en contra de los objetivos generales del estado en el campo de la planeación urbana (1).

5.- EL CAMPO DE LA POLITICA URBANA

Definiendo la planeación urbana como el proceso para el cual el Estado actúa sobre la estructura espacial, la política urbana es el concepto que representa el sistema de relaciones de poder aplicado al objeto urbano. "Lo político se define como la instancia por la cual una sociedad trata las contradicciones y desfases entre las varias instancias que la componen, y reproduce ampliandolas las leyes estructurales, asegurando así la realización de los intereses de la clase dominante" (2)

(1) Ver el artículo de Enrique Browne C. y Guillermo Geisse B. "Planificación para los Planificadores o para el Cambio Social?" en M Casteels y otros: "Imperialismo y Urbanización en América Latina" Ed. Gustavo Gilli 1973.

(2) Manuel Casteels, "La Cuestión Urbana," Siglo XXI, México 1975.

En la mayoría de los casos, se emprenden acciones (como prácticas de políticas) para remediar a un desajuste que se produjo en la estructura espacial o en otra estructura, pero cuyo remedio se encuentra en prácticas sobre el espacio.

A través de las previsiones, la instancia política puede estimar también cuando se presenta un desajuste en el futuro o a que momento podría estallar un conflicto social. Tales previsiones son parte del trabajo de análisis que tiene lugar dentro del proceso mismo de planeación. Por lo tanto, lo que justifica la intervención de la instancia política es:

- Un desajuste existente y conflictual
- Un desajuste previsible futuro

Como lo mencionamos antes, los desajustes que justifican una intervención de la instancia política sobre el espacio físico, dependen del funcionamiento mismo de las otras instancias y de sus interrelaciones.

A manera de ejemplos, mencionaremos algunos posibles desajustes:

- En la económica:
 - producción: problemas de abastecimiento en materias primas, dificultades para exportar o importar, etc.
 - consumo: falta de equipamiento colectivo, de vivienda, en breve, dificultades para reproducir la fuerza de trabajo.
 - intercambio: falta de infraestructura para transportar los productos, falta de puntos de distribución (como mercados, etc.).

baña o física en general, sobre los aspectos meramente físicos, cuando es obvio que es un proceso que se enmarca totalmente en las condiciones sociales de formación social en la cual se general.

Después de analizar los desajustes y las condiciones de intervención del Estado, conviene ver como se presentan las políticas urbanas.

En un capítulo anterior se trató la definición de los actores urbanos; se volverá a mencionar que en la planeación urbana, el actor principal es el Estado, es el que lleva en general la dirección de las operaciones. Es a través del aparato de Estado, que como una de sus funciones desempeña las tareas técnico-administrativas. Este aparato estatal, o maquinaria estatal, ^{es} el "actor" que emprende prácticas (concretas) determinadas por las políticas que son los instrumentos utilizados para resolver un desajuste actual o impedir que se presente en el futuro un desajuste que se tiene previsto.

Las políticas en el sentido más general del termino son conjuntos de decisiones que desembocan en acciones. Se pueden entonces aplicar económicas, ideológicas, y otras, pero para lo que nos interesa, veremos como se tratan los desajustes por medio de políticas sobre el espacio físico. (estructura espacial).

Algunas observaciones podrian aclarar el ambito de tales políticas:

- las políticas urbanas no intervienen directamente sobre la producción. tales intervenciones son reflejo de políticas económicas.
- Pueden presentarse algunas formas de intervención sobre parte del proceso de producción como la localización física del proceso.

6.- HACIA UNA REDEFINICION DE LA PLANEACION URBANA:

Para concluir, sintetizaremos algunas de las principales observaciones hechas que sirven para la elaboración de una teoría sociológica de la planeación urbana, y para la definición del término:

- la planeación urbana no se puede disociar de la sociedad en la cual se genera.
- el análisis de la planeación urbana debe hacerse dentro del marco del análisis de la sociedad en su conjunto y no únicamente en relación a la estructura espacial.
- la planeación urbana es un proceso social en el cual intervienen varios actores o varios grupos de actores.
- la planeación urbana como proceso técnico administrativo se realiza por el aparato de Estado, pero es determinada por la función política del Estado.
- los objetivos que quiere alcanzar el Estado por la planeación urbana son básicamente el mantenimiento y reforzamiento del sistema, y el beneficio de la clase dominante.
- Esto no excluye que la conjuntura política y la composición del Estado, permitan de buscar temporalmente y parcialmente satisfacer algunos intereses de las clases dominadas que no comparten el poder.
- La planeación urbana se desempeña a través de políticas como conjuntos de decisiones y acciones, que dan lugar a prácticas sociales.

DIRECTORIO DE ALUMNOS DEL CURSO SOCIOLOGIA URBANA 1977

LIC. VIRGILIO BENITEZ DIAZ
Fondo de la Vivienda del ISSSTE
Balderas 58-1°
México 1, D.F.
Tel.: 585.56.88 E. 169 y 120

SR. RAMON BOLIVAR MARTINEZ Z.
Fondo para la Vivienda del ISSSTE
Técnico
Balderas 58
México 1, D.F.
Tel.: 585.56.88 E. 169

5 de Mayo 8-14
Col. Tizapán, San Angel
México 20, D.F.

ING. ARG. MARIANO A. CASTELAN FORTUNA
Fundación Javier Barros Sierra
Investigador
Tacuba 5 Mezanine
México 1, D.F.
Tel.: 512.35.68.

Altamirano 96-202
Col. San Rafael
México 4, D.F.
Tel.: 591.09.29

SR. ENRIQUE MARCOS DE LA GARZA
FOVISSSTE
Jefe de Investigación de Campo
Balderas 58
México 1, D.F.
Tel.: 585.56.88 E. 169

2da. Cda. de C. Beistegui 17-2
México 12, D.F.
Tel.: 523.37.91

LIC. ADAN FLORES VEGA
Subsecretaría de Asentamientos Humanos
Especialista
Rubén Darío 13-4°
México 5, DF.
Tel.: 250.74.22

3er. Retorno de Epsilon 25 -301
México 18, D.F.
Tel.: 554.70.88

SRITA. ANA G. HARO L.
SAHOP
Jefe "K" de Servicios Federales
Rubén Darío 13-6°
México 5, D.F.
Tel.: 250.74.22-219

Euler 128-301
México 5, DF.
Tel.: 531.86.16

ING. JAIME HURTADO GOMEZ
SAHOP
Técnico en Planeación
Rubén Darío 13 Mezanine
México 5, D.F.
Tel.: 250.74.22

Norte 82-B No. 6125
México 14, D.F.
Tel.: 537.28.32

ING. JOAQUIN SALCEDO COPPOLA
SAHOP

Dirección General de Aeropuertos
Jefe de Oficina de Instalaciones Hidráulicas
Xola 1755-4°
México 13, D.F.
Tel.: 530.99.74

Sauco 130
Col. El Rosario
México 21, D.F.
Tel.: 544.26.36

ARQ. DAVID TEJERO GARCIA
Fondo de la Vivienda ISSSTE
Jefe del Depto. de Saturación Urbana
Balderas 58
México 1, D.F.
Tel.: 585.56.88

Av. Universidad 1900 Edif. 39 Dep. 101
México 21, D.F.
Tel.: 548.20.62

EVALUACION DE LA ENSEÑANZA

CURSO: SOCIOLOGIA URBANA

FECHA: DEL 5 DE SEPTIEMBRE AL 3 DE OCT.77

	DOMINIO DEL TEMA	EFICIENCIA EN EL USO DE AYUDAS AUDIOVISUALES	MANT. DEL INTERES (AMENIDAD, FACILIDAD DE EXPRESION, COMUNICACION CON LOS ASISTENTES)	PUNTUALIDAD
Aspectos metodológicos y definiciones conceptuales. (Romero)				
Aspectos Formativos (Hiernaux)				
La organización social del trabajo y su sitio bajo el urbanismo (Collin)				
Efectos de la urbanización sobre la estructura familiar (Ascotoure)				
Efecto de la urbanización sobre la estructura familiar (Camarena)				
Principales problemas sociales urbanos y algunas características (Herrero)				
Aspectos ideológicos (Collin)				
Grupos y clases sociales en la sociedad urbana (Collin)				
Movimientos políticos urbanos (Romero)				
Aspectos conceptuales de la planificación (Hiernaux)				

ESCALA DE EVALUACION DEL 1 AL 10

edcs. 13, IX.77.

EVALUACION DEL CURSO

	CONCEPTO	EVALUACION
1.	APLICACION INMEDIATA DE LOS CONCEPTOS EXPUESTOS	
2.	CLARIDAD CON QUE SE EXPUSIERON LOS TEMAS	
3.	GRADO DE ACTUALIZACION LOGRADO CON EL CURSO	
4.	CUMPLIMIENTO DE LOS OBJETIVOS DEL CURSO	
5.	CONTINUIDAD EN LOS TEMAS DEL CURSO	
6.	CALIDAD DE LAS NOTAS DEL CURSO	
7.	GRADO DE MOTIVACION LOGRADO CON EL CURSO	

ESCALA DE EVALUACION DE 1 A 10

1. ¿Qué le pareció el ambiente del Centro de Educación Continua?

Muy agradable Agradable Desagradable

2 Medio de comunicación por el que se enteró del curso:

Periódico Periódico Folleto del
Excélsior Novedades Curso

Cartel Radio Comunicación
mensual Universidad carta, teléfono, etc.

3. Medio de transporte utilizado para venir al Palacio de Minería:

Automóvil Metro Otro medio
particular

4. ¿Qué cambios haría usted en el programa para tratar de perfeccionar el curso?

5. ¿Recomendaría el curso a otras personas? Si No

6. ¿Qué curso le gustaría que ofreciera el Centro de Educación Continua?

7. ¿Qué servicios desearía que tuviese el CEC para los asistentes a cursos?

8. Otras sugerencias:
